Fray Mocho

REVISTA SEMANAL




"La chica de la naranja"

Por L. Breslau

N.° 854

# AVENTURAS DE PIPIRI

—¿Parlé vú san franse?

—¿Qué quiere decir eso?

—Si habla usted francés... El que no sabe hablar francés es porque tiene de plomo los sesos.

—Yo no quiero hacer papelones. Voy a aprender a hablar francés y entonces hablaré con Lolita y luego me haré profesor.

—Mamita. ¿No tenemos en casa ningún libro escrito en francés?

—Tal vez haya alguno en el baúl que está en el altillo.

—Este es un libro de piratas... Otro de recetas de cocina... Un almanaque... La isla del tesoro...

—Estos parece que están escritos en f.ancés... A lo menos están escritos en algo que no entiendo...

—Mamita, ¿alguno de estos libros está en francés?

—Este de encima.

—Lo dejaré aquí a la cabecera de la cama. Mañana me despierto a las cinco y me pongo a estudiar y a la hora del almuerzo ya soy un profesor.

—Rooc!... Cuic...! Roc!... Quac!... Cruj! Rooc.

—¡Zás! Los ratones se comieron el libro de francés mientras yo dormia!..

—Mamita. Mirá lo que han hecho anoche los ratones...

—¡Qué extraño! ¿A ver de qué trata el libro?

FROMAGE
QUARANTE SORTES
ET COMMENT
LE MANGER

—QUESO. — Explicación completa de la fabricación de cuarenta clases distintas... y la forma de comerlas.



# FRAY MOCHO



Fundado el 3 de Mayo de 1912 — Dirección, Redacción y Administración. CERRITO 607

Año XVII — Buenos Aires, septiembre 4 de 1928 — N.º 854

## Los trofeos de guerra, por Rojas

*—Ya no hay moros ni cristianos;*
*ya no hay locos devaneos,*
*ni discordias entre hermanos;*
*le devuelvo los trofeos*
*y estrechémonos las manos*

# EL "ENCERRAO"

**Por Miguel Martos**

*El hombre es como la planta*
*que se abandona o se cuida,*
*tarde o temprano da el fruto,*
*a según cómo se cría...*

Se llamaba Sidonio Barroso, pero todos le decían por mal nombre el "Encerrao" y nadie en la antigua comarca de San Carlos y Tunuyán lo conocía por otro nombre.

Era un hombre de treinta y cinco años, más o menos, no muy alto pero musculoso y fuerte como perro de presa. Algo moreno, ojos medio estirados a lo "coya" y una barba rala y afeitada cuando repicaban fuerte... Era mal encarado como sargento de policía de campaña y no hablaba nunca con nadie.

Poseía una estancia junto a la sierra y aunque tenía muchos animales nunca ocupaba más que un peón.

Era fama también que no podía ver una mujer. Si alguna vez, por equívoco, había llegado alguna, sola o acompañada, la mandaba salir con viento fresco y no cejaba hasta que la veía trasponer los linderos de su campo.

La gente que no conocía su historia íntima, se hacía cruces al verlo tan huraño y tan bruto. Una vez había sacado a unas chinitas a lonjazos hasta más allá de la tranquera, porque se habían metido a cosechar "tunas".

Todo su encono venía de un viejo engaño, y, sangre india del Sur, pehuenche o araucana, juró odiar con toda su alma montaraz y bravía...

Años hacía que había tenido una mujer, linda como un sol de octubre pero traidora como un sol de agosto... A poco de vivir con él se enamoró de un gaucho "mentao" de aquellos pagos, pero como éste le tenía miedo a Sidonio, porque era hombre de pelo en pecho, tramaron asesinarlo mientras dormía.

Esos "gauchos mentaos" rara vez lo son porque sean valientes; casi siempre lo es porque son asesinos y no tienen asco de "madrugar" a un hombre antes que se prepare a defenderse.

Una noche llevaron a cabo su intento: mientras dormía le dieron de puñaladas y se fueron...

No murió; hombres del barro de que lo habían hecho a él no mueren mientras no los hayan dividido en dos como a los gatos monteses...

Un viejo amigo medio curandero y brujo lo curó como Dios le dió a entender. En la finca en que lo habían criado, desde chico, casi a palos y guascazos, nadie más que el viejo curandero don Bailón, y una niñita de cinco o seis años, sobrina del patrón, le había hecho caso.

Para qué... de todos modos, peones no faltaban en ese tiempo por la comida y una bombacha y una chaquetilla de vez en cuando...

El patrón ni se ocupó de él... La chiquita sí. Todos los días le llevaba leche recién ordeñada y un poco de consuelo traducido en una sonrisa de ángel inocente...

Aquellas sonrisas parecía que le restañaban las heridas con más poder que los emplastos del viejo Bailón...

Cuando sanó desapareció del pago. Decían que había ido en seguimiento de la pareja de huídos para vengarse. Nadie supo si los alcanzó o no. Nadie tampoco los vió más; a él, sí; volvió años después, pero traía mucha plata y compró la estancia del "Arroyito", entre la sierra.

Se corrían rumores de que se había hecho bandolero, después de vengarse, allá por el Sur, y que así había juntado tanta plata, pero nada de cierto sabía nadie.

Lo único que se sabía que había jurado odio mortal a las mujeres y que nunca hablaba más de dos palabras con nadie.

El suceso a que me refiero sucedió un invierno frío y desolado como la cumbre del "Tupungato". Ese día había empezado a nevar y los blancos vellones llegaban como a medio metro de altura al caer la noche.

Estaba oscureciendo y Sidonio y el viejo Bailón acababan de encerrar la hacienda más delicada bajo el galpón de "enquinchado" y se dirigían al rancho a guarecerse y preparar la cena, cuando les llamó la atención un bulto negro que parecía un ser humano, avanzando trabajosamente por entre la nieve, del lado de la sierra.

—Mal día pa viajar y menos a pie — dijo el "Encerrao" señalándole a Bailón el bulto que avanzaba, cayendo y levantándose a cada paso.

—Malo — respondió el viejo avizorando, con la mano puesta a modo de visera. — Viaje obligao, o viajero sin esperiencia; ya se ve que viene cansao. ¿Voy a darle una manito?

—Andá si querís — respondió el "Encerrao" — mientras yo aso ese costillar... Con tal que no sea una hembra...

—Tenís el seso dao güelta con las mujeres — dijo el viejo como un reproche. — ¿Cuál es la hembra que se va a largar con este temporal?... ¡Ni que juera bruja!... — y llevándose un palo de chañar para afirmarse y no rodar por las laderas, se encaminó al encuentro del viajero, mientras Sidonio entraba en el rancho...

Pasó un rato. Ya el "Encerrao" había asado el costillar de capón y la noche había cerrado por completo. Impaciente por la tardanza del viejo iba a salir en su busca, cuando sintió pasos en el patio.

—Ya están aquí — se dijo. — ¿Quién será el infeliz sonso... ¡cha! ¡si era como pa darle una güelta de azotes por bagual! Con semejante tiempo...

Le interrumpió el cimbrón de la puerta al abrirse de par en par.

En el umbral apareció el viejo Bailón, todo cubierto de nieve, con un envoltorio en brazos... Más atrás, otro bulto envuelto en un poncho montañés, estaba parado como indeciso.

A la luz del fogón parecía una mujer. El "Encerrao" sin levantarse de su asiento, fijó su vista de águila en el forastero y un relámpago de odio serpenteó en sus pupilas.

—Pase, doña... — dijo Bailón arrimándose al fuego.

—No... — gritó Sidonio poniéndose de pie de un salto y cerrando de un golpe la puerta. — ¡Juera perras!... — Y volviéndose al viejo lo remeció diciéndole: — ¿Qué me tráis, infeliz?... ¿Querís que yo te mate?...

—Esa pobre no pued'ir a ninguna parte agora mesmo... — arguyó el viejo. — Está heladita... Tené compasión...

—¡Que se mueran todas! — bramó el "Encerrao". — Echala al campo o te saco tamién a vos a lonjazos...

El viejo, como si nada hubiera oído, se acercó al fuego, sacudió la nieve que cubría su envoltorio y lo destapó. Una criatura de pocos meses quedó al descubierto. Estaba dormida, pero al ser destapada despertó y abrió los ojos, unos ojos azules como el cielo y mansos como los de Cristo. — Mirá, — le dijo — no seás desalmao... Siquiera por este ángel dale albergue a la madre por esta noche... Es una niñita encantadora...

—Mujer tamién, ¡malhaya!... — bramó el "Encerrao". — Yo las mataría a pausas a toditas...

—¿No vis qu'es tan bonita? — siguió diciendo el viejo como si nada hubiera oído. — Mirá qué ojos... qué pestañas... como los de la Virgen María...

—Traé p'acá — dijo Sidonio sentándose junto al fuego y tomando la chica de brazos del viejo. Después que la acomodó en su falda, le dijo con toda la parsimonia de que era capaz: — Mirá, Bailón; si yo hi vengao las heridas que una mujer me hizo en el cuerpo no hi vengao las que me hizo en el alma... y esas son tan hondas que no las cicatrizaría la sangre de todas las mujeres de la tierra... Yo no hi recogío más que veneno dende niño... de los hombres primero y de las mujeres después... Agora se me presenta la ocasión de comenzar mi segunda venganza y no hi de ser tan sonso que la pierda... —y dando a su rostro una expresión salvaje que el viejo no había visto nunca prosiguió: — Esa maldita qu'está allá ajuera se va a enloquecer de dolor esta noche...

Hubo una pausa. El "Encerrao" llevó la mano a la cintura como para sacar la cuchilla, y el viejo Bailón, como hipnotizado, con los ojos desencajados de espanto, se quedó mirándolo con la boca abierta...

No podía creer lo que sus ojos

### BAJORRELIEVE

Es una flor de carne magnífica y lozana;
su cabellera es blondo penacho de trigal;
alma compleja y triste como la Shakesperiana
heroína vencida por el amor triunfal.

Inspira el homenaje de la inflexión galana
o el lírico ofertorio de extraño madrigal;
sus ojos, son azules ojos de circasiana
pomposamente plenos de radiación astral.

Enferma enamorada de su real hermosura
se ha soñado extrahumana, se ha sentido escultura
o virgen emigrada del bíblico Belén...

Y se pasa las horas, y se pasa los días,
envuelta en sus tupidos velos de fantasías
hasta que el tiempo deje las huellas en su sien.

### LA FUERZA DEL RITMO

Llegaste sin saber cómo ni cuándo,
a la orgiástica fiesta de mis versos
que suelen ser amables o perversos
según sea el ansia que los va quemando.

Pasé toda la noche mendigando
de tus recatos púdicos y adversos,
el ofrendario de tus senos tersos
para besarlos, sin ardor, temblando...

Triunfante del haxix y la champaña
repeliste orgullosa y atrevida
la súplica tenaz, casi con saña.

Iba a ceder al fin mi devaneo,
cuando un canto de música prohibida
te quemó con la fiebre del deseo...

*M. CIRES IRIGOYEN*

estaban adivinando... El hubiera querido gritar, levantarse, sujetar la mano de su patrón, pero una fuerza extraña, acaso el mismo miedo y estupor que le causó la idea que le cruzó por la mente, lo tenía clavado, amordazado...

Quería convencerse de que eso no podía ser... No; no podía ser.

Quería gritar: ¡socorro!... Imposible... La lengua la tenía pegada al paladar... La madre no podía socorrer a la criatura porque no la veía... La puerta estaba cerrada... Ella debía estar ajuera, contra la paré, acurrucadita, esperando qu'él lo convenciera al maniático, enseñándole la criatura... No poder gritar p'avisarle... ¡Ma'dita lengua!... parecía que se le había pegao al cielo de la boca... Y la tremenda hoja del cuchillo del "Encerrao" acababa de salir de la vaina, pulida y centelleante a los rayos de luz del fuego, donde los palos medio verdes de retamo se retorcían entre las llamas como en una desesperación suprema, sangrando lágrimas de recina...

En ese momento pasó por la imaginación del pobre viejo, toda la historia de su vida como en un relámpago, y se acordó de los milagros de su Virgen..., de la Virgen del "Buen Viaje"... Aquella virgencita que lo había salvado de tantos peligros cuando era corredor de postas, conductor de diligencias entre Mendoza y la plaza Victoria de Buenos Aires...

Y con los ojos abiertos, pero sin ver nada de lo que estaba sucediendo delante de él, vió en la oscuridad de la pared negruzca de la cocina, como en medio de un resplandor de estrellas, la figura blanca y serena de la Virgen... ¡Dios te salve, María!... llena eres de gracia...

. . . . . . . . . . .

El "Encerrao", preparado a dar el tajo fatal en la garganta inocente, se detuvo un momento a contemplar aquella cabecita rubia como los primeros rayos del sol y aquellos ojos azules y serenos que pronto se cerrarían para siempre jamás...

Hizo un gesto de asco y con la mano izquierda separó la ropita que cubría la garganta... Acercó el cuchillo pero su mano derecha se detuvo al ir a hacer el corte. La cara de la criatura se iluminó en una sonrisa angelical y los ojos de cielo se clavaron en su verdugo con la alegría que lo hubieran hecho al fijarse en la madre...

Cerró los ojos el "Encerrao" un momento... Cuando los abrió la risa habíase extinguido ya, pero la ropita había vuelto a cubrir la garganta... Su mano izquierda apartó otra vez los trapitos y su derecha acercó el arma, pero de nuevo el roce de sus dedos, ásperos y fríos, provocó la risa de antes con más fuerza ahora, porque vibro en el silencio de la cocina como un rodar de cascabeles de plata...

¡Divina risa infantil! No hay música en la tierra que la iguale...

El cuchillo del "Encerrao" cayó al fogón y se enterró en la ceniza como si tuviera vergüenza que aquellos ojos de cielo volvieran a verlo.

Sidonio no pudo menos de reirse también y por primera vez, después de muchos años, sus ojos brillaron con la mansedumbre de los hombres de bien.

—¡Pobrecita! — dijo. — Sos inocente... Me has hecho acordar de la Cachirla, la sobrinita del patrón... la que me llevaba la leche recién ordeñada cuando yo m'estaba muriendo... — y la besó en la frente.

Cuando levantó la cabeza el viejo Bailón vió los ojos del "Encerrao" preñados de lágrimas...

—¿Estás rezando las letanías?— le preguntó Sidonio en tono de burla.

—No — respondió el viejo poniéndose de pie. — Es que se me ha aparecido la Virgen del "Buen viaje"... La vide ahí, contra esa paré...

—Alguna lagaña que se te ha atravesao... — retrucó el "Encerrao" siempre burlón. — Tomá... — y le entregó a la niñita levantándose. — Hacé pasar a esa infeliz y dale de comer. Que se quede aquí en la cocina... Me voy a dormir... ¡Malhaya todas las hembras del mundo!... — y traspuso por una puerta desvencijada, que daba al interior del casuchón de piedra.

Cuando el viejo Bailón salió al patio en busca de la forastera, el viento silbaba con más ganas y la nieve arreciaba como si Dios se hubiera olvidado de que en la tierra hay seres humanos.

La pobre se había hecho un nudo, acurrucadita contra el hueco de la puerta; estaba entumecida y ya no tenía acción para moverse. Un poco más y no hubiera necesitado socorro de nadie...

El viejo la alzó en peso como si fuera una pluma y la tendió cerca del fuego, comenzando a sobarla y a cachetearla. Mucho le costó hacerla reaccionar. Cuando ella pudo pararse la hizo trotar alrededor de la cocina hasta que fué dueña otra vez de todos sus movimientos.

Entonces la hizo sentar a cierta distancia del fogón porque a los que están a punto de helarse hay que calentarlos a fuerza de acción y no de calor y se metió al interior del rancho.

Pronto salió con ropas secas, mantas, ponchos, bombachas y chaquetillas, toda ropa de hombre y se la dejó junto al fogón, para que se cambiara hasta el último trapito porque estaba calada de agua.

—Cambéese, señora — le dijo, — con la mesma confianza que si estuviera en su casa. Mientras tanto yo viá dar una güelta por las pircas; hay cabras con crías y conviene no descuidarlas. Ya güelvo pa que cenemos, — y salió cerrando bien la puerta.

Cuando volvió halló a la forastera desconocida; parecía un gauchito con sus bombachas, pañuelo y chaquetilla. Había servido la mesa en una tarima de madera y preparaba el mate.

—¿Qué le parezco, tata viejo? — le dijo, cuadrándose a lo militar.

—Muy bien, niña... Linda estampa e gaucho... Lástima que sea pa poco.

—¡Quien sabe...! — dijo ella algo dudosa; — si aquí me quisieran conchavar... Voy buscando el poblao pa ganarme la vida con m'hija trabajando, — y entornó los ojos con tristeza. Unos ojos castaños, grandes y serenos, de esos que hizo Dios para marear a los hombres y hasta señalarle rutas al destino. Unas crenchas del mismo color de los ojos, ensortijadas le asomaban por debajo del pañuelo de seda que le cubría la cabeza, como provocando a acariciarlas. Una nariz bien perfilada y una boquita roja como esos claveles reventones de la sierra, completaban una cabeza de mujer capaz de hacerle perder los estribos al jinete más pintado...

—Difícil, muchacha... — argumentó el viejo mientras cenaban. —Cierto es qu'el tigre no es tan overo como lo pintan..., pero, tiene uñas y dientes y puede rajuñar...

Hablaron mucho esa noche. El viejo Bailón hacía años que deseaba un acontecimiento así, en que hubiera alguien con quien hablar. Vivía tan aburrido al lado del "Encerrao" que era como estar con el muñeco de don "Pucho"... Pero qué iba a hacer; ya estaba viejo y macetudo como mancarrón de "requecho" y en ningún lado lo admitian.

Sidonio lo quería como a un padre desde que le salvó la vida con sus emplastos. Bruto y todo, sería, sí, pero era güeno con él y eso bastaba pa un pobre viejo que no tenía un palenque ande rascarse.

La forastera le contó también su historia, larga y triste; pero una historia vulgar, que se oye a cada rato... Era chilena, hija de buena familia; no de copete, pero honrada. Parece que con la política, esa hada veleidosa que hunde a unos para levantar a otros, se había arruinado y cada uno tomó por su lado. Había rodado mucho, hasta que un desalmado la engañó. Era extranjero, cateador de minas, empresario y hasta contrabandista y ladrón. La había abandonado en unas minas, más acá del paso del "Portillo", hacía un año. La infeliz trabajó mucho y sufrió más. A poco dió a luz y la caridad de la gente la socorrió hasta que pudo trabajar de nuevo. Después los hombres le habían dado muy malos ratos. Era tan linda que la perseguían a sol y a sombra... Los hombres son como los jotes y los caranchos, cuando olfatean una presa que les puede costar poco... La pobre no tenía quien la defendiera. Además, tenía una criatura y el hambre es mala compañera... Pero ella no se había intimidado y había luchado contra todos, hasta con las uñas y los dientes. Uno de los sitiadores había llegado hasta rasguñarla con el cuchillo en esos días; aún tenía la marca en los brazos. Era un gaucho malo; jugador y pendenciero, que vivía a costillas de los infelices que arrancaban el oro de las entrañas de la tierra. Lo llamaban por mal nombre el "Cernícalo", porque tenía una nariz larga y encorvada como el pico de ese pájaro carnicero.

A ese nombre el viejo Bailón dió un salto de la silla.

—¿El "Cernícalo" ha dicho?...

—Sí, — respondió asombrada ella. — ¿Usté lo conoce?

El viejo calló un instante. Ese hombre despertaba recuerdos muy hondos en su memoria... ¡Cuando lo supiera el "Encerrao"!... él que lo había buscao tanto... ¡No!, por Dios, que no s'enterara...

—Cállase, señora, y no nombre pa nada a ese hombre en esta casa...

—¡Dios nos libre!...

Ella se extrañaba cada vez más, pero nada preguntó y prometió no hablar más de él.

—Tengo miedo de qu'ese hombre llegue hast'aquí en busca mía — le dijo al viejo por último. — Me ha jurao seguirme hasta el fin del

mundo p'hacerme suya... Y yo l'odio con todo mi corazón, no sé por qué, dende el día en que lo conocí... Por eso vengo juyendo y no pararé mientras viva...

—Pidámosle al cielo que no se le antoje llegar aquí, — dijo el viejo. — El "Encerrao" tiene con él cuentas pendientes que no se pagan más que con la vida...

. . . . . . . . . . .

Era ya tarde, muy tarde; con la charla se habían pasado las horas como por encanto y ya era la tercera vez que los gallos cantaban... Iba a retirarse a dormir el viejo después de haberle traído mantas y ponchos a la Sabina, que así había dicho la forastera que se llamaba, ¡cha si hasta el nombre lo tenía lindo!... Y él tan viejo y tan bichoco... ¡cha digo!... cuando de pronto gritó a lo lejos la lechuza...

—¡Mal agüero, caray! — balbuceó santiguándose. — Y eso qu'está nevando... Rara vez sale la lechuza en las noches frías...

Otro chistido del ave agorera le interrumpió, y luego otro, encima mismo del rancho...

—¡Ave María!... — dijo santiguándose nuevamente. — Que Dios nos tenga lástima... Güena noche, Sabina...

—Güenas se las dé Dios, señor...

. . . . . . . . . . .

Unos quince días habían pasado. El "Encerrao" hacía sólo tres días que se había levantado de la cama. El nomás tuvo la culpa de lo sucedido, por bruto. Ya lo había dicho el viejo Bailón. La noche en que llegó la forastera se la había pasao debajo del cobertizo e las lecheras helándose de frío... El viejo ni lo había echao de menos esa noche; y eso que dormían en el mesmo cuarto... Chá si era tan tarde... y... si hasta vergüenza le daba pensarlo... parece que la chilenita lo había mareado... ¡Lo qu'es la mujer! Y el muy bagual de su patrón por no dormir ni siquiera cerca... ¡Cha! Si era como pa darle una güelta de azotes... Había estao con fiebre y de no haber sío por los remedios que le había hecho la Sabina, dejuro qu' entrega el pellejo... Sus emplastos y tés de yuyos no habían dado resultao esta vez... Tenía una rabia el pobre Bailón... Era la primera vez que su reputación de médico de los yuyos había quedado por el suelo...

Pero menos mal que el bruto se había dejao convencer y había tomao los remedios de la chilena... Costó mucho, sin embargo... El viejo tuvo que amenazarlo con dejarlo solo y ella tuvo que humillarse, casi de rodillas, pa que l'hiciera caso... ¡Cha si era tan animal este bagual amasao con barro pampa!...

Por fin ya se ib'amansando y no "mosquiaba" cuando se le arrimaba ella... Hasta le había hecho fiestas a la niñita y conversab'algo con la madre... El viejo Bailón no cabía en el cuero de puro contento y hasta se ponía a cantar a ratos...

*Yo sé que tarde o temprano*
*a e sanar mi corazón...*
*Tamién la nieve se pasa*
*con las caricias del sol...*

*Yo conocí una viudita*
*que se moría de dolor;*
*pero un día llegó otro amante*
*y el dolor se le pasó...*

Los puesteros que llegaban al rancho se iban haciéndose cruces y hasta guiñándose el ojo...

—El tiempo cambea — se decían, y el rumor se había extendido tanto, que una que otra mujer de las más curiosas se habían allegado al puesto con una excusa cualquiera...

No preguntaban nada, pero ya veían que el "Encerrao" había abierto las tranqueras del alma, haciéndolo comprender con alguna que otra palabra y un gesto más humano...

Cuando se halló bueno del todo, la Sabina comenzó a empaquetar

decir más metiéndose al cobertizo de las lecheras.

El viejo obedeció sin chistar. Sabía que el "Encerrao" nunca revocaba una resolución; un rato después trasponían la tranquera los dos. Jinete ella en el mejor caballo de la estancia y él en su "Picazo".

Al viejo se le habían caído las alas del corazón... Iba cabizbajo y no se atrevía ni a sacudir las riendas para que el animal no apurase la marcha.

—¡Cha que había sio sonsa, us-




—Supongo que todos los que se detengan en este pintoresco lugar vendrán en busca de paz y belleza.
—No, señor vienen en busca de te o de nafta.

sus ropitas. Ella se hallaba como pollo en corral ajeno porque, si bien era cierto que él se había demostrado condescendiente con ella en esos días, en ningún momento le había hecho alusión de que se quedara. Cuando arregló todo fué todo él estaba y le dió las gracias por lo que había hecho por ella...

El nada dijo para detenerla... Era bruto hasta más allá; de la médula... Sólo le dijo a Bailón:

—Andá enlazá el mejor caballo e silla que haiga en mi campo y ponelo a disposición d'esta señora Yo le regalo el qu'ella quiera montar... Ensillá tamién tu "Picazo" y acompañala hast'ande vaya y quede segura, — y se dió güelta sin

té, caray!... — le había dicho más de cien veces. — Si bien dic'el refrán que la mujer es como la mariposa e la luz... En ninguna parte se asienta con más gusto qu'en la lámpara encendida que le ha de quemar las alas.

. . . . . . . . . . .

No había pasado una hora desde que habían salido de la casa, cuando el "Encerrao", que habíase quedado de pie junto al alambrado, vió venir por la misma senda tres caballos a toda carrera... Les llamó la atención la velocidad de los dos primeros... El de atrás corría bien pero perdía terreno. No había duda de que los que venían delante eran suyos... No había en mucho trecho a la redonda pingos como los de él.

¿No serían la Sabina y el viejo Bailón que juyían de algún peligro? No distinguía bien por la distancia, pero el corazón le decía que eran ellos... Había que salir a socorrerlos... ¡Ah gaucho!... Despertó en él el alma bravía de la pampa... esa que no tuvo miedo nunca y que a mayor peligro mayor coraje...

De un salto se metió en el rancho, se puso el facón a la cintura, tomó un freno y se metió en el corral... En un santiamén enfrenó a su parejero favorito: el "Cebruno"... Ah, el "Cebruno"... Nadie le había ganado una apuesta nunca con aquel tigre de la Pampa... Lo saltó en pelo. El animal parecía haber adivinado la impaciencia de su amo y en cuanto lo sintió sobre el lomo se estremeció como si estuviera hecho de resortes... La puerta del corral estaba cerrada... El amo con la tribulación se había olvidado de dejarla abierta... pero qué importaba eso para el "Cebruno"... Sin darle tiempo a apearse arrancó como una bala y tomando vuelo la saltó en el aire sin tocarla... ¡Ah, pingo!... Si era digno del amo... Parece que los animales sacan las mismas cualidades de quien los enseña... Amo listo, caballo listo... Amo sonso, caballo sonso... No falla. Casi siempre el caballo es la guía más segura para talantear un jinete...

Cuando el "Cebruno" cruzó la tranquera, también de un salto, los caballos no se veían. Debían estar detrás de la loma que se levantaba cerca del linde, pero no había corrido cien metros por la senda, cuando los vió asomar uno tras de otro, corriendo todo cuando podían a su encuentro. Doscientos metros más y se juntó con los dos delanteros... Era lo que el corazón le había dicho... Rayaron los animales en la tierra arenosa levantando una polvareda que los nubló un momento. Chorreaban sudor.

La Sabina venía delante y el viejo Bailón detrás con la niñita sujeta con el brazo izquierdo y las riendas en la derecha... ¡Gaucho viejo!... No hubiera perdido la serenidad ni con una china en ancas...

Apenas tuvieron tiempo de hablar. La Sabina le dijo con el terror pintado en los ojos:

—¡El "Cernícalo"!... ¡Sálveme!

El viejo, con gesto apesadumbrado pero con un relámpago de odio en la mirada le dijo:

—Se cumplió tu deseo... Dios o el diablo te lo traen... Ahí lo tenís...

## TEJEDORES DE ENSUEÑO

Todas las tardes veo tu cabeza gentil,
como una flor de rizos, detrás de tu vitral,
mientras tu transparente manita de marfil
melancólica borda una flor ideal.

Tal vez mientras tu mano trenza el hilo sutil,
tu alma teje un sueño frágil como el cristal,
por donde un rubio Príncipe, más galano que Abril,
pasa entre la áurea pompa de una marcha triunfal.

Yo soy el tejedor de una egregia locura
casi tan bella como tu celeste hermosura,
¡oh, linda tejedora, mi dulce Presentida,

que has llegado tan tarde a mi dolor!
¿Por qué no bordas una áurea rosa de amor
en este cañamazo tan triste de mi vida?

*Emilio CARRERE.*

El "Encerrao" nada dijo. Abrió tamaños ojos en los que la mujer y el viejo pudieron leer como una sentencia de muerte...

En ese momento el caballo del perseguidor se les echaba encima como para atropellarlos. Sidonio le clavó los talones al "Cebruno" haciéndolo dar un salto hacia adelante y con su cuerpo cubrió el de sus amigos. A dos pasos de él hizo rayar el otro su animal.

Los dos se miraron cara a cara un momento, sin pestañear, como si ninguno de ellos quisiera dar crédito a lo que veían sus pupilas...

La vista del "Cernícalo" se ensombreció y pareció perder brillo por momentos, vacilando, como si el cristal de sus ojos se le fuera a hacer trizas...

Era éste, un gaucho bien "empilchao", con tirador cuajado de monedas de plata y un apero chapeado del mismo metal. Alto, flaco y huesudo, con una nariz a lo cernícalo que le venía de "upa" con el apodo y unos ojos hundidos pero relucientes y de mirada aguda como la punta de una flecha. En la expresión de su cara de aguilucho se adivinaba al hombre traicionero y ladino.

—¿Venís en mi busca? — le preguntó por último el "Encerrao".

—No, — contestó algo cohibido el otro. — Es por esa mujer que vengo...

—Esa mujer la defiendo yo...— retrucó éste, — y nada tiene que ver con vos...

—Yo no sabía... por eso... Pero si es así me voy... — respondió el "Cernícalo" y fué a dar vuelta el caballo.

—¡No! — le gritó con rabia Sidonio, haciéndole dar un salto al "Cebruno" y dándole un pechazo al caballo del gaucho avieso. — No te vas a dir... Te hi buscao mucho pa que agora te dej'escapar...

—No hi venío a buscar pelea — dijo el otro achicándose.

—Porque no me has hallao dormido como l'otra vez... Pero te advierto que de aquí no vas a volver con vida mientras yo respire... ¡Defendete, asesino!... — y sacando el facón lo atropelló dándole un planazo.

El otro se tambaleó al golpe, pero pronto se enderezó aprestándose a la defensa con su daga. El sombrero se le había caído al suelo y el viento le remolineaba la melena; parecía un carpincho.

La pelea comenzó y los caballos hacían molinetes y saltaban o se juntaban en bruscas pechadas obedeciendo a la rienda y las espuelas... Parecía que los animales entendieran y hasta ellos se agredían por su cuenta, atropellándose como toros encelados...

Los dos hombres eran diestros en el manejo del cuchillo, y ninguno de los dos se había podido llegar al cuero con la punta ni el filo después de unos minutos de lucha, pero se veía que el "Cernícalo" iba perdiendo terreno, porque dudaba de los golpes y rehuía todos los encuentros que podía. Echaba espuma por la boca y jadeaba como su caballo, que venía ya cansado.

Varias veces lo había querido "madrugar" al "Encerrao" en uno que otro descuido: pero éste era ágil como un tigre y sabía parar los golpes adivinándolos o dándole un talonazo al "Cebruno".

La Sabina y el viejo Bailón presenciaban la lucha sin moverse, como si fueran dos estatuas de bronce. El viejo sin embargo, estaba nervioso; la mano derecha se le crispaba y se le iba a cada instante para el lado del cabo del cuchillo... ¡Chá digo, caray!... hubiera dao algo, dejuro, por ser él el de la pelea... ¡Gaucho viejo, hecho a fierro, el corazón le saltaba en el pecho de coraje!...

Hubo un momento en que la lucha arreció como la tormenta cuando va a soltar un rayo... Los caballos estaban atracados como queriendo morderse y no se despegaban; los jinetes muy juntos, cuerpo a cuerpo, redoblaban los golpes con rabia increíble...

Ya el "Encerrao" jadeaba también como su contrincante y se veía que su puñal iba buscando la garganta del "Cernícalo" porque no salía de los golpes altos...

De pronto un cuchillo rodó por el apero cayendo al suelo y clavándose en la arena... Se hubiera dicho que hasta el arma sentía rabia y se había clavado en el suelo ya que no pudo clavarse en un corazón.

Uno de los jinetes abrió los brazos y su cuerpo se descolgó hacia un lado, cayendo al suelo como un tronco arrancando por el huracán... Era el "Cernícalo"...

Había pagado su deuda.

El caballo, espantado corrió un trecho, pero a poco se volvió arrastrando las riendas, paso a paso, como si esperase que su amo se levantara...

El viejo Bailón se acercó con presteza a reconocer al caído. Después de examinarle, sin decir nada, se quitó el sombrero...

—¡Dios lo haiga perdonao!...— dijo y se santiguó...

El "Encerrao", con la misma tranquilidad que si hubiera cortado un varillón de álamo para reforzar un "encatrao", limpió el facón en la crín del "Cebruno", y lo guardó en la vaina...

La Sabina se le acercó; atracó bien su caballo al "Cebruno", puso la chica en su falda formándole la cuna y le tendió los brazos...

—Gracias, — le dijo, y lo envolvió en una mirada de esas que sólo saben echar las mujeres cuando sienten devoción por un hombre...

—No ha sío por usté — dijo él después de un silencio y sin alzar la vista. — Es una deuda vieja... por la otra... — y su cara se ensombreció como si se hubiera hecho la noche en su alma.

Ella no se desanimó por eso. Con sus manos siempre apoyadas en los hombros de él insistió.

—Lo sé todo, Sidonio..., pero la otra ya no existe...

Nada dijo él. Parecía sumido en hondos pensamientos.

—Quién sabe, — prosiguió ella con amargura, — si algún día no pudiera yo reemplazarla...

El seguía callado.

—Pero si quiere que me vaya... — agregó casi temblando — yo le agradeceré siempre su güen'acción., — y dejó caer los brazos bajando la cabeza con pesadumbre.

—No, — contestó él levantando la cabeza y clavándole la vista como con miedo, — no quiero que se vaya, Sabina...

—¿Entonces... usté me quiere?...

—No... no... Eso no... yo no puedo...

—Sin embargo, — retrucó ella con intención, — a usté naide le había dicho qu'ese jinete que me perseguía era el que le robó la otra.

—Cierto... — asintió, — jué una corazonada...

—¿Entonces jué por mí?...

Hubo un silencio largo. Una pausa de esas que hace el alma cuando se hunde en las profundidades de mil pensamientos encontrados... Esa raza cobriza, despercudida y casi trigueña, mezcla de indio supersticioso y de conquistador caballeresco, es capaz de dejarse matar por un juramento... El les había jurado odio a todas las mujeres... ¡Malhaya su suerte!...

—¿Cierto, Sidonio?... ¡Hable!...

—Sí... — gritó al fin — por usté... Hi jurao pero que Dios me perdone... pa qué ha puesto sus ojos en mi camino... — y la abrazó...

Diz que el "Encerrao", aquel hombre rudo y brutal, capaz de exterminar a todas las hembras de la tierra, reclinó, vencido, su cabeza de león en el pecho de aquella mujer adorable y lloró; lloró mucho... como si hubiera sido un niño...

. . . . . . . . . . . . . . .

*Raza indómita y bravía*
*que tiene empujes de león,*
*como arrullos de paloma*
*cuando la besa el amor...*

## Canción de Bilitis

A las "Canciones de Bilitis", verdadera curiosidad literaria de que es autor Pierre Louys, y que publicó en Francia como original de una poetisa griega, pertenece el breve y bello poema:

El primero me dió un collar, un collar de perlas que vale una ciudad con sus palacios y sus templos, sus tesoros y sus esclavos.

El segundo hizo versos para mí. Decía que mis cabellos son negros, como los de la noche, y mis ojos azules como los de la mañana.

El tercero era tan hermoso, que su madre no podía abrazarle sin enrojecer. Puso sus manos sobre mis rodillas y sus labios sobre mi pie desnudo.

Tú, no me has dicho nada. Nada me has dado, porque eres pobre. Y no eres bello; pero es a tí a quien amo.

# Revista del mundo

## *El auspicio oficial a la prensa española*

*Por iniciativa del General Primo de Rivera se realizará en Barcelona, simultáneamente con la próxima exposición universal, una exposición retrospectiva de la prensa española. Al mismo tiempo, atendiendo al programa de las sesiones de octubre de la Asamblea Nacional, el General Primo de Rivera se ha abocado el estudio del proyectado estatuto de la prensa, que será seguramente una considerable conquista legislativa. De esta manera, el Gobierno español se adelanta a otros en el auspicio oficial de la prensa y en las consideraciones que debe merecer como una de las más altas instituciones públicas. La influencia alcanzada por el periodismo en los pueblos cultos, y hasta su valor intrínseco de industria, advierten de la necesidad que existe de ampararlo por la legislación y de estimularlo por los medios comunes que el estado pone siempre al alcance de todas las actividades de progreso. Hasta ahora, la prensa se ha desarrollado huérfana de protección oficial. No sabemos de empresa periodística alguna que haya merecido el apoyo de un gobierno, cuando lo necesitó para salvarse o para intensificar su vida; a lo sumo, ese apoyo se concedió, exigiéndose, al propio tiempo, el sacrificio de la independencia política o social de la empresa. Si se hubiera tratado, en cambio, de cualquiera otra rama de industria o de cultura — ponemos por caso, en nuestro país, la ganadería y la Universidad — el apoyo se habría dado libremente, sin ninguna exigencia, ni mayores compromisos. Citamos dos circunstancias indiscutibles, ya que es notorio que la Universidad y la industria ganadera contaron siempre con el apoyo oficial, sin que ello coartara en ningún momento la absoluta independencia de sus representantes.*

*Si bien el estatuto de la prensa proyectado en España no se refiere, precisamente, a este aspecto de la cuestión, él suscitará la opinión del Gobierno. Y como existe el propósito enunciado por el general Primo de Rivera, de elevar a la prensa al rango legal que le corresponde, y como ello se evidencia en la exposición retrospectiva que se organiza por iniciativa suya, podría asegurarse firmemente que pronto tendrá el periodismo español la garantía del estado. Que se imite tan sana norma de gobierno en Europa y América.*

## *La Exposición Ibero-Americana de Sevilla*

*El 15 de marzo del próximo año de 1929 será inaugurada la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, acontecimiento cuya trascendencia no es preciso revestir de mayores palabras, porque su solo enunciado establece la magnitud que realmente tiene para el porvenir de la raza.*

*El gobierno de Primo de Rivera ha querido así dar carácter práctico al lazo de unión y espíritu de recíproca simpatía y honda inteligencia que vincula a España con los jóvenes países de América. No es ello, por otra parte, sino la continuación de una obra que el Gobierno de Primo de Rivera emprendió desde los primeros días de su gestión pública, y que viene cumpliendo regularmente, con el aplauso general y el éxito que se merece.*

*La Exposición Ibero-Americana de Sevilla comprenderá una revista de todas las actividades sociales de los pueblos hispanos, desde los tiempos de la conquista hasta hoy, y especialmente, en cuanto se ha realizado en historia, arte y comercio. Distribuída la representación de cada país en pabellones inmensos — que como obra arquitectónica son de una imponente belleza, digna del recuerdo definitivo del libro — la Exposición Ibero-Americana de Sevilla tendrá, en conjunto, el valor de una formidable reconstrucción. Reconstrucción del pasado glorioso de la raza, que tan altos destinos llena en la vida de la humanidad. Se percibirá allí, nítidamente, una emoción de siglos de grandeza; y se percibirá también, como claro aire broncíneo, la llamada del futuro que se abre a los pueblos americanos, guiados por el genio y el amor de España.*

*Seguramente este suceso sería suficiente por demás, para darle al Gobierno de Primo de Rivera la consagración definitiva de la historia. Bajo su segura dirección, el iberoamericanismo dejó la retórica ampulosa y supérflua en que se complacían sus anteriores animadores, adquiriendo una rápida y consistente realidad poética, que redundará en considerables beneficios para España y América.*

# Una experiencia hipnótica

El capitán se creyó en el deber de adoptar un aire misterioso, y como viera retratada la ansiedad en nuestros rostros, creyó acentuar el tono de misterio:

—No me censuren — dijo; — pero nada diré. ¡Mi orden me lo prohibe!...

Verdaderamente debe de ser una comodidad asombrosa ésta de pertenecer a una orden como la que pertenece el capitán Cuando le molesta dar una explicación, contar algo, decir en suma alguna cosa que no tenga gana de delatar, coloca el mismo disco:

Yo lo diría de buen gusto; pero... ¡mi orden me lo impide!...

Claro es que nadie sabe, ni ha sabido nunca, qué orden es esta a que pertenece el capitán, y más de un mal intencionado supone que todo eso no es más que una fantasía de su mente.

Sin embargo, todos sabemos el procedimiento para que hable: no hacerle caso, fingir que no nos interesa en absoluto la historia que ha empezado y que nos contaría entera "a no impedírselo su orden".

Y esto es lo que hicimos en aquella ocasión. Afectamos ocuparnos de otra cosa, cuando él, bien pronto, volvió a repetir:

—Un caso estupendo, señores míos.

Seguimos fingiendo la misma indiferencia, y al cabo, el capitán no pudo resistir por más tiempo y prosiguió:

—Se trataba de una joven de Montmartre bonita como el día. ¡Oh! Una chica preciosa. Y luego, dormida por aquel hipnotizador amigo mío, era una cosa digna de verse. Por esto no falté la noche que me dijeron me podía presenciar el experimento.

Con su mano derecha de hombre rudo de mar, el capitán imitó algunos de los misteriosos pasos del hipnotizador: "Una..., dos..., tres... ¡Ya está!". Y prosiguió:

—Entonces el hipnotizador sacó de su bolsillo una patata cruda y un plátano, y dirigiéndose hacia la durmiente le ordenó con una voz plena de sugestión, al mismo tiempo que le ponía la patata cruda en la boca:

—Toma, cómete esto; es un plátano muy dulce.

La hipnotizada no hizo más que llevársela a la boca y escupirla con visible repugnancia.

Entonces, con una sonrisa, mi amigo el hipnotizador cambió el experimento y entregó a la muchacha el plátano, y con voz no menos enérgica que la vez anterior, gritó:

—Cómetelo; es una patata cruda. ¡Cómetelo!... ¡¡Te lo ordeno!!

En medio del asombro de todos la hiptotizada se llevó el plátano a la boca y se lo comió ávidamente. No sólo se lo comió, sino que al terminar pidió más.

Premiamos con una ovación el experimento de mi querido amigo el hipnotizador.

Y después de su triunfo no tuve más remedio que rendirme a la evidencia del hipnotismo.

*Alfonso ALLAIS*

# La novia de Corinto

Por Amado Nervo

Había en Grecia, en Corinto, cierta familia compuesta del padre, la madre y una hija de diez y ocho años.

La hija murió. Pasaron los meses y habían transcurrido ya seis, cuando un mancebo, amigo de los padres, fué a habitar por breves días la casa de éstos.

Dióséle una habitación relativamente separada de las otras, y cierta noche llamó con discreción a su puerta una joven de rara belleza.

El mancebo no la conocía; pero seducido por la hermosura de la doncella, se guardó muy bien de hacerle impertinentes preguntas.

Un amor delicioso nació de aquella primera entrevista, un amor en que el mancebo saboreaba no sé qué sensación extraña, de hondura, de misterio, mezclados con un poco de angustia...

La joven le ofreció la sortija que llevaba en uno de sus marfileños y largos dedos.

El la correspondió con otra...

Muchas cosas ingenuas y suaves brotaron de los labios de los dos.

En la Amada había un tenue resplandor de melancolía y una como seriedad prematura.

En sus ternuras ponía ella no sé qué de definitivo.

A veces parecía distraída, absorta, y de una frialdad repentina.

En sus facciones, aun con el amor, alternaban serenidades marmóreas.

Pasaron bastante tiempo juntos.

Ella consintió en compartir algunos manjares de que él gustaba.

Por fin se despidió, prometiendo volver la noche siguiente, y fuese con cierto ritmo lento y augusto en el andar...

Pero alguien se había percatado, con infinito asombro, de su presencia en la habitación del huésped: este alguien en la nodriza de la joven; nodriza que hacía seis meses había ido a enterrarla en el cercano cementerio.

Conmovida hasta los huesos, echó a correr en busca de los padres y les reveló que su hija había vuelto a la vida.

—¡Yo la he visto! — exclamó.

Los padres de la muerta no quisieron dar crédito a la nodriza; mas para tranquilizar a la pobre vieja, la madre prometió acompañarla a fin de ver la aparición.

Sólo que aún no amanecía. El mancebo, a cuya puerta se asomaron de puntillas, parecía dormir.

Interrogado al día siguiente, confesó que, en efecto, había recibido la visita de una joven, y mostró el anillo que ella le había dado en cambio del suyo.

Este anillo fué reconocido por los padres. Era el mismo que la muerta se había llevado en su dedo glaciar. Con él la habían enterrado hacía seis meses.

—Seguramente — dijeron — el cadáver de nuestra hija ha sido despojado por los ladrones.

Mas como ella había prometido volver a la siguiente noche, resolvieron aguardarla y presenciar la escena.

La joven volvió, en efecto... volvió con su extraño ambiente de enigma...

El padre y la madre fueron prevenidos secretamente, y al acudir reconocieron a su hija fenecida.

Ella, no obstante, permanecía fría ante sus caricias.

Más aún, les hizo reproches por haber ido a turbar su idilio.

—Me han sido concedidos — les dijo — tres días solamente para pasarlos con el joven extranjero, en esta casa donde nací... Ahora tendré que dirigirme al sitio que me está designado.

Dicho esto, cayó rígida, y su cuerpo quedó allí visible para todos.

Fué abierta la tumba de la doncella, y en medio del mayor desconcierto de los espíritus... se le encontró vacía de cadáver; sólo la sortija ofrecida al mancebo reposaba sobre el ataúd.

El cuerpo — dice la historia — fué trasladado como el de un vampiro, y enterrado fuera de los muros de la ciudad, con toda clase de ceremonias y sacrificios.

Esta narración es muy vieja y ha corrido de boca en boca entre gentes de las cuales ya no queda ni el polvo.

La señora Croide la recogió, como una florecita de misterio, en su libro *The Night Side of Nature.*

Confieso que a mí me deja un perfume de penetrante poesía en el alma.

Vamparismo... ¡no! Suprimamos esta palabra fúnebremente agresiva, e inclinémonos ante el arcano, ante lo incomprensible de una vida de doncella que no se sentía completa más allá de la tumba.

Pensemos con cierta íntima ternura en esa virgen que vino de las riberas astrales a buscar a un hombre elegido y a cambiar con él el anillo de bodas...

# DESDE PARIS

## 14 de Julio

Un cohete ha subido lento por el fondo sin fondo del cielo, rasgando la oscuridad con su ráfaga de fuego. Luego, tras apagarse un instante, ha dejado caer sobre París sus lágrimas de mil colores en un ramillete fantástico y luminoso. Un clamoreo de admiración ha partido de todos los balcones llenos de gente, dichosa, porque sabe renovar cada año su ingenuo entusiasmo.

Es la Fiesta Nacional... Esta noche París va a encenderse por los cuatro costados de bengalas, de fuegos y de luminarias. Ya de aquí de lo alto de Montmartre, este balcón de París, desde el que vamos a gozar del maravilloso espectáculo parten, uno tras otro, los cohetes que son como el preludio de la sinfonía de luces y colores que va a comenzar. La torre Eiffel, encendida como un ascua inmensa y cambiante, pasea sus reflectores vistiendo de plata las siluetas del Sagrado Corazón, del Arco del Triunfo, de la Cité... Allá abajo, en la Bastilla, en la plaza de la Nación, en la isla de Saint Louis, en el Puente Nuevo... en cada rincón de París, los "castillos" empiezan a crepitar en un alarde de ruedas inflamadas de surtidores de fuego y de sierpes y culebrinas cegadoras. Huele a pólvora y en las aguas silenciosas del Sena cabrillea toda la gama siniestra y maravillosa de los resplandores. Igual que en aquel otro 14 de Julio, cuando el pueblo parisién se alzó justiciero y tomó la Bastilla.

Hoy, alegre y confiado se extasía y se admira, apiñado por todas partes, entre pisotones soportados con buen humor, sudores y apreturas propicias a los enamorados.

Es la Fiesta Nacional... Fiesta de la tercera República, fiesta de regocijo popular. Ya ayer la ciudad amaneció ataviada con las galas de los grandes días. Los edificios públicos empavesados saldan todos los restos de percalina tricolor del armisticio. Los autobuses y los tranvías se ornan de banderitas sin aumentar por eso sus tarifas y en las plazas y en los paseos se alzan coronadas de gallardetes de flámulas y de banderas las tribunas que han de albergar a los músicos, pobres mártires de la fiesta, que a fuerza de sudor y de soplidos agotarán todo su repertorio de "fox, blues y one steps". Los feriantes han levantado sus barracas de atracciones, sus columpios y sus toboganes.

Pero el centro de las diversiones es indiscutiblemente donde se baila y se bebe. Los dueños de cafés, los barmans, los taberneros, han convertido sus aceras en feudos de Terpsícore y han instalado en ellas, bajo guirnaldas floridas de papel que, de árbol en árbol, sostienen hileras multicolores de farolillos venecianos, quien una pequeña orquesta, quien un organillo o un gramófono. Los camareros se multiplican aparatosamente cargados de "bocks", de copas y de botellas. Baile... Baile y vino.

En Montmartre, la "Comuna libre" toda la extensa fauna de artistas y modelos, de cocotas y de "souteneurs" danza en familia alegremente. Más abajo, en el típico "Sebasto", Julot de Belleville con su gorra machosa sobre la oreja y la colilla en la comisura de la boca, se marea un schottis castizo con la Rubia de "Ménilmouche". Al otro lado del Sena, en el Barrio Latino triunfa el estudiante extremo-oriental; cobrizo y de ojuelos oblicuos, que aprieta contra su pecho el cuerpecito frágil de una auténtica "musette" de Murger. En Montparnasse la seda y la cretona, el smocking y la chaqueta confraternizan. Las elegantes han bajado a la calle y se codean democráticamente con el dependiente de ultramarinos, con la "dactyló" y con la "midinette".

Y toda esta gente, incansable, ha bailado anoche en medio de la calle al compás de todos los sonsonetes en boga. Y ha bailado esta tarde y bailará toda esta noche hasta caer rendida... como si quisiera olvidar con la embriaguez de la música y del alcohol la angustiosa crueldad de la vida cotidiana.

Aún ha encontrado fuerzas para asistir esta mañana al desfile tradicional.

Medio París (el otro medio ha huído del calor y del ajetreo buscando un apacible y fresco rincón en el campo), medio París se ha volcado sobre la incomparable Avenida de los Campos Elíseos. Muchos para tener un buen sitio, han pasado parte de la noche allí. Desde la Concordia hasta la Estrella las amplias aceras, los balcones, los techos, los árboles, las cornisas de los edificios, reventaban de curiosos. Y bajo un sol ardiente, los soldados han desfilado, entre el agudo clamor de los clarines y trompetas y las estruendosas ovaciones de la multitud, hacia la tumba del pobre Héroe Desconocido donde el Presidente los esperaba con su eterna e inalterable sonrisa optimista. La misma que hoy luce en todas las caras.

Desfile, baile, vino, mucho vino y cohetes... He ahí la síntesis de esta Fiesta Nacional. Dichoso pueblo que sabe olvidar.

J. QUESADA NOFUENTES.

## La donna é mobile

*El general Melitón Muñoz que no tuvo tiempo de ir a la escuela porque desde muy niño se inició en la carrera de las armas, fué en todos los momentos, un hombre guapo, bueno y servicial.*

*La acción de Fray Marcos, fué el epílogo injusto de su larga carrera militar, en la cual dió siempre pruebas de desmedido valor; y sobre su desgraciada actuación en la guerra de* 1904, *el juicio sereno de la historia dirá si él fué el principal culpable del desastre.*

*Durante muchos años, don Melitón fué el árbitro de la política del departamento de Canelones; y al calor de su indiscutida influencia, surgían los candidatos que más tarde habían de ocupar puestos en el Parlamento Nacional, Jefatura de Política y otros cargos no menos encumbrados.*

*Cierta vez que durante el gobierno de Cuestas efectuó una reunión política en su estancia de Santa Rosa, invitó especialmente para que concurrieran a la misma, a los entonces representantes por el departamento canario, — doctor don Francisco Soca, don Santiago Barrabino, don Pedro. C. Escuder y no sabemos si también integraba el grupo el actual secretario del Senado, mi buen amigo Ubaldo Ramón Guerra. . . . . .*

*Recibidos por el general con esa hospitalidad amplia y sencilla que era tan suya, ordenó a uno de sus negros que cebara mate; pero como pasara el tiempo y el sirviente no apareciera, dijo a uno de los numerosos chicos que él asilaba y protegía:*

*—Che, gurí, andate hasta la cocina y decile a Braulio que se mueva con el mate.*

*. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .*

*Y allá, a las cansadas apareció por el extremo de uno de los corredores, mate en mano — pero caminando con una pachorra de marcha de tortuga, el negro sirviente. . .*

*Ante tanta cachaza, Muñoz gritó sacudiendo senteciosamente la cabeza.*

*—Pero. . .!! ¡Movete negro. . .!! ¡Si parecés la dona inmóvil. . .!!!*

Rómulo F. ROSSI

*—Montevideo.—*



## Nunca es tarde para aprender

Sócrates aprendió a tocar instrumentos en su vejez.

Catón, a los ochenta años, estudió y aprendió el griego.

Plutarco era ya anciano cuando hizo esto mismo con el latín.

Juan Gélida, de Valence, no comenzó el estudio de las bellas artes hasta los cuarenta años.

Henri Spelman emprendió el de las ciencias a los cincuenta años, con éxito sorprendente.

Fairfak, después de haber sido general del ejército inglés, se doctoró en Oxford.

Colbert, casi sexagenario, se dedicó al estudio del latín y del Derecho.

Le Tellier, siendo canciller de Francia, repasaba la lógica para hablar de ella con sus hijos, escolares entonces.

Voltaire decía, poco antes de morir, que todos los días estudiaba algo nuevo.

Con tan bellos ejemplos, nadie puede decir, cuando se trate de aprender alguna cosa: "Yo ya soy viejo para eso".

## Minas marinas

Mr. David Ferguson, miembro del Instituto de ingenieros de minas de Inglaterra, afirma que alrededor de las Islas Británicas existen vastísimos "campos de carbón" bajo el mar.

Muchas de esas hulleras submarinas son explotables; pero la explotación ofrece grandes dificultades y peligros por la enorme y constante presión del agua, que puede provocar fatales hundimientos.

El mar de Irlanda es el que cubre las minas más ricas.

Una de éstas, la de Whintehavon, penetra en el mar más de cinco kilómetros.

Cerca de allí está la hullera Workington, donde hace algunos años la invasión de las aguas produjo una catástrofe.

Al Sur del Estrecho de Forth está la mina Botucas, que va casi de orilla a orilla.

Otra famosa mina es la de Monk Wearmouth, en el Condado de Durham. Sus galerías son tan extensas que forman una verdadera ciudad bajo el mar.

# EL ESFUERZO

La vida es un arma. ¿Dónde herir, sobre qué obstáculo crispar nuestros músculos, de qué cumbre colgar nuestros deseos?

¿Será mejor gastarnos de un golpe o morir la muerte ardiente de la bala aplastada contra el muro o envejecer en el camino sin término y sobrevivir a la esperanza? Las fuerzas que el destino olvidó un instante en nuestras manos son fuerzas de tempestad. Para el que tiene los ojos abiertos y el oído en guardia, para el que se ha incorporado una vez sobre la carne, la realidad es angustia. Gemidos de agonía y clamores de triunfo nos llaman en la noche. Nuestras pasiones, como una jauría impaciente, olfatean el peligro y la gloria. Nos adivinamos dueños de lo imposible, y nuestro espíritu ávido se desgarra.

Poner el pie en la playa virgen, agitar lo maravilloso que duerme, sentir el soplo de lo desconocido, el estremecimiento de una forma nueva: he aquí lo necesario. Más vale lo horrible que lo viejo. Más vale deformar que repetir. Antes destruir que copiar. El mal es lo que vamos dejando a nuestras espaldas. La belleza es el misterio que nace. Y ese hecho sublime, el advenimiento de lo que jamás existió, debe verificarse en las profundidades de nuestro ser. Dioses de un minuto, qué importan los martirios de la jornada, qué importa el desenlace negro si podemos contestar a la naturaleza:

—¡No me creaste en vano!

Es preciso que el hombre se mire y se diga: Soy una herramienta. Traigamos a nuestra alma el sentimiento familiar del trabajo silencioso, y admiremos en ella la hermosura del mundo. Somos chispas fugitivas de una prodigiosa hoguera. La majestad del Universo brilla sobre nosotros, y vuelve sagrado nuestro esfuerzo humilde. Por poco que seamos, lo seremos todo si nos entregamos por entero. Hemos salido de las sombras para abrasarnos en la llama; hemos aparecido para distribuir nuestra sustancia y ennoblecer las cosas. Nuestra misión es sembrar los pedazos de nuestro cuerpo y de nuestra inteligencia; abrir nuestras entrañas para que nuestro genio y nuestra sangre circulen por la tierra. Existimos en cuanto nos damos; negarnos es desvacernos ignominiosamente. Somos una promesa; el vehículo de intenciones insondables. Vivimos por nuestros frutos; el único crimen es la esterilidad.

Nuestro esfuerzo se enlaza a los innumerables esfuerzos del espacio y del tiempo, y se identifica con el esfuerzo universal. Nuestro grito resuena por los ámbitos sin límites. Al movernos hacemos temblar a los astros. Ni un átomo, ni una idea se pierde en la eternidad. Somos hermanos de las piedras de nuestra chozas, de los árboles sensibles y de los insectos veloces. Somos hermanos hasta de los imbéciles y de los criminales, ensayos sin éxito, hijos fracasados de la madre común. Somos hermanos hasta de la fatalidad que nos aplasta. Al luchar y al vencer colaboramos en la obra enorme, y también colaboramos al ser vencidos. El dolor y el aniquilamiento son también útiles. Bajo la guerra interminable y feroz canta una inmensa armonía. Lentamente se prolongan nuestros nervios, undiéndonos a lo ignoto. Lentamente nuestra razón extiende sus leyes a regiones remotas. Lentamente la ciencia integra los fenómenos en una unidad superior, cuya intuición es esencialmente religiosa, porque no es la religión lo que la ciencia destruye, sino las religiones. Extraños pensamientos cruzan las mentes. Sobre la humanidad se cierne un sueño confuso y grandioso. El horizonte está cargado de tinieblas, y en nuestro corazón sonríe la aurora.

No comprendemos todavía. Solamente nos es concedido amar. Empujados por voluntades supremas que en nosotros se levantan, caemos hácia el enigma sin fondo. Escuchamos la voz sin palabras que sube en nuestra conciencia, y a tientas trabajamos y combatimos. Nuestro heroísmo está hecho de nuestra ignorancia. Estamos en marcha, no sabemos adónde, y no queremos detenernos. El trágico aliento de lo irreparable acaricia nuestras sienes sudorosas.

*Rafael BARRET*

## A un traidor afortunado

Goza, goza en tu infamia. La serena
y osada faz levanta satisfecho.
Insulta la amistad, huella el derecho
y arrostra la opinión que te condena

Como lugar de crímenes que llena
de cruces la piedad, muestra tu pecho,
Si para el vil a las perfidias hecho,
son premios los honores y no penas.

Alienta pues; la multitud olvida,
el tiempo envuelve la verdad en dudas,
la historia engaña, el éxito sanciona.

Unicamente amargará tu vida,
la implacable conciencia, el Juez de *Judas*;
que no olvida, ni miente ni perdona.

*Gaspar NUÑEZ DE ARCE.*

# LA HIJA DEL SOL

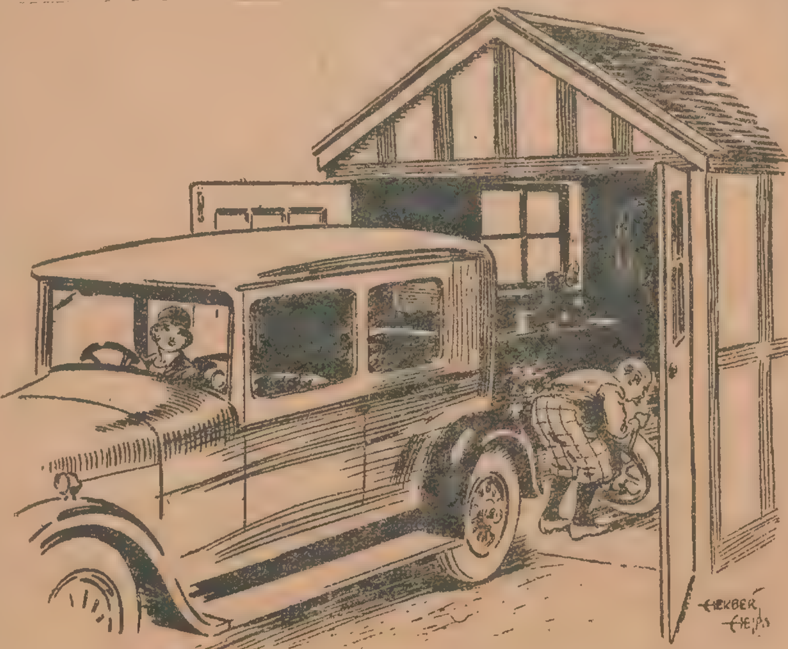
**Por Eduardo Zamacois**

Lo mismo la alborotada juventud, tan fácil a la hipérbole, como las envidiosas mujeres, inclinadas a discutir y morder el ajeno mérito, coincidían en proclamar a Carmen, la gitana, como el tipo femenino más perfecto de la pujante flomenquería sevillana.

Carmen nació en el campo: era hija de segadores y su madre la dió a luz una tarde de Agosto, tumbada entre los altos trigales, bajo el ancho espacio azul, abrasador y deslumbrador como la entrada de una fragua; de pronto resonó en los ámbitos de la planicie adormecida por el bochorno de la siesta, un grito, el grito selvático que lanzan las hembras cuando el último desgarro las convierte en madres; y nació Carmen... El viento de aquella tarde, un viento cálido como un bostezo del desierto, agitó los negros cabellos de la niña y la luz que caía a raudales tostó sus mejillas y su frente... Desde entonces, a Carmen la llamaron la "Hija del Sol".

Todo en ella, afectivamente, concurría a mantener la exactitud y legitimidad de aquel apodo; su talle esbelto y ágil, su cuello grueso, su tez cobriza, su cabeza algo grande, su boca de carnosos y encendidos labios, amargados por el gesto, casi doloroso, de sed, que contrae la boca insaciable de los libertinos; y luego su carácter... su carácter reconcentrado, a veces sumiso, con sumisiones de esclava, indomable y fiero a ratos, pero siempre taciturno y perezoso, de mujer oriental; mujeres supersticiosas y ardientes que adoran al sol.

Carmen profesaba al astro magnífico un culto idolátrico, casi sensual, de fetiquista. En la germinación y desarrolló de esta pasión debió de influír, amén de su idiosincrasia andaluza, la novela de su nacimiento, aquel nacer pintoresco, consumado durante las abrazadas horas de una tarde estival, en medio de la vasta planicie, convertida, bajo los rayos del sol, en inmensa charca de fuego y de luz... Las primeras sombras crepusculares ponían en su ánimo nostalgia y miedo inexplicables: se acostaba temprano para no ver la luna, la eterna muerta, tan triste, tan pálida, velando con su resplandor frío el reposo inquietante de las tumbas y de las ruinas; y madrugaba con el sol, que iba a sorprenderla en su lecho, espantando sus malos ensueños, derramando por sus venas una briosa corriente de vida. Los días de verano iba con sus padres a la siega, y allí, echada al pie de un árbol o a la sombra de un bardal, abismaba sus ojos en el paisaje. Los pajarillos habían enmudecido, las cigarras, borrachas de calor, callaban bajo el rastrojo; la atmósfera ardía, el suelo exhalaba por sus poros un vaho abrasador, irrespirable, las golondrinas que intentaron atravesar volando la planicie, cayeron asfixiadas; en los confines del horizonte, tierra y cielo, borrados en la misma catarata luminosa, simulaban un incendio con oleadas de oro y nubes de púrpura; perdidos entre el trigo, con las recias espaldas y las frentes cubiertas de sudor, los segadores, estimulados por el orgulloso prurito de no quedarse ratrasados en la faena, trabajaban sin descanso.



—¡Al fin voy a entrar al garage sin haberme llevado a nadie por delante!

Carmen, sumida en un emperezamiento invencible, miraba al cielo, cegándose bajo aquella intensísima reverberación solar. El mismo sol, que tanto excitaba con sus ardores la carne de la virgen gitana, reprimía con su luz la explosión de sus pasiones: Carmen, que sentía en la obscuridad los vergonzosos bostezos del pecado, hubiera tenido empacho de desnudarse ante una ventana abierta: el sol, brillando majestuoso en el cenit de los espacios, represaba sus malos deseos y fortalecía su voluntad y su virtud, y a él volvía los entornados ojos en las horas azules de dulce y peligroso quebranto, como las vírgenes frágiles, al ir a perderse, miran el retrato de su padre colgado a la cabecera del lecho fatal, como pidiéndole ayuda o perdón. ¡No, ella no sería mala, mientras hubiese sol!...

* * *

Antoñico el gitano, un mercader de potros que gozaba de gran fortuna y prestigio en las ferias de Sevilla y Mairena, había puesto estrecho cerco a la virtud de Carmen; persiguiéndola en la iglesia los domingos por la mañana, durante la misa; por las noches, rondando su reja, al pie de la cual su musa triste de amador desdeñado entonaba sentidos cantares; y en la siega, sentándose junto a Carmen, que le oía distraída, mirando a los segadores cuyas cabezas oscilaban entre las doradas mieses como puntos negros.

Según el mozo extremaba sus agasajos, la joven fortaleció a su resistencia, y hubo entre ambos disputas y luchas terribles, de las cuales la virtud de Carmen libró incólume. El, porfiaba, sin darse por vencido.

¿Por qué me desprecias? — decía.

—Déjame — replicaba Carmen, — me aburres y te cansas en vano. Yo no puedo amarte; había de querer... ¡y no podría!... Hay algo en mí que te rechaza, que no transige contigo, aunque fueses el mejor de los hombres... Una especie de hipo, que te hecha fuera de mi alma...

El, herido en su pasión y en su orguilo, replicaba:

—Tú caerás. Esto, al fin, ha de ser como yo quiera...

Ella, segura de sí misma, reía provocándole al combate. ¿Para qué temerle?... De noche, la defendían los mismos hierros de su reja; de día, la guardaba su padre, el Sol...

Una tarde, Carmen y Antonio se encontraron en uno de los callejones más solitarios y excéntricos del barrio, delante de una tiendecilla de vinos.

—Oye — dijo él, — ¿aceptas unas cañita de manzanilla?

—No — repuso ella, — déjame en paz.

Entonces él la cogió por los sobacos y en volandas la metió en la taberna y luego en una habitación interior, donde un lecho, con sobrecama roja, parecía esperar.... El ambiente del dormitorio era frío; las paredes, resquebrajadas por la humedad, ofrecían grandes manchas verduzcas; por la ventana penetraban los últimos reflejos crepusculares.

—Ya estamos solos — exclamó Antonio cerrando la puerta; — ¡por fin!...

En sus labios vagaba la risa petulante y procaz de los triunfadores; sus manos ardían; sus ojos voraces de gitano llameaban en la sombra... Carmen no supo defenderse; un frío mortal helaba su



## SANGRE TRIANERA

*Para "FRAY MOCHO"*

Callejuela de Triana
sólo alumbrada de luna.
Se oye una copla gitana
Y una guitarra moruna.

Va una moza salerosa
de falda multicolor,
alta, garrida, garbosa
y de mirar retador,

dándole el brazo a un mocito,
arrogante y bien plantado,
que le dice muy bajito
sus cuitas de enamorado.

Van muy juntos. Van tan cerca
que las dos sombras son una
ya la pareja se acerca
bajo el beso de la luna.

En tanto en una revuelta
de la obscura callejuela,
por negro mantón cubierta
otra mujer sufre y vela.

Brillan los bellos ojazos
que cercan grandes ojeras
mientras sacude sus brazos
ansioso temblor ¿Esperas

pobre silueta doliente
a la causa de tu daño?
¿le acechas trágicamente?
¿sabes de celos y engaño?

Ya llegan los dos amantes...
Vengativa y afiebrada
acaricia unos instantes
un puñal la desdeñada.

Luego un salvaje rugido,
alguien que raudo se aleja,
de agonía un alarido
que es invocación y queja.

La mujer de negros ojos
con la mirada extraviada...
Avanzan arroyos rojos
por la calle perfumada.

*Justo G. DESSEIN MERLO*

sangre; no podía respirar; la obscuridad de aquel cuarto siniestro gravitaba sobre sus párpados obligándola a cerrarlos; sus brazos permanecieron inactivos, sus piernas flaquearon y echó la cabeza hacia atrás, entregando su garganta al deseo... Fué una caída inconsciente en cuyo lamentable desenlace la noche ejerció poderosa y decisiva tercería.

De aquella casa salió Carmen como de un letargo, y cuando más tarde supo que iba a ser madre, se rindió a su suerte, aceptando al hombre que hasta allí nunca había logrado poseerla pacíficamente, sino por sorpresas y zarpasos, como se aman las fieras.

Obligada a vivir en un cuarto interior con su hija y sin otro recreo que el cuidado de las flores que adornaban los hierros de su ventana, la joven tornóse más huraña, más triste, según el odio hacia su amante aumentaba. Aquel hombre se lo había quitado todo: el cariño de sus padres, la estimación de sí misma, su belleza sin mácula, su libertad; y además la había robado el Sol, aquel dios resplandeciente que abrasaba su sangre y anegaba sus pupilas en luz, enseñándola el culto a la Naturaleza y a la vida...

Pensando en esto y comparando su salvaje independencia de antaño con su monótona existencia actual, Carmen, la gitana, lloraba hilo a hilo lágrimas ardientes que agrandaron sus ojos. ¡Sí, odiaba a Antonio, funesto para ella como la sombra de manzanillo; y la aborrecía con ese aborrecimiento intenso que no retrocede ante el crimen!...

* * *

Fué otra tarde: una tarde de Agosto.

Carmen y Antonio habían merendado en el campo; su hija les acompañaba. El almuerzo fué alegre; los tres comieron mucho y bebieron copiosamente; luego Antonio, mareado por los vapores de la digestión y del vino, tumbóse en el suelo y con la cabeza apoyada sobre el regazo de la joven se quedó dormido. Carmen, inmóvil, contemplaba el horizonte con ojos pensativos: el aire quemaba, la tierra ardía, del cielo azul caían sobre los campos oleadas mareantes de fuego; a un lado aparecían altos ribazos coronados de chumberas, luego una carretera que se alejaba blanqueando como un reguero de ceniza, y más allá planicies inacabables sembradas de trigo, con sus gavillas de segadores que avanzaban desplegados en ala, cual náufragos perdidos en un lago de oro líquido... En medio del campo, dominada por el silencio augusto de la siesta y mordida por los besos ardientes del Sol, Carmen sentía renacer sus orgullosas energías de antaño; su sangre hervía, crispando sus dedos, y una borrachera extraña, borrachera orientalesca de calor y de luz, turbaba su cerebro. Instintivamente miró a Antonio, el hombre que la había arrebatado tanto bien y que yacía dormido sobre sus rodillas, a merced suya, y sus miradas repararon con criminal ensañamiento en su cuello grueso y sanguíneo, de violador.

Aquéllo pasó y Carmen tornó a fijarse en los pintorescos ribazos ceñidos de chumberas siempre verdes, y en los campos de trigo, con sus gavillas de segadores... Pero la tentación homicida volvía, cada vez más terrible y pujante... Antonio roncaba tranquilo; el calor había congestionado sus mejillas; bajo la piel se acentuaban las venas repletas de sangre... ¡Oh, aquel hombre las había causado, a ella y a su hija, un daño infinito!... ¡Por él estaban así, alejadas del mundo, sin cariño de madre, sin blanduras de abuela, condenadas a vivir perpetuamente en la sombra... Y Carmen pensó que la muerte de Antonio sería la felicidad recobrada, la liberación definitiva...

Un último sacudimiento de su conciencia la obligó a levantar los ojos; en aquel momento sus pupilas, nidal de malos pensamientos, parecían más negras, más duras... Carmen prosiguió acariciando el cuello de su amante con una mirada fría y sutil como el filo de una daga. Era imposible resistir la implacable tentación. A la borrachera del vino se aunaba la del sol... Y el sol hablaba, empujándola al crimen.

"¡Mátale!... — decía; — él te robó cuanto de más hermosa tenías, regalándote, a cambio de tu sacrificio, una hija que habrá de avergonzarse de ti eternamente. ¡Mátale antes de que despierte y te vuelva a su cárcel! Recuerda aquella habitación obscura que jamás mereció el beneficio de mis rayos; aquellas paredes que agrietó la humedad, aquel lecho donde tiritas de frío... ¡Mata! Se fuerte como yo, inspirador de todos los heroismos, afrodisíaco despertador de todas las voluptuosidades, anda no vaciles; sigue los consejos de tu padre el Sol?... ¡Mata a ese hombre!"...

Carmen, estremeciéndose, miró a su alrededor; no había nadie: la sociedad encubridora de los grandes crímenes, también la empujaba. ¿Por qué no recobrar su hermosa libertad perdida?... A veces, una vena que se corta es una cadena que se quiebra...

Por entre la faja de Antonio, asomaba tentador el mango de un cuchillo. Carmen quiso apartar de él los ojos, y ya no pudo; miraba, alargando el cuello, y su mano derecha se crispaba, calculando la violencia del golpe...

En aquel instante la niña, como instrumento elegido por el Destino para precipitar la venganza de la madre, cogió el mango del cuchillo y la hoja salió de la vaina, con relampagueo deslumbrador. Aquel zig zag trágico, arrancado al acero por el sol, cegó a Carmen, y el gitano rodó por el suelo, pasando sin estremecimiento de un sueño a otro. Quedó tumbado boca arriba, mirando al sol que le había matado. La tierra, sedienta, empapó su sangre...

# LEYENDA

Por Ernesto López - Parra

Todo el pueblo le llamaba el "Miedoso". Sus amigos, al verle entrar por las noches en los cafés o en el Casino, donde solían reunirse, cuchicheaban, conteniendo la risa:

—¡Ahí viene el "Miedoso"!

Y alguno no se recataba de espetárselo al muchacho apenas lo veía:

—¡Buenas noches, "Miedoso"!

El se incomodaba al principio y contestaba:

—¿Por qué soy yo miedoso, vamos a ver? ¿Por qué soy yo miedoso?...

Pero los amigos echaban la cosa a broma y él mismo acababa por reírse, convencido de que era una broma intrascendente.

Pero lo que le llegaba al corazón, lo que verdaderamente le dolía, era que se lo llamasen también las muchachas en los bailes y en los paseos. Las veía charlar, riéndose lo mismo que sus amigos, y esto le encolerizaba.

Cuando Elías — que éste era el nombre del "Miedoso" — se encontraba con algún grupo de señoritas en las calles del pueblo se echaba a temblar efectivamente, porque sabía que algunas de ellas al responder a su saludo le dirían burlonamente:

—Adiós, "Miedoso". Hasta luego, "Miedoso".

—¿Por qué soy yo miedoso, vamos a ver — seguía preguntándose el muchacho, ya a solas, en esos momentos solemnes en que la realidad se encara seriamente con nosotros mismos. "¿Por qué soy yo miedoso, señor?..." Y no acertaba a contestarse.

Pero la fama de miedoso de Elías había trascendido por todo el pueblo. Y ya no eran sus amigos los que se lo llamaban. Una noche en su casa se lo había dicho su padre, su propio padre, al terminar la cena. Y no es lo malo que su padre se lo hubiese dicho; es que se lo habían dicho a su padre las personas formales del pueblo: el alcalde, el cura, el médico, el mismo diputado...

—Elías es un buen muchacho — le habían dicho—, un joven simpático y muy inteligente... ¡Lástima que sea tan miedoso!

Cuando Elías se enteró de esto estuvo a punto de volverse loco. Su padre lo riñó severamente, y como no oyese respuesta ni viese el menor gesto de legítima defensa en su hijo, acabó por tenerlo también como un miedoso perfectísimo. Y desde entonces el muchacho pasó por el trago más amargo de su vida: por el de oirse llamar miedoso por su propio padre.

"¿Por qué seré yo miedoso, señor? — se repetía incesantemente. ¿Por qué me llamarán miedoso el señor alcalde y el señor médico y el señor cura, y hasta el aspaviento del diputado, que en época de elecciones no se atrevía a presentarse en el pueblo "por miedo" a que los del bando contrario le rompiesen la cabeza de una pedrada?".

Un día se decidió a preguntárselo directamente a cada uno de aquellos prohombres.

Y llegó a casa del alcalde. La criada lo recibió con una sonrisa cínica y guasona. Elías, un poco tímido se anunció:

—Dígale al señor alcalde que está aquí Elías, que quiere decirle cuatro palabras nada más...

Desde el portal Elías le oyó decir a la fámula:

—Ahí está el "Miedoso", señor que viene a decirle a usted cuatro palabras...

El alcalde se levantó, y acercándose a la puerta, donde esperaba Elías, le instó cariñosamente:

—¡Pasa, "Miedoso", pasa! ¿Qué te trae por aquí, hombre?

El "Miedoso" sentía un extraño temblor a lo largo del cuerpo.

—Pues yo vengo, señor alcalde — tartamudeó—, a saber una cosa.

—Tú dirás entonces...

—Vengo a saber por qué me llaman el "Miedoso" en el pueblo.

El alcalde no pudo contener una carcajada. Luego, repuesto de su hilaridad, contestó, preguntando a su vez:

—¿Y es eso todo lo que tenías que decirme?

Elías sudaba ya por todos los pelos de su cabeza.

—Pues si no es más que eso — dijo empujándole suavemente hacia la puerta de la calle—, tú lo sabrás, hombre, porque yo no lo sé.

Elías no pudo articular palabra. Se vió solo otra vez, fuera de la casa del alcalde y recomido por dentro de la idea fija, torcedora, infinita... No debió de ser mayor la preocupación del príncipe de Dinamarca. "Ser o no ser", se preguntaba también el pequeño Hamlet.

"¿Por qué seré yo miedoso, señor?", decíase Elías, sin comprender que la duda, una vez suscitada en el espíritu, no tiene solución posible. Y al pobre Elías no se le ocurrió otra cosa que visitar al médico, al cura y al diputado con la cancaramusa de siempre; y todos le contestaron lo mismo, es decir, todos lo dejaron en idéntica perplejidad a la que tenía antes de pretender hallar la razón de su miedo.

"Yo soy miedoso — se dijo al fin un día — porque me he pasado de discreto y he dejado crecer resignadamente alrededor de mí el jaramago de una leyenda, la mala hierba de una mentira, que empezó en burla y ha acabado siendo verdad. Porque ahora sí — reconocía Elías—, ahora no hay duda que tienen razón. Yo soy un miedoso. Y desarraigar de un solo golpe una rama viciosa y dejar sano y salvo el árbol es fácil; pero cortar cacho a cacho las zarzas que han ido cercando el árbol y metiéndose dentro de sus propias raíces es casi un imposible... Y Elías sentíase ya preso, ahogado, como enclaustrado entre las zarzas de una leyenda. Y no tenía fuerzas para cortarlas todas ni brazos para desasirse ni voluntad para liberarse. Le faltaban alma y músculos. Le faltaba valor; era "un miedoso".

Elías, que había leído a Calderón, pensó en Segismundo, y con Segismundo clamó al cielo: "Y teniendo yo más vida..." Pero no tenía más vida, sino más leyanda. Y vivía su leyenda, que era su vida. La leyenda que él mismo había fraguado y había hecho su realidad única. ¡De la leyenda de "los otros" había hecho la suya!

Pudo una vez deshacerlo de un soplo sencillamente, y no supo o no quiso. Ahora necesitaba montañas de energía, vendavales imponente no ser "un miedoso", sino ser un valiente, casi un héroe. Y Elías, que no había sido nunca cobarde, tampoco era un héroe. Que para serlo necesitaba de otra leyenda, y su leyenda estaba hecha.

Se resignó. Se dejó vivir; se dejó arrebatar por remolinos impetuosos, y flotó, siempre en la superficie inerte como una tabla. Que es, en suma, lo que suelen resolver los hombres cuando no están ungidos por la virtud inmarcesible de los héroes, y la única solución posible a todo problema que empieza en una mentira y acaba en una gran verdad.



## Don José Saboyal expone en Amigos del Arte

### La obra del joven artista peruano

*En los salones de Amigos del Arte expone desde fines del mes corriente, D. José Saboyal, una figura notable de la plástica peruana.*

*El "vernisagge" fué un acontecimiento importante de nuestra vida artística. D. José Saboyal tiene sobrados merecimientos para que la exposición que realiza entre nosotros pasara desapercibida, o apenas advertida como un suceso común, de los tantos que no obstante su general mediocridad dan animación a las tradicionales galerías de Florida. Sus cuadros detienen la mirada transeúnte, por la doble sensación de la belleza y de lo original. Milagreros aborígenes, del Cuzco incaico; imágenes huidizas, fugaces, de primitivos sentimientos religiosos; tierras bárbaras y gloriosas, que trascienden todavía el dolor de la conquista; vagas y sombrías procesiones, donde el Cristo macerado confunde su sacrificio con la antigua raza americana. He ahí el extraordinario caudal emotivo que halló D. José Saboyal para su temperamento profundo. Nada nos puede parecer más estremecido que este pincel de verdadero artista, al que guía una obscura pero cierta intuición, mas que cuenta principalmente con su evidente disciplina. Ante telas como "Procesión de Taytacha" "La mujer del Vanayoe" "Taytacha Temblores" "Plaza mayor de Cuzco" y "El Gamonal", la personalidad del joven artista peruano tiene una presencia definitiva, como una substancia material. Honda sensación de arte puro, de sentida belleza fluye de las telas que D. José Saboyal expone en los salones de los "Amigos del Arte", para darse a conocer a nuestro público, que no poseía hasta ahora sino el elevado concepto formado a través de elogiosas crónicas extranjeras y de aisladas muestras que le impedían hacerse una apreciación de conjunto. D. José Saboyal estudió en Italia, Francia y España, concluyendo sus cursos en nuestro país. Expuso en nuestros salones oficiales de 1914 y 1918, y este último año en el Salón de Independientes. En 1923 hizo su primera exposición individual en Guadalajara, Méjico, cuyo Gobierno adquirió tres de sus obras.*

### Cuándo y por quién se inventó el órgano

El primero de los instrumentos de este género es el que Ctesibius de Alejandría inventó 130 años antes de nuestra Era, y que recibió el nombre de "hidraulis" porque su fuelle era movido por la presión del agua.

Este instrumento tenía un teclado de lengüetas para abrir y cerrar los tubos y registros para diferentes juegos musicales.

Este órgano gozó de gran fama, y fué introducido por los romanos en las fiestas del circo y en los teatros. Sólo a partir del siglo VI lo introdujeron los cristianos en las ceremonias de su culto.

En cuanto al órgano actual, el órgano neumático, se ignora en Africa en tiempos de San Agustín. Hasta el siglo XII no sustituyó al hidráulico.

Los órganos primitivos eran muy imperfectos. En 1470, el alemán Bernard inventó los pedales, y Juan Lobsinger, compatriota suyo, imaginó los fuelles de tablitas.

# Debe ser para los argentinos el petróleo argentino

## Descubrimiento de esa gran riqueza. — Cómo se explota — Desarrollo de la explotación fiscal — Nacionalización y monopolio.

Comodoro Rivadavia, la zona petrolífera en explotación más importante con que hoy cuenta el país, era hace veinte años poco menos que un desierto. Nada decía, entonces, a los pocos habitantes de aquella insignificante población de la costa Sur del Atlántico de la riqueza enorme que la casualidad habría de dar al país en esas latitudes, abriendo un camino rápido para el engrandecimiento de la región e influyendo sobre todo el movimiento industrial y comercial argentino. Hasta la misma defensa y seguridad de la Nación, por las transformaciones que han venido sufriendo los elementos en que el abandono de las tareas por el ellas se basan directamente, estaban bajo aquello que entonces era un páramo. Así, merced a ese descubrimiento y ya encauzada la explotación petrolífera de acuerdo con las normas que la técnica ha establecido, se ha llegado recientemente al halagador y significativo resultado — damos este ejemplo elocuente para demostrar la importancia enorme de esa explotación— de que nuestro ejército consumiera en las últimas maniobras realizadas en la Provincia de Mendoza exclusivamente el combustible que obtiene y elabora el Gobierno Nacional.

### ORIGEN DE LA EXPLOTACION FISCAL—

El 13 de diciembre de 1907 un equipo de perforaciones de la Dirección de Minas, que realizaba trabajos en Comodoro Rivadavia en busca de agua, llegó, inminente ya

fracaso de la tentativa, a una napa de petróleo. Fué ese el paso inicial en los hoy importantísimos yacimientos del sur. Los trabajos, como lógica consecuencia de hallazgo de tal magnitud, fueron en los primeros tiempos desorientados, sin sujeción a normas técnicas de ningún género, debiéndose improvisar elementos y métodos. Tres años después de la fecha indicada, el 6 de noviembre de 1910, el Poder Ejecutivo de la Nación dió su primer decreto de reservas, disponiendo que en aquella zona petrolífera no se concedían pertenencias mineras ni permisos de explotación y cateo durante un plazo de cinco años. Al mismo tiempo se organizaba por otro decreto la Comisión encargada de administrar por cuenta del Poder Ejecutivo la explotación de los yacimientos.

### LAS OPERACIONES INICIALES

Los trabajos, aunque en forma lenta, iban señalando siempre un aumento significativo. De las 6400 toneladas extraídas entre 1908 y 1910, la producción es la siguiente en los cinco años posteriores: 1920 toneladas en 1911; en 1912, 6850 toneladas; en 1913, asciende a toneladas 19.050; duplicándose esa cantidad en 1914, en el que la producción fué de 40.530 toneladas, y en 1915 llegó a 75.900 toneladas. En esta época el transporte de petróleo crudo desde el yacimiento hasta la Capital Federal se hacía por medio de dos barcos de 2000 toneladas de capacidad cada uno, fletados por la Administración petrolífera, uno, y el otro de propiedad del Ministerio de Marina. Con estos elementos la capacidad máxima de conducción mensual era de 8000 toneladas, y, en vista de esa escasez de medios de transporte, durante el año 1916 se contrató la construcción de dos embarcaciones.

### LA ZONA FISCAL DE PLAZA HUINCUL—

La producción fué aumentando. A la de Comodoro Rivadavia se sumó después la de Plaza Huincul, cuyo yacimiento — que no ha salido aún de su período de exploración, puede decirse, siempre costoso en cuestiones petrolíferas, estuvo en un principio a cargo de la Dirección de Minas y a partir del 13 de diciembre de 1922 su administración pasó a depender de la Administración de los Yacimientos Fiscales, que hasta entonces dirigía solamente las operaciones que se realizaban en la zona fiscal de Comodoro Rivadavia.

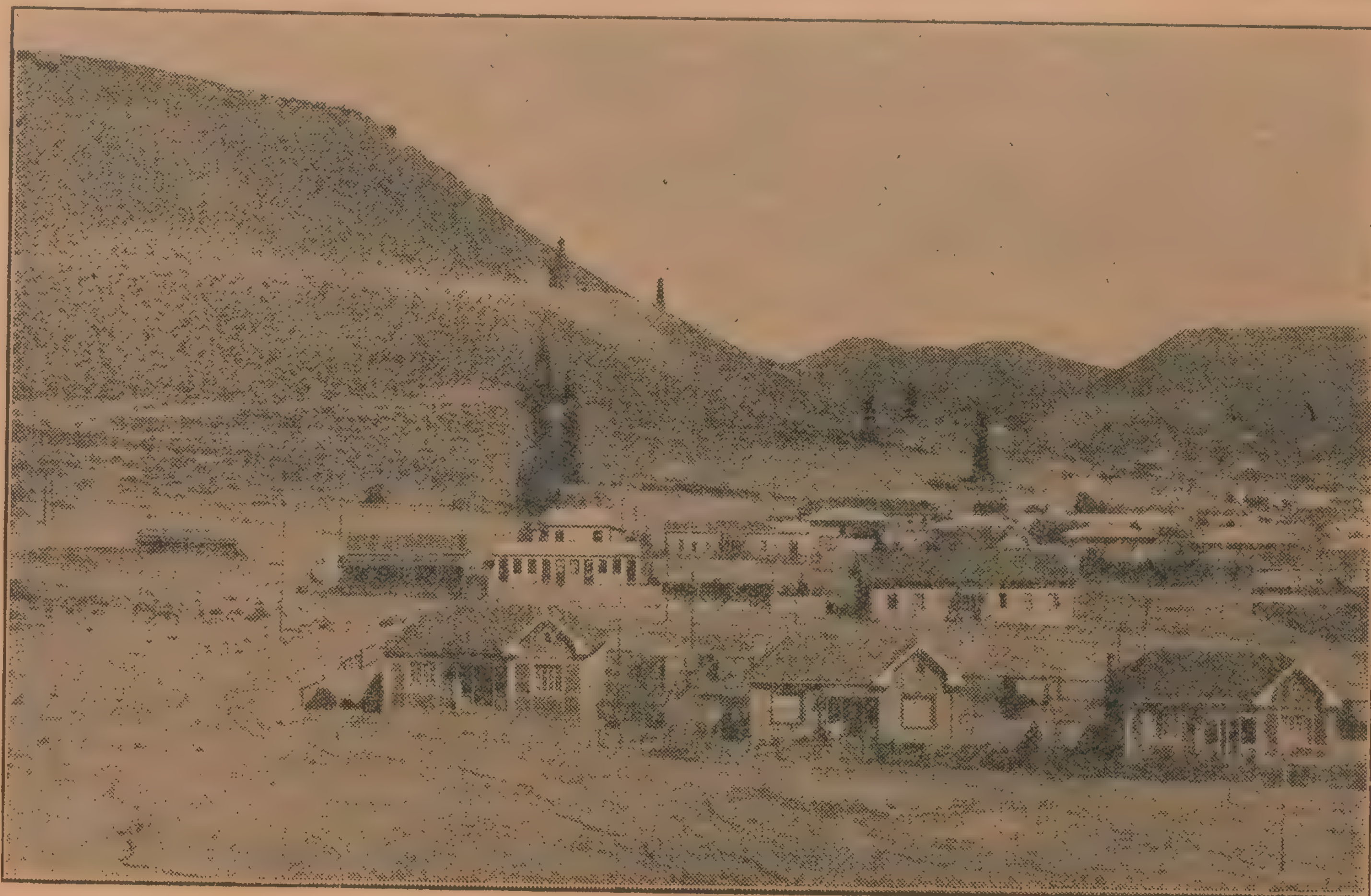
### ALREDEDOR DE LAS EXPLOTACIONES FISCALES SE ESTABLECIERON LAS COMPAÑIAS PRIVADAS—

Tanto en uno como en otro yacimiento, el establecimiento del Gobierno significó inmediatamente la constitución de compañías, formadas algunas, las menos, con capitales nacionales, y otras extranjeras, para explotar combustible líquido. Estas empresas adquirieron concesiones rodeando completamente las zonas fiscales, llegando en Plaza Huincul a ser una ceñida cintura alrededor del octógono que forma la pertenencia fiscal. No nos ocuparemos aquí de las explotaciones particulares de petróleo, las cuales con una producción muy inferior a la fiscal, han tenido en ciertos casos vida efímera, debido a la "mala suerte" que influye decisivamente en la explotación de un yacimiento, y en otros, con un factor contrario a aquél, se desarrollan prósperamente en ambas zonas del sur del país. Ahí y en el norte, explota la Standard Oil Co.

### ORIENTACION DE LA EXPLOTACION FISCAL—

En el año 1922 funcionaba en el yacimiento de Comodoro Rivadavia una planta para destilación de parte de la materia prima extraída, produciendo en pequeña escala nafta, kerosene y fuel oil requeridos por la Marina de Guerra. En cuanto a las ventas de petróleo crudo y subproductos estaban exclusivamente a cargo de la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos, con la que se entendían los consumidores, usinas y fábricas en general, sin que en los negocios actuara intermediario alguno.

Esos trabajos, realizados ya con perfección técnica industrial y administrativa, sirvieron para bosquejar y definir en principio el plan de labor futura, tendiente a hacer de la repartición una entidad comercial, en lugar de ser únicamente la abastecedora de las reparticiones nacionales, como en un principio se proyectara. Los años si-



Yacimiento fiscal de Comodoro Rivadavia. — Vista parcial de los chalets ocupados por los empleados superiores, en el campamento central.

guientes, hasta el presente, han servido para afianzar definitivamente el porvenir de la repartición fiscal, convirtiendo, en realidad, lo que hasta entonces había sido simplemente una definición, un propósito, mejor dicho, de labor.

En este sentido, fueron intensas las actividades en la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Todas sus dependencias han sido ampliadas; se aumentaron sus servicios en forma considerable y, en general, sus elementos administrativos sufrieron una transformación adecuada a la índole de sus operaciones, en las cuales se ha según datos oficiales suministrados por la repartición fiscal que los dirige. Podrá verse en esos cuadros estadísticos la escala ascendente que han seguido tanto en una como en otra explotación las cantidades correspondientes al petróleo extraído. En cuanto a la región petrolífera de la provincia de Salta, donde también ha iniciado trabajos de explotación la Dirección General de Yacimientos Fiscales, aunque las perspectivas son ahora muy favorables, nada que se concrete en cifras puede darse en esta crónica por ser muy recientes esos trabajos iniciales, adelantándose, empero, que se trata, indudablemente, de una de las zonas petrolíferas más ricas con que cuenta el país.

SIETE BARCOS CON 46.800 TONELADAS DE CAPACIDAD POSEE LA REPARTICION—

La flota de barcos petroleros de la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales ha aumentado considerablemente en los últimos tiempos, siendo actualmente su capacidad de conducción, en total, de 46.800 toneladas. Las siete embarcaciones de la repartición son: "Ingeniero Luis A. Huergo", "Aristóbulo del Valle", "Ministro Lobos", "Santa Cruz", "12 de Octubre", "Florentino Ameghino" y "Ministro Frers". Los tres buques petroleros últimos son de una capacidad de 10.000 toneladas cada uno. Además, la Dirección de Yacimientos posee numerosas embarcaciones menores para los trabajos en los puertos de esta capital, La Plata y Comodoro Rivadavia. Las embarcaciones mencionadas anteriormente realizan, aparte del transporte de petróleo entre Comodoro Rivadavia y el río de La Plata, un servicio regular de carga de mercaderías generales para la población del yacimiento.



Un aspecto del valle C en el yacimiento fiscal de Comodoro Rivadavia

llegado a la elaboración de la totalidad del petróleo que se extrae en los yacimientos de Comodoro Rivadavia y Plaza Huincul y a la colocación de los subproductos en los mismos lugares de consumo, mediante una organización de ventas a cargo, en parte, de un intermediario, sometida a un severo contralor.

LA DESTILERIA FISCAL ES LA MAS IMPORTANTE DEL CONTINENTE—

La Destilería Fiscal del Puerto de La Plata, que desde mediados del año 1916 se halla en pleno funcionamiento, recibe — con excepción de una pequeña parte, que se elabora en los mismos puntos de producción, — la totalidad del petróleo de los dos yacimientos mencionados anteriormente. La capacidad de destilación de ese establecimiento, el primero en su índole en América del Sur, es de 2000 toneladas diarias de petróleo, cantidad ésta que puede duplicarse realizando las obras que aún faltan, pues el proyecto ha sido diseñado para una destilación de 4000 toneladas diarias. Aumentará aun su producción de nafta esa destilería con el funcionamiento de las plantas de "cracking" del fuel oil — destilación destructiva del residuo proveniente de la segunda operación para extracción de productos livianos — que ya se halla en montaje. De esta manera se encuentra cercano el día en que la producción fiscal de subproductos del petróleo, nafta y kerosene, pueda abastecer con holgura toda la demanda del consumo interno.

ESTADO ACTUAL DE LA EXPLOTACION FISCAL—

Damos a continuación las cifras correspondientes a la producción de los yacimientos fiscales de Comodoro Rivadavia y Plaza Huincul

**Producción neta de petróleo en el yacimiento fiscal de Comodoro Rivadavía**

*Durante los años* 1923, 1924, 1925, 1926, 1927.

METROS CUBICOS

| | 1923 | 1924 | 1925 | 1926 | 1927 |
|---|---|---|---|---|---|
| Enero | 33.147.960 | 28.824.940 | 51.316.930 | 71.352.290 | 61.847.820 |
| Febrero | 26.875.470 | 29.895.590 | 42.163.080 | 59.912.200 | 56.485.100 |
| Marzo | 27.443.940 | 33.394.660 | 51.771.170 | 62.985.700 | 66.518.430 |
| Abril | 28.738.580 | 38.222.200 | 40.830.840 | 58.973.020 | 64.746.610 |
| Mayo | 28.483.440 | 28.681.410 | 33.319.712 | 58.676.920 | 64.743.990 |
| Junio | 28.936.304 | 34.205.650 | 44.131.040 | 54.351.740 | 61.940.150 |
| Julio | 34.952.160 | 32.505.400 | 50.101.470 | 48.864.140 | 64.201.975 |
| Agosto | 33.858.610 | 43.915.350 | 56.023.700 | 56.264.770 | 64.278.910 |
| Septiembre | 31.691.712 | 45.536.490 | 52.930.530 | 58.576.690 | 64.022.220 |
| Octubre | 29.491.220 | 57.751.820 | 53.751.240 | 60.716.600 | 71.604.450 |
| Noviembre | 29.558.210 | 43.982.660 | 52.680.510 | 56.631.690 | 62.079.180 |
| Diciembre | 32.552.800 | 48.807.900 | 67.360.330 | 60.663.040 | 70.184.570 |
| Totales | 365.730.406 | 465.724.170 | 596.380.552 | 707.968.800 | 772.653.405 |

**Producción neta de petróleo en el yacimiento de Plaza Huincul durante los años 1923, 1924, 1925, 1926 y 1927**

METROS CUBICOS

| | 1923 | 1924 | 1925 | 1926 | 1927 |
|---|---|---|---|---|---|
| Enero | 385.754 | 807.950 | 697.989 | 1.814.409 | 2.198.550 |
| Febrero | 426.762 | 891.463 | 646.745 | 1.659.758 | 1.832.726 |
| Marzo | 428.765 | 965.685 | 902.225 | 2.005.259 | 1.916.721 |
| Abril | 393.237 | 763.213 | 782.979 | 1.730.654 | 1.762.988 |
| Mayo | 690.042 | 699.739 | 616.789 | 1.594.389 | 2.128.025 |
| Junio | 629.293 | 767.995 | 816.886 | 1.388.978 | 2.070.117 |
| Julio | 627.140 | 748.005 | 1.077.651 | 1.378.806 | 2.610.293 |
| Agosto | 704.114 | 679.566 | 1.881.823 | 2.602.631 | 2.868.893 |
| Septiembre | 854.048 | 690.326 | 1.249.736 | 1.933.440 | 2.911.991 |
| Octubre | 674.543 | 678.143 | 1.019.559 | 1.866.626 | 2.449.319 |
| Noviembre | 421.478 | 562.170 | 2.081.386 | 1.753.374 | 3.292.246 |
| Diciembre | 664.817 | 623.922 | 2.186.019 | 2.355.620 | 3.351.573 |
| Totales | 6.899.993 | 8.878.177 | 13.959.787 | 22.083.944 | 29.393.442 |

LAS VENTAS SE REALIZAN EN FORMAN CONVENIENTE—

Nos hemos referido anteriormente a la Destilería Fiscal del Puerto de La Plata, en la que se elabora la producción de los Yacimientos. La construcción de ese establecimiento ha señalado un nuevo rumbo a las operaciones de la Dirección General de Petróleo, que inició entonces de lleno la industrialización de todo su petróleo. Ha sido necesario, para llegar a esa finalidad, ya plenamente conseguida, desplegar una actividad intensa, exigiéndose su máximo esfuerzo a todos los elementos de que disponía la repartición oficial, que se convertía, en virtud de esos trabajos, en una poderosa entidad industrial. Los inconvenientes que para ello se presentaban, derivados del dominio de

la plaza por artículos similares procedentes en su mayor parte del extranjero y de la lucha comercial entablada alrededor de los negocios de combustible líquido, fueron subsanados completamente, entrando de lleno en el mercado argentino la nafta, el kerosene y el fuel oil fiscales, que por su calidad han logrado imponerse.



Vista del muelle del yacimiento fiscal de Comodoro Rivadavia, tomada desde la plataforma hacia la punta.

La colocación en plaza de la cuantiosa producción de la Destilería de La Plata exigió, además, un meditado estudio, con el fin de conciliar dos puntos que, como repartición oficial, era evidente habrían de planteársele: el interés del país, del pueblo todo, y el del consumidor en particular. Son dos cuestiones que, quizá por ser una la multiplicación de la otra, una misma, mejor dicho, vista desde planos diferentes, ha reclamado la mayor atención, llegándose, para satisfacerlas, a la formación de un organismo complejo, que entiende en las ventas. La producción liviana, es decir, el combustible para automóviles y el kerosene luminoso ha sido confiada a una firma concesionaria, que tiene a su cargo la venta en todo el país. La organización de este servicio puede decirse que hoy es perfecta, existiendo en el interior 938 agencias encargadas de su distribución, además de los surtidores en franjas blancas y azules, característicos ya. Para el combustible pesado, necesario en las usinas y establecimientos fabriles para alimentación de sus calderas, funciona, bajo la dependencia directa de las autoridades de la repartición, una oficina, que se encarga de las entregas de fuel oil y kerosene para el uso de tractores y motores agrícolas.

EL PRIMER PASO HA SIDO GIGANTESCO, ¿CUAL SERA LA MARCHA FUTURA?—

Queda, en lo dicho, bosquejado ampliamente lo que podíamos llamar el primer paso de la explotación fiscal de petróleo; paso gigantesco, en verdad. Las operaciones, tanto industriales como comerciales, crecen, van aumentando considerable y constantemente, abriendo ahora un interrogante que, por su misma magnitud, es tan grave como promisorio.

¿En qué forma se continuará explotando la riqueza petrolífera argentina? Y tras éste, otros de igual magnitud, que el mismo provoca. ¿Continuará esa explotación Fiscal librada como hasta ahora a la buena intención de los encargados de dirigirla o de un Ministro de Agricultura, en cuyas manos está hoy poder, con una disposición, invalidar todo lo hecho, y anular por ese mismo medio, a una repartición cuyo activo pasa ya de los 200.000.000 de pesos? Y mas aún. Esa enorme riqueza petrolífera, cuyos rendimientos, con ser enormes, no significan tanto para el país como los otros puntos vitales cuya posición resuelve, ¿puede hallarse, como hasta ahora, librada a los criterios más dispares y siempre, según el pensamiento y las necesidades inmediatas de los gobiernos provinciales en cuyas jurisdicciones se encuentren los yacimientos? Hemos visto el caso reciente de Salta, en el que con una diferencia de pocos meses dos gobiernos, el anterior y el actual, han obrado en lo que a la riqueza petrolífera de ese Estado concierne de manera diametralmente opuesta. Aquél, con censurables procedimientos utilitaristas, en los que a los intereses



COMODORO RIVADAVIA. — El valle D en los yacimientos fiscales.

superiores de la Provincia y de la Nación entera, por ende, se anteponían la voluntad fácilmente domeñable del Gobernador, y la codicia de un ministro o de los funcionarios de baja importancia. El actual, con criterio justo, valorando en todo su amplio significado económico y hasta social que para la Provincia de Salta tiene la solución del fundamental problema; así ha anulado, y no podía ser de otro modo todo lo anteriormente hecho desde que el doctor Güemes — gobernante patriota que fué el primero en advertir la importancia que para su provincia tenía esta fundamental cuestión — dejó el Poder.

NACIONALIZACION Y MONOPOLIO—

Ha quedado perfilada, de parte del Gobierno Nacional, de la Cámara de Diputados de la Nación y del actual Gobierno de Salta, ahora la solución conveniente para el problema petrolífero argentino. La nacionalización total de los yacimientos y de las industrias que del petróleo se derivan, además de su transporte. El primero ha establecido también la orientación que ha de dársele a la repartición oficial encargada de administrar sus fuentes de petróleo: que los beneficios que de la posesión de esa riqueza se obtengan queden en el mismo país, ampliando así los puntos de vista que se tuvieron al disponer la explotación directa de los yacimientos extranjeros, y no entregarlos al capital privado, que habría de ser, forzosamente, tratándose de petróleo, de procedencia extranjera. Dos beneficios esenciales se obtienen con ese plan. En primer lugar, el engrandecimiento de la industria argentina, dándole el combustible que necesite sin que tenga que depender, para conseguirlo, de empresas extranjeras. Ese es el beneficio inmediato, quedando otro de no menor importancia, que es evitar que el país sea parte en la lucha que por la posesión de los yacimientos de petróleo del mundo han entablado las grandes potencias, y de la cual, por ser pródigas con esa riqueza, las naciones que tienen yacimientos han resultado las únicas víctimas. Por lo demás, la administración de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales constituye un ejemplo único. Primero, porque es una organización de Estado que, en oposición a lo generalmente admitido, funciona con eficiencia y será, una vez que fiscalice en su totalidad el mercado interno del combustible, la sólida base que requiere el desenvolvimiento industrial de la Nación, y segundo, porque todos los factores que integran la industria, desde la exploración topográfica y geológica en procura de nuevos terrenos explotables hasta la venta directa de la nafta y kerosene al consumidor, se encuentran reunidos en un solo órgano directivo.

UN CRITERIO CONVENIENTE: EL DE LA PUERTA CERRADA

No es posible, en estos momentos en que en todo el mundo se advierte un criterio de nacionalismo exclusivo para la industria del petróleo, adoptar, por propio espíritu de conservación, iniciativas que estén en pugna con esa corriente de ideas. ¿Cómo, si Francia, Italia y España — Inglaterra y los Estados Unidos no lo adoptan porque de hecho ya rige en esos países — han establecido un monopolio absoluto para la explotación de combustibles líquidos sin poseer, en realidad, yacimiento alguno, nosotros podemos establecer un principio amplio para la explotación petrolífera, poseyendo cuencas riquísimas de ese combustible? Debemos auspiciar para su explotación la idea exclusivista dentro del orden nacional. La puerta cerrada, en materia de petróleo es, pues, el único temperamento aceptable en las actuales circunstancias.

Nacionalizar los yacimientos es esencial; pero no menos esencial es monopolizar su explotación por el Estado Nacional, abarcando, asimismo, todas las industrias derivadas de esa explotación. Y dentro de este criterio, eliminado el factor competencia con la desaparición de empresas particulares, dar margen para que el capital privado netamente argentino, un capital calificado, pueda intervenir dentro de un límite que no comprometa la idea básica de la iniciativa, en esa explotación, formándose así un organismo perfectamente equilibrado y representativo de nuestro poder y de nuestra riqueza. Y las provincias, contrariamente a lo que se piensa que la ley de nacionalización y monopolio iría a despojarlas, tendrían también el beneficio que, por su condición de aportadoras de parte del capital — la entrega de los yacimientos que posean— les correspondiera. Así Salta, por ejemplo, que en los años de explotación de la Standard Oil no ha recibido beneficio alguno y sí el vejamen que representa el desechar a sus hijos de todo puesto en la explotación y el dominio de las esferas gubernativas por esa empresa que también es vejamen,—tendrá, fijado por la ley, el beneficio que le corresponda, siempre mayor que el que que hasta ahora ha recibido por la posesión de su enorme riqueza petrolífera; y Mendoza, otro ejemplo, tendrá también sus beneficios por la explotación de sus yacimientos de Cacheuta cuando llegue el Gobierno Nacional a explotarlos; pero ni en la ley ni fuera de ella, por convenios ocultos formulados a su calor, figurará el reparto de acciones liberadas a familiares del Gobernador, como recientemente ha ocurrido en el caso de la Río Atuel Company.



Buque tanque "Florentino Ameghino", con diez mil toneladas de capacidad, utilizado en el transporte del petróleo fiscal.

# Una mujer insignificante

Por Federico Boutet

Dispuesta a salir, la señora de Lorcine entró en el despacho de su marido.

—Hasta luego, Juan. Voy a salir.

—Hasta luego, Germana mía. Que te diviertas.

—¡Oh! Voy a buscar a mamá para ir de compras. Demasiado sabes que sin tí no me divierto.

Se arrojó en sus brazos.

Hacía un año que estaba casada, y aún no se había acostumbrado a la dicha de ser la mujer de un hombre como Juan, tan buen mozo, tan inteligente, de tan brillante porvenir. Su amor y su orgullo eran cada día mayores.

Juan recibió sus besos con ternura.

—Pues yo me pasaré trabajando toda la tarde.

—No te canses mucho. Adiós, amor mío.

Salió del despacho, y Juan se enfrascó en su trabajo.

Al cabo de un rato la doncella anunció una visita. Leyó la tarjeta. Era de Luis Arbaud, uno de sus mejores amigos, que estaba ausente de Francia desde hacía dos años.

—Que pase.

Entró Luis. Se estrecharon las manos con gran afecto.

—¡Cuánto me alegro verte, Luis! ¿Regresas ya? Cuenta, cuenta.

—Nada interesante, hijo.

Habló durante media hora acumulando detalles más o menos pintorescos, contando sus luchas, para acabar diciendo que estaba contentísimo de regresar a París y de volver a ver a sus viejos amigos.

—Y ahora cuenta tú — añadió—. Me han dicho que te has casado.

—Sí. Mi mujer acaba de salir. Mañana te la presentaré, porque supongo que comerás con nosotros.

—Encantado. Tendré mucho gusto en conocer a la señora de Lorcine. Doveil me ha dicho que te has casado con una muchacha perfecta, muy ama de su casa, un poco a la antigua, provinciana...

—Sí, hijo. Comprenderás que no iba a casarme con una de esas señoritas locas que encontramos en sociedad. He sido engañado por las amigas que he tenido de soltero, y no he querido serlo por mi mujer.

—¿Engañado tú? ¡Pero si siempre has tenido una suerte loca con las mujeres!

—Es verdad; pero también a los hombres que tenemos esa suerte loca, como dices, con las mujeres nos engañan. Todas, casadas, viudas, divorciadas, me han engañado. Marieta, tan hermosa; Olga, escultural; Laura, tan seductora... Todas me engañaron.

—Eres un escéptico.

—Digo la verdad. Tengo experiencia. ¿Quieres decirme si entre todas las mujeres que hemos conocido hay una sola que te hubiese inspirado un sentimiento perfecto de seguridad?

—Hay, sin embargo, mujeres que aman.

—Es verdad. Aman a un hombre, pero son coquetas, atractivas, y como se ven asediadas, llega un día en que se entregan a otro amor.

—Quise decir que hay mujeres que aman fielmente a un solo hombre.

—Es verdad. Por eso, cuando he decidido casarme he buscado una de esas mujeres, y la he encontrado. Me he casado con una muchacha que me quiere con toda su alma, honradamente, sinceramente; que no es coqueta ni moderna, que me rodea de cuidados y ternura. Es la compañera segura, de la que no se puede dudar.

—¿Y eres feliz?

—Completamente. Una dicha tranquila sin decepción posible.

—En el fondo tiene razón. Bueno, me voy. Hasta mañana.

Se despidieron. Lorcine acompañó a su amigo y volvió a su despacho.

Iba a sentarse a la mesa cuando oyó ruido en el gabinete contiguo.

Abrió la puerta y lanzó un grito de sorpresa. Su mujer, tendida en un diván, sollozaba.

—¿Pero estás ahí, Germana? ¿Qué te pasa?

—¡Déjeme! ¡Déjeme! ¡Lo he oído todo! Mamá no pudo salir, y volví en seguida. La muchacha me dijo que tenías visita; entré aquí, y he oído vuestra conversación. ¡Déjeme! ¡Déjeme!

—Pero, pequeña..., no comprendo.

Germana se levantó airada.

—¡No comprendes! ¡Yo sí! He comprendido que te has casado conmigo porque no soy hermosa, ni seductora, ni escultural, como tus otras mujeres; porque conmigo estabas tranquilo, seguro de que nadie me cortejaría y seguro de ser amado... Y yo, ¡tonta de mí!, estaba orgullosa de haber sido elegida por ti. ¡Tonta! Ya lo sabía yo que soy bonita. No tengo más que mirarme. ¡Pero mírate, imbécil!

Corrió al espejo y se miró con rencor.

—No soy hermosa, no. Soy una mujer insignificante, y por eso te has casado conmigo. ¡Es espantoso!

Lorcine sintió una gran piedad, y comprendió entonces que amaba a su mujer más que a nada en el mundo. Corrió hacia ella.

—¡Pero si te amo, querida! ¡Te juro que te adoro!

Lo rechazó de nuevo.

—¡Mientes! No me amas porque no soy hermosa; y yo te odio. ¡Sí, te odio.

Decía verdad. Lo leyó en su mirada, en la que vió que en lo sucesivo aquella mujer insignificante y ofendida sólo tendría un objeto en su vida: vengarse y traicionarlo.

# En honor del vicepresidente electo de la República doctor Martínez



El vicepresidente electo de la República, doctor Enrique Martínez, acompañado de un núcleo de médicos condiscípulos del mismo, que le obsequiaron con una comida íntima en el París Hotel



Grupo de legisladores radicales irigoyenistas que ofrecieron un banquete al doctor Martínez en el Hotel España — A la derecha del obsequiado se halla el vicepresidente de la República, doctor Elpidio González

# Celebración del aniversario de la Independencia del Uruguay



El presidente de la República, acompañado de los ministros de Agricultura e Instrucción Pública, del embajador del Uruguay, doctor Juan Carlos Blanco, y de otros caballeros, durante la recepción efectuada en la legación uruguaya



Cabecera de la mesa en el banquete con que el Club Oriental conmemoró el 103.o aniversario de la Independencia de la República del Uruguay

# Funerales por el mayor Del Prette



Los ministros de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, doctores Gallardo y Sagarna, acompañados del ministro de Italia, al salir de la Catedral después de asistir al funeral oficiado por el alma del malogrado aviador, mayor Carlos del Prette

# Inauguración de la Exposición Rural



El presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear y su señora esposa, en el palco oficial de la Sociedad Rural, escuchando el discurso del presidente de dicha institución, durante el acto inaugural del torneo ganadero.

# Huésped ilustre



El filósofo español don José Ortega Gasset, momentos antes de desembarcar.— El señor Ortega Gasset Pronunciará varias conferencias entre nosotros

## Demostración al doctor Mosca





El presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Mosca, pronunciando un discurso de agradecimiento durante el homenaje que le tributaron las escuelas de niños débiles del Parque Olivera.

## Homenaje al ex-comisario Diaz



Vista parcial de la concurrencia que asistió al homenaje rendido a la memoria del extinto comisario inspector de la policía de la capital, señor Manuel Díaz, ante la tumba que guarda sus restos en el cementerio de la Recoleta

## Accidente de aviación



Lo que quedó del aparato piloteado por el aviador Fernando Menéndez, presidente del Centro de Aviación Civil, después de su violenta caída a tierra, accidente que costó la vida a dicho piloto — El piloto Augusto Guillón que le acompañaba como pasajero se salvó milagrosamente, si bien resultó herido en el fatal accidente

## Liga de Protección a las Jóvenes



La comisión directiva de la Liga de Protección a las Jóvenes, al celebrar las bodas de plata de la fundación de dicha institución

## Colonia Nacional de Alienados



El director de la Colonia Nacional de Alienados, doctor Alfredo Scarano, acompañado de los médicos internos doctores Valenzuela, Landivar, Araya, Pastorini, Folgestron y Raitzin, durante una visita al establecimiento

## Football - Cervecería Palermo v. Fábrica Nacional de Calzado



Team de Fábrica Nacional de Calzado que venció a Cervecería Palermo mediante un score de 4 a 2 goals



Equipo de Cervecería Palermo, que en su encuentro con Fábrica Nacional de Calzado resultó vencido

# Notas de arte







En el salón Amigos del Arte, acaba de inaugurarse, con señalado éxito, una exposición de telas del pintor peruano, señor J. Saboyal, que ha llamado la atención de los entendidos en la materia. — De izquierda a derecha: "Ñarta de Quequesana", el artista J. Saboyal y "Varayoc de Moho (Puno)"



Vista parcial de la concurrencia que asistió al acto inaugural de la exposición del conocido pintor Luís Macaya, quien bajo el título "España. Impresiones", exhibe, en el salón Witcomb, una interesante colección de sesenta cuadros sobre motivos españoles

## Necrología



Sr. Carlos Parodi, recientemente fallecido en la capital federal

## CENTRO VALENCIA



Un grupo de simpáticas concurrentes al baile social realizado en los salones del Centro Valencia

## TEATROS



Antonella, celebrada bailarina española que actúa con éxito en nuestros escenarios.



Carmen Nogales, eficaz elemento del cuerpo de baile del teatro Sarmiento




# Una hija de Albión

*Por F. Moreno Godino*

I

Terminada la partida de treinta y cuarenta en el casino de la plaza del Duque, de Sevilla, nos sentamos, según costumbre, a la puerta el marqués de Sales, presidente del Círculo, el conde de Montelirio, el general Sánchez Mira, un caballero llamado D. Angel Lasso de la Vega, el doctor Alderson, médico inglés establecido en la ciudad, y yo.

Como siempre en Andalucía, hablóse algo de política y mucho de mujeres, caballos y toros, y cuando más engolfados estábamos en la conversación, suspendióse ésta porque vimos desembocar por La Campana a una amazona que excitó poderosamente nuestra atención. Aquella amazona era muy joven, muy linda y muy elegante.

—Monta un soberbio "pur sang", — dijo el general Sánchez Mira, que es muy aficionado a mujeres y caballos.

—¡Es preciosa!, — observó Montelirio.

—Pues el lacayín que la sigue lleva también un buen "media sangre".

—Si no me equivoco, — dijo a su vez el marqués de Sales, — es una francesa que vive en la calle de las Armas.

—Más bien parece alemana, — indicó Montelirio, que presumía de conocer tipos de nacionalidades.

Pues no es francesa ni alemana, sino paisana mía, inglesa, o mejor dicho, irlandesa, — dijo el doctor Alderson, que hasta entonces había permanecido silencioso.

¿La conoce usted?

-Tengo el honor de ser amigo y médico de su padre, en Sevilla.

Mientras se cruzaban estos comentarios, la amazona había transpuesto lentamente el trayecto que media entre la Campana y la calle de las Armas, por la que se entró.

—A ver, doctor, infórmenos usted sobre esa beldad ecuestre, — dijo Lasso de la Vega.

—La información es bien sencilla; esa joven, que se llama Arabela, es hija de lord Clake, par de Inglaterra.

—Lo raro es, — interrumpió Sánchez Mira, — que no hayamos conocido antes a esos distinguidos extranjeros.

—Porque hace poco que están en Sevilla y padre e hija tienen costumbres particulares. Lord Clake, muy viejo y muy achacoso, apenas sale de casa, y Arabela, que pasea todos los días, sale al campo por calles extraviadas; pues la molesta la curiosidad de que es objeto. Lord Clake, por su nacimiento y fortuna es uno de los primeros de la nobleza inglesa. Es viudo, sin más hijos que Arabela, tiene sesenta y nueve años, y está perdido de gota y otros alifafes.

—¿Son ricos?, — interrumpió Lasso de la Vega.

—Ciento veinte mil libras esterlinas de renta anual, poco más o menos.

—¡Qué barbaridad!, — exclamó Lasso.

—Lord Clake pasa los inviernos en países templados; el año pasado estuvieron en Nápoles, este año en Niza; y de regreso a Inglaterra, se han detenido unos días en Sevilla esperando a que entre más la primavera y siente el tiempo en Londres. Lord Clake es inglés, su difunta esposa irlandesa, como lo es también Arabela. Todos profesan la religión católica.

—¿Y cómo es que nadie ha atrapado todavía a esa linda y "pobrecita" Arabela?, — preguntó el conde de Montelirio.

—Es muy joven; aun no cuenta diez y nueve años. Además ella no se deja atrapar. La "creme" de los jóvenes distinguidos de Londres la ha hecho la corte, pero ella tiene un carácter independiente, caprichoso, y es muy delicada de gustos. Su padre, según cuentan, fué en su juventud en Londres lo que Petronio, el árbitro de las elegancias, y parece que ha transmitido a su hija su aversión a lo feo y vulgar y su deseo refinado de perfección absoluta.

—Es extraño, — observó el marqués de Sales, - que siendo soltera salga esa joven sola con tanta frecuencia.

—Las costumbres inglesas la autorizan, y aunque no fuese así, ella se tomaría la autorización; está acostumbrada a hacer su santa voluntad. Como su padre es poltrón y está siempre picado, más o menos de la gota, no le queda más distracción que montar a caballo y hacer largas excursiones por las afueras de Sevilla. Es soñadora y romántica. Ama la lectura, la música, la astronomía y la botánica; esto es, lo más alto y lo más bajo. Se sabe a Byron y a Milton de memoria, y ahora que ya domina el español, la ha emprendido con los poetas españoles. Se pasa horas y horas en el campo, contemplando pájaros, insectos, arbustos y plantas. Tiene una imaginación seria y exaltada a la vez.

—Hasta que caiga, — dijo Lasso.

—¿Cómo hasta que caiga?

—Quiero decir, hasta que un mozo de su gusto le pare los pies.

II

ARABELA A EUFRASIA

Sevilla, 17 de abril.

"Querida prima Eufrasia: Tengo una novedad que contarte; me ha salido otro adorador o pretendiente, si bien platónico. "¡Bah!, me dirías si me hablases en vez de leerme, eso no es novedad, sino cosa corriente y repetida"; pero, amada prima, la novedad consiste en que este flamante enamorado me preocupa más que los muchos que le han precedido. ¿Por qué? No puedo decírtelo con certeza.

"Voy a contarte quién es y como le he conocido y tú deducirás.

"Estás enterada de mis excursiones por el campo de Sevilla. Me gusta mucho la orilla del río, pero me separo de ella porque es muy frecuentada, y todo el mundo me mira como un pájaro raro caído de un nido del cielo. Seguida de mi "groom" me meto por un paseo menos concurrido que hay a la izquierda.

"Hace unos cuantos días, una mañana hallábame leyendo, sentada en un banco; oí ruído, y llamó mi atención un jinete que pasaba. Era joven, guapo y no carecía de elegancia, aunque iba sencillamente vestido. Noté en él dos cosas especiales, el caballo alazán que montaba, hermosísimo, dado el tipo español, y el modo de montar el jinete, fácil y firme a la vez. Al pasar frente a mí se quitó el flexible sombrero que llevaba, y yo no pude menos de seguirle con la vista hasta que se perdió en un recodo del paseo.

"Seguí leyendo, y a poco tiempo volví a oir ruído y ví cuatro o cinco gitanas, poco más o menos tan repulsivas como las de nuestro país. Aproximáronse a mí y una de ellas me dijo:

-"¿Quiere la señorita que le diga la buenaventura? Sabrá cosas muy tiernecitas. Deme una de esas manitas tan blancas y tan finas, y se chupará los dedos de gusto.

"Retiré mi mano, que ella trataba de tomar, y contesté:

-"No quiero saber nada, déjeme usted en paz.

—"Mire la señorita que va a pesarla no saber lo que va a pasar a eso corazoncito.

"Me levanté; mi "groom", que estaba a alguna distancia, se acercó. Entonces otra gitana vieja me dijo: "Pero bien, la señorita nos dará algo "pa" ayuda del camino; venimos despeadas y molidas". Hice un movimiento de disgusto e indiqué al "groom" que acercase los caballos.

—"¡Déjala, — dijo otra gitana, — es muy "franchuta"!

"En esto oyéronse voces de hombre, y llegaron cuatro o cinco gitanos tan desarrapados como sus compañeras.

—"¿Qué hay, — dijo uno de ellos, mirando con ahinco mis alhajas.

—"Paece ser que a esta señora no le gusta la gente probe", — contestó la gitana vieja: En aquel momento sentí el ruído de un caballo que venía galopando, y cuyo jinete casi le metió entre el corro de gitanos, diciendo: "¡Vaya buena gente!, según parece están ustedes molestando a esta señorita. Lárguense a otra parte a esquilar burros!"

"Los gitanos se marcharon refunfuñando.

"Este caballero que tan oportunamente intervino, era el joven del caballo alazán que poco antes había visto pasar. Le conté mi pequeño incidente con los bohemios, y como me encontró en actitud de montar, me dijo: "Si usted me lo permite, la acompañaré hasta más cerca de Sevilla; estos gitanos son rateros y vengativos".

"Nos dirigimos hacia la ciudad, hablando de cosas indiferentes. Yo, por decir algo, le dije:

—"Monta usted un caballo muy hermoso.

—"No vale seis mil luises como el de usted; pero, en fin, en su clase de español, no es malo; sólo tiene un defecto.

—"¿Cuál?

—"Que es de un primo mío, señorita. Yo soy tan pobre que no puedo permitirme el lujo de tener un caballo.

"Esta franqueza me agradó. Le dije mi nombre y le pregunté el suyo.

—"Manuel Pérez de Vargas, me contestó inclinándose.

—"¿Pérez de Vargas? He oído mucho ese apellido en Sevilla.

—"Sí, es bastante conocido; según parece, uno de mis antepasados conquistó Sevilla a los moros, peleando por el rey San Fernando.

"Llegamos cerca de la ciudad, seguimos un trozo de ronda, y yo me entré en aquélla por una calle próxima a mi casa. El amable joven se despidió de mí con el sombrero en la mano. Yo le dí las gracias por su oportuna intervención en el lance con los gitanos, por su compañía y... "colorín, colorao, mi cuento no se ha acabao!"

"Ya te contaré".

*"Arabela"*.

ARABELA A EUFRASIA

Sevilla, 27 de abril.

"Eres muy curiosa, prima mía, quieres que atropelle los sucesos, no dejándome imitar a los novelistas, que detallan para dar relieve a la narración. Pues bien; sintetizaré diciéndote que yo voy casi todos los días a mi paseo predilecto, que al principio pasaba alguna vez por él el joven Pérez de Vargas, se detenía un instante a saludarme y proseguía su camino. Pero no sé cómo ni por qué, un día hube yo de decirle: "¿Por qué no hablamos un rato?", y desde entonces él viene con más frecuencia y hablamos, no un rato, sino muchos. Y en verdad que no me pesa; Pérez de Vargas sabe algo de todo lo que a mí me gusta, y me entretiene con su conversación. Por lo demás, nuestras pláticas son inocentísimas; no he conocido hombre más modesto, más res-

(*Continúa en la pág.* 35).

# *Damas tucumanas*

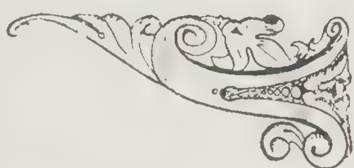


Señora de Simón





Sra. María Elisa Paz de Santillán con sus hijos Zenoncito y Máxima





Sta. Leonor Hill Terán





Sta. Gabriela Posse Terán



Sra. María Antonieta Gril de Santillán con su hijita María Antonieta.

# Actualidades cinematográficas



El notable artista Gilbert Roland que, con Norma Talmadge, es protagonista de "La dama de las camelias" (modernizada) que en breve estrenará Artistas Unidos



Madge Bellamy, John Mac Brown y Walter Mc Grave, protagonistas de "Pasatiempos peligrosos", que el jueves próximo estrenará la Fox Film



Escena de "Zar y poeta", notable film de arte ruso que la Solá Film dará a conocer hoy en los principales salones



George Gessel y Andrey Terris en "Alistado en la marina", film que en breve estrenará la General





Mary Carr y Reed Howes en "Entretelones sociales", film Extra Arte que la Corporación estrenará el domingo próximo

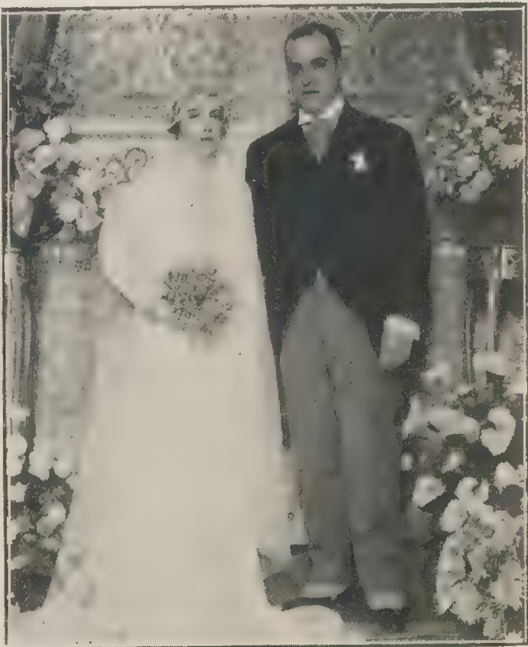


Una escena de "Broadway a media noche", donde actúan como protagonistas Priscilla Bonner y Tullen Landis, cinta que desde anteayer exhibe la Corporación



Escena de "La chica del saxofón", con Anni Ondra como protagonista, superproducción que en breve estrenará la New York Film

# SOCIALES



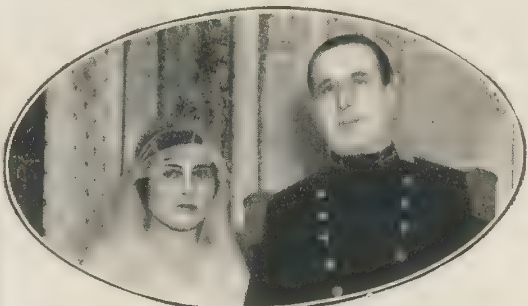
ENLACES. — Señorita Celia Perlasca con el doctor Eduardo J. Piola.



Señorita Estela Dutertre que el 3 del actual contrajo enlace con el señor Raúl de los Santos



Señorita María Zulema Segretín Carrizo con el Dr. Julián Montoya



Señorita María Teresa Raggio con el alférez de navío Carlos A. Garzone



Señorita Adelina Benvenuto, cuyo compromiso matrimonial con el señor Silvio Sena ha sido formalizado



Señorita Raquel Piola Soraine con el doctor César León Iparraguirre



Sta. Elena Gallo con el Sr. David Klappenbach





Señorita Inés Cedro, que el 24 del corriente contraerá enlace con el señor Antonio Cavagnola





Señorita Elena Caprile con el señor Enrique Maschwitz

# GENTE MENUDA



Amalia Alicia Bessio



María E. Cordero Aguilar



Susanita Revel Fávegra



Héctor Alfredo Collarini

# LA EDAD INCIERTA

Por Claudio Gevel

Esta fué la única aventura de Julia Deslindieu. No puede darse el nombre de aventura a sus dos matrimonios, aunque éstos fuesen matrimonios de inclinación, según se decía. Muchacha y joven viuda después, Julia se dejó "inclinar" por las conveniencias, si ella empleó, con uno u otro de sus esposos, la palabra amor, es porque ésta se ha convertido en una expresión del lenguaje conyugal. Ilusiona, y es muy cómoda.

Julia Deslindieu estaba, quizá, hecha como cualquier otra para la aventura. Pero la vió en su vida en un momento en que acaso era demasiado tarde para hacerle sitio.., Y la aventura pasó, luego de turbar un corazón tranquilo, dejando en él para siempre el pequeño escozor de un pesar...

Julia Desliudieu penetró en el comedor del hotel "Splandid" sin sospechar que allí acechaba la aventura. Con el diario del día y un libro de tapas de color crema bajo el brazo, sentóse a la mesa que le indicó el "maitre". Demasiada intimidad para mirar a sus vecinos, bajó la vista sobre la naturaleza muerta formada en un blanco mantel por los platillos tradicionales de los fiambres.

Julia está sola. No ha querido infligir a su marido y a su hijo el aburrimiento de una curación a la cual la condena una bronquitis otoñal que la primavera no ha curado. Prefiere la soledad a una compañía desagradable. Desde luego, en una estación termal, quien no tiene que llevar cuenta de los vasos ingeridos o respetar los mandatos de una complicada hidroterapia, toma figura de víctima y se cree obligado a adoptar una actitud semienfadada y semirónica, a fin de probar que no se halla allí por su propia cuenta. Durante los veintiun días fatídicos, Roberto Deslindieu, su esposo, y Sergio Lanzajuela, el hijo que Julia ha tenido de su primer matrimonio, un muchachote que ahora cuenta diez y ocho años, van a escalar, con la mochila a la espalda, las pendientes pirenaicas. Ambos son fantásticos del "camping". Luego vendrán a buscar a Julia y la llevarán a recorrer Auvernia en coche.

¡Veintiun días pasan pronto! Julia Deslindieu se ha provisto de una docena de novelas y de cincuenta y dos cuadritos de "filet" que debe incrustar en los cuatro angulos de un servicio de té. Pero he aquí que Julia no puede permanecer durante toda la comida con la nariz inclinada sobre el plato. Pasada su primera turbación, recobra su aplomo de mujer bella. Levanta los ojos. Su mirada se encuentra con la mirada de un joven sentado solo a la mesa vecina, ante los mismos platillos, el mismo diario a medio doblar y el mismo volumen con título rojo en campo color crema. Semejanza que hace fundir la doble mirada en una doble sonrisa: la aventura se ha iniciado.

La misma tarde, en la fuente, el joven pretextó una sonrisa para presentarse; Julio Germy. La señora Deslindieu lamenta haber pronunciado en seguida su nombre de pila; demasiado tarde, Julio Germy insiste ya sobre todas esas coincidencias que tejen un lazo entre ellos. Buscan otras; las encuentran. Viven en París, en el mismo barrio. Han recibido la misma impresión de la última obra representada en el "Théatre Fracancaise". Aman la música rusa. Adoran el baile.

Un solo encuentro en la fuente donde deben beber cuatro vasos, a razón de uno cada cinco minutos, les basta para hacer nacer en ellos esa amistad a la cual una larga intimidad no agrega nada.

Por la noche, Julia cambia de vestido para bajar al comedor. Julio Germy se halla ya en su sitio, de "smóking". Después de la comida, él ocupa en el "hall" un sillón próximo al de ella. Cada cual lee unas páginas de la novela que han llevado, acerca de la cual entablan una conversación.

—No es muy interesante — dice el joven, que acecha el momento en que su vecina termina un capitulo.

La aventura tiene fácil escenario en una villa termal. Para llevar sus héroes a donde quiere, la aventura cuenta con la complicidad de la fuente, de la única calle amplia, del único salón de te, de la sala de billar, de los conciertos clásicos y de los bailes en casino. Dispone, por día, de veinte encuentros fortuitos y previstos. Hace, en una semana, el camino que en cualquier otra parte requería meses. Trastorna a su gusto los corazones, sin que ellos tengas tiempo de dominarse. Y así es como pone en el alma de Julia Deslindieu un sentimiento que, al ser percibido por ella, le causa la más brusca sorpresa.

Julia ama. Es amada. Ella experimenta junto al joven desconocido una emoción nueva, que siempre ha ignorado. Evoca su rostro rasurado, de rasgos firmes, su estatura elegante y varonil al lado de la imagen rosada y rubia, delgada y frágil que le refleja su espejo. Un suave golpe a la puerta, un roce, más bien, la hace extremecer. Se da vuelta y tiembla, aunque sabe bien que el pasador está echado: no se mueve. Un paso se aleja en el silencio. Pero, al día siguiente, es ella quien va al encuentro de Julio Germy, porque él parece evitarla: tiene aspecto cansado, un tanto confuso, un poco hosco. Julia se apiada lo consuela se hace más tierna; le devuelve su vivacidad. Julia no ha dicho nada, pero Germy ha adivinado su tácita promesa.

. . . . . . . . . . .

Julia va a esperar a la estación a su esposo y a su hijo. Tiene hecho su plan. Dirá que el tratamiento la ha fatigado que necesita descanso; ¿por qué no visitan ellos el pueblo, que dicen que es tan bello? Todos los prospectos afirman que la estación es un maravilloso centro de excursiones. Ella ganará así algunas horas, algunos días quizá de libertad.

Los tres han tomado asiento en el "auto" del hotel. Julia les escucha narrar sus peripecias a través de las montañas. De pronto, deja caer su cartera y se inclina, es que, en el boulevar, ha percibido la silueta de Julio Germy. El "auto" pasa rozándole y ella ve que, en ese momento, su hijo le hace un cordial gesto con la mano.

¡Qué casualidad! —dice Sergio Lajauze. — Ya he encontrado en el balneario un rostro conocido, un compañero de estudio..., un tal Germy... Buen muchacho... Hicimos juntos el bachillerato... Estoy contento de volver a verle.

—¡Oh! Os prevengo—dice Julia — que, pasado el peligro, se ha levantado de nuevo — que no tengo más que un deseo: abandonar este lugar.. Partiremos esta misma tarde para Clermont - Ferrand, que parece ser un maravilloso centro de excursiones...

En su prisa por terminar con los preparativos de partida, Julia Deslindieu no ha querido siquiera bajar a comer. No ha dejado su aposento más que para subir en el coche.

Julio Germy no la ha vuelto a ver.

Todo el hermoso castillo de las ilusiones se vino abajo de pronto, por obra y gracia de la casualidad que le reveló la profunda distancia que la edad había puesto entre ella y su desconocido amador.

¿Cómo iba ella a presentarse tranquila ante el compañero, ante el amigo de su hijo?

¿Cómo iba a justificar ante sí misma, ante su propio respeto, el amor con ese niño, que podía ser su hijo?

Por eso Julia ha querido abrir un paréntesis hondo de la distancia que servirá muy bien al olvido. Al olvido necesario de su amor imposible.

# Un crimen impune

Por Sara Insúa

Sí, amigo mío; yo he sido cómplice de un delito, o más bien, encubridor. Verá usted.

Tenía entonces veinte años, y concluída mi carrera de Derecho. Regresaba a mi pueblo con el título flamante, pero.. en segunda clase. Las fiestas de mi despedida de estudiante me habían dejado sin un centavo.

Tomé, pues, boleto de última clase, a pesar de las veinte horas de viaje; pero a esa edad, semejante perspectiva no aterra.

En el departamento no iban más que tres mujeres — de bastante edad una de ellas, muy jóvenes las otras dos — y un hombrón de aspecto rudo y hasta casi fiero que, sentado frente a las tres mujeres, las miraba con extraña fijeza, mientras sus manos toscas y encallecidas apretaban nerviosamente el puño de un terrible garrote de campo.

Era un cuadro sorprendente. Las tres mujeres se apoyaban como con miedo en sendos bultos, muy escondidos entre sus ropas, que flanqueaban a la mayor de las tres.

Al penetrar yo en el departamento se estremecieron y me miraron con terror. El hombre me midió con la vista, pareció escrutar mi fisonomía, y antes de que yo hubiera podido hacer conjetura alguna respecto a la anomalía del cuadro, me dijo:

—Es que llevo dos chicos escondidos, ¿sabe usted, joven?...

Y como yo no entendiese en el primer momento:

—Sí — prosiguió explicando—; por uno que acaba de cumplir los ocho años me querían boleto entero y por el otro que no tiene más que tres, medio. Yo, aunque me parece un abuso, por no ir con este miedo, lo hubiera pagado; pero es que no tenía un centavo más, ¿sabe usted, joven?... Voy a ocupar un destino que me ha salido porque yo llevaba mucho tiempo sin trabajar, ¿comprende usted, joven?...

Y como yo comprendía perfectamente el caso de aquel pobre hombre, me apresuré a hacer un gesto afirmativo y tranquilizarles:

Las mujeres me enviaron una mirada de gratitud, lanzando suspiros de alivio.

Entonces, como si creyesen conjurado el peligro, de entre las ropas maternas y fraternas surgieron dos cabecitas infantiles, congestionadas, anhelosas de aire. Fué, sin embargo, sólo un instante de libertad el que gozaron. Descompuesto el rostro, terrible de dureza la mirada, el padre ordenó y amenazó enarbolando el garrote.

—¡Adentro otra vez si no queréis salir por la ventanilla!... ¿Queréis que vaya a la cárcel por vosotros, maldecidos críos?...

Los niños, aterrorizados, volvieron a acurrucarse en sus escondites. La madre, pálida, extendió los brazos temblorosos sobre ellos como dos alas protectoras.

Yo, después de hacer "in menti" algunas consideraciones sobre aquella pobre gente que me inspiraba piedad profunda, acabé por dormirme.

Cuando desperté definitivamente, los hilos del telégrafo corrían sobre el fondo azul del horizonte, y las ventanillas empolvadas eran cuadros de sol. Todo continuaba en el departamento como la noche antes. De pronto, como si el verme despierto le diese valor, la madre insinuó:

—Deben de estar muertos de hambre los pobrecitos... desde ayer tarde que cenaron...

El padre se humanizó.

—Bueno... Dales lo que sea... Yo vigilaré por este lado... — y dirigiéndose a mí—. Si usted quisiese...

—Na faltaba más.

Y fuí a atalayar la otra portezuela.

Un grito apagado de dolor y angustia nos hizo volvernos simultáneamente a los dos centinelas. Las tres mujeres estaban arrodilladas en el suelo del vagón, ante el asiento, y en éste, los dos niños tendidos, inmóviles.

La madre, palpando los cuerpecitos, acercando la mejilla a las boquitas angustiosamente abiertas, murmuraba:

—¡Muertos... están muertos!

El padre, lívido, vacilante, se acercó. Yo le imité. Reconocimos los cuerpecitos inertes. El niño mayor respiraba aún; el pequeño, no. Había perecido asfixiado...

El padre cerró los ojos y se apretó con ambas manos la cabeza. Yo trataba de hacer revivir al niño. Y nadie esperaba ya su llegada cuando se abrió bruscamente la portezuelo, y penetró el revisor.

Indiferente, sin reparar en lo que sucedía, ordenó secamente:

—Los boletos.

Nadie le contestó.

—Los boletos — repitió con voz más fuerte.

Mi compañero de viaje abrió los ojos, miró al hombre de la gorra galoneada con una expresión indefinible, y con un movimiento rapidísimo asió el garrote que tenía al lado, y lo esgrimió, diciendo.

—¡Ah, sí! Los boletos...

Fué un solo golpe, en la sien, definitivo. Por la portezuela abierta el hombre de los galones cayó de espaldas.

Hubo un silencio y una paralización trágicos en el departamento. El homicida miraba estúpidamente el marco de la portezuela abierta. Yo me levanté y la cerré. Las mujeres me miraron con angustia, y yo repetí, en voz baja, la frase de la noche antes:

—Por mí, no tengan cuidado...

* * *

El delito no se descubrió, pero supe que aquel padre desdichado al que yo no juzgué un salvaje, sino una víctima de las irregularidades y desniveles de la vida, se volvió loco, y loco murió poco tiempo después.

Luego, al ejercer mi carrera, elegí, como especialidad, la defensa de los delincuentes, y ya sabe usted los éxitos que he tenido. He aminorado muchas condenas, he arrancado seres desventurados al patíbulo, y he sacado a no pocos a la calle. Porque aquel delito que por tan extraña coincidencia presencié despertó en mí el espíritu de criminalista, unido a un sentimiento muy profundo de humanidad.

## NOCTURNO

La noche bruna, con su azul estricto,
Prepara un fondo de bromuro abstracto
Para el motivo de trivial conflicto
Con que me apremia tu perfil exacto.

En blandas sombras se modulan todas
Tus urgencias de novia; y apresuras
Con noble gracia de ilusión de bodas
La febril perfección de tus blancuras.

Lánguido hechizo de tu rostro fluye;
Y en tu boca, no se que encantamiento,
Intencionando un corazón al "rouge"
Comete fiebres en mi pensamiento...

El penetrante aroma de la quieta
Noche, consuela mi dolor psicólogo;
Y se nos brinda la genial glorieta
Con suspicaz fatalidad de prólogo...

La tráquea de la rana multiplica
Sucesivos mensajes monofónicos
Para tu magia especular que abdica
Mi anticipo de préstamos platónicos...

Tu excepcional belleza solicita
La geometría del sutil piropo,
Y el literario trampolín me incita
Al noble salto ornamental del tropo.

Mientras la luna te especula un mutis
Envidiando tus carnes deliciosas,
La autoridad suprema de tu cutis
Dilucida azucenas peligrosas.

El paisaje nocturno sugestiona
Tu inverosímil gravedad; y finge,
Tu perfil recortado, de madona,
Serenidades líricas de esfinge.

Extra mortal irradiación te asiste;
Y a trasmano del cánon normativo,
Vas adquiriendo, con nobleza triste,
Un albor cada vez más persuasivo...

Estamos solos en la noche. Estamos
Solos los dos bajo el azul profundo...
Solos los dos... Los dos, que nos amamos
Con el amor más inmortal del mundo...

La fuente finge una irreal polvera
Y, asediándole el agua, se refresca
La luna, cuyo cisne se exagera
Para ofrecerte el polvo astral que pesca...

Inveterando la emoción conjunta
Sentimentales asechanzas, forma
Nuestro silencio una inmortal pregunta
Que con mejores sueños se conforma...

Tu mano, me anticipa con sus áscuas
Tu recelo fantástico... Y a poco,
De mi labio, feliz como unas páscuas
Mi amor te flecha con un beso loco.

*Enrique M. ABELLA BLASCO*

# AMOR DE AMORES

Por M. Martínez Barrionuevo

Lo que voy a contaros es tan vulgar, que os encogeréis de hombros tal vez; hay quien piensa que es absurdo escribir ciertas cosas que está el lector harto de haber visto y oído; no obstante, esas cosas vulgarísimas son las que el observador ha de tomar como modelo.

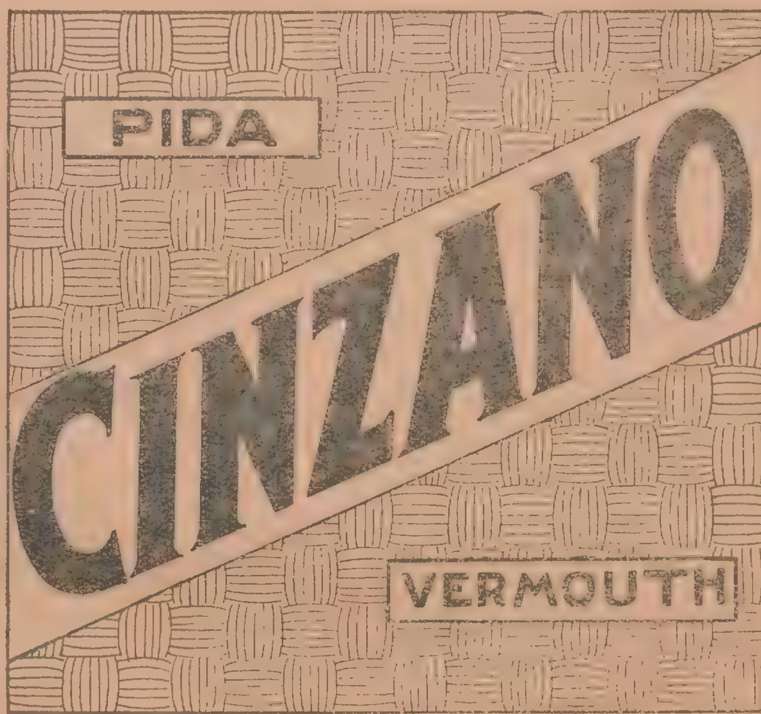
¿Hay algo tan vulgar como una mujer que tuvo un esposo amante y ya no lo tiene? ¿Qué fué rica y ya no lo es? ¿Qué vive pobre en un hogar pobre? ¿Hay cosa más corriente que esa mujer, anciana, por los pesares más que los años, enferma, triste, muerto su esposo que era su amor, destruída su fortuna que era su paz, tenga un hijo, en el que piense como su consuelo y que resulte, por el contrario, la odisea espantosa de su vejez? Porque no negaréis, tampoco que es asunto de lo más vulgar y manoseado la ingratitud de los hijos.

Y en el ejemplo de hoy, no se trata de un hijo, precisamente, se trata de una hija que es mucho peor. La odisea de esta madre, ya lo dije, fué espantosa, durante mucho tiempo. Vivió para su hija, no como una madre para un hijo, sino como un paria para un tirano. La eterna, la cándida, la dulcísima Fe, aquel sarcasmo de hija, encubierto en una ideal criatura, blanca aparición a cuya vista el alma acordábase de Andrómeda, ¿nació con todos los instintos delicados, menos con el instinto filial, o lo desterró la madre del alma infantil, desde que tuvo la niña raciocinio, con sumisiones serviles y complaciencias vituperables, propias de una idolatría sin discernimientos?

La madre vivió en muerte, para que su hija viviera gozando; se privó de lo preciso para dar a la hija lo supérfluo; sufrió las injurias que ha de sufrir una mujer de educación por hacer todos los trabajos, aun los más viles, e hizo estos trabajos, porque en la diadema de cabellos rubios de la tirana brillase un prendido, o porque refulgiese su preciosa persona con un lazo más o con una cinta: hablaba Fe, y la madre manteníase en un silencio respetuoso; movíase Fe, y la madre apartábase temerosa, para no manchar con sus andrajos la linda indumentaria; daba Fe una opinión, absurda generalmente, y la madre acogíala con entusiasmo adulador; irritábase Fe, y la madre huía al rincón más obscuro, como perro tímido que teme al puntapié del amo; visitaba a Fe una amiga, y la madre escondíase, para que el ídolo no se avengonzara de su aspecto andrajoso; poníase a la mesa en distintas horas, comía la madre las sobras de la hija, vestía las ropas viejas de la hija, y si la hija lloraba, de coraje por lo común, nunca de sentimiento, la madre, arrastrándose hasta ella, ciega, loca, besaba, estremecida de terror, sus largas trenzas de cabellos de oro.

Fe era hermosa, dulce, de una idealidad exquisita, de una delicadeza femenil emocionante, blanca y dorada y dorada como un beso de amores de la luna y del sol, pero nadie, en la intimidad del hogar, había visto arder sus ojos de cólera; nadie había oído los denuestos que escupían aquellos labios de clavel; nadie la había visto, en fin, transformarse de Andrómeda en Medusa ante los ojos aterrados, llenos de lágrimas, de una madre débil, castigada en su debilidad por el mismo adorado objeto de sus torturas.

Amó la niña, y este amor fué el golpe último, el golpe de gracia para la madre: amó Fe como ella podía amar, con un amor egoísta, imposible de compartir con otro alguno; si algún leve sentimiento de ternura por la esclava vivía dormido en el corazón de la déspota se durmió del todo, para no despertar nunca, al consagrarse al hombre de su amor, hombre que




era por un triste encadenamiento de miserias humanas, falso, duro y cruel; un hombre que la amó por un día viéndola hermosa, y que la torturó como ella torturaba a su madre, y como otro ser surgiría, tarde o temprano, salido de Dios sabe donde, para que él padeciese.

La amó porque era hermosa, pero la hermosura de Fe duró poco; empezó a marchitarse cuando apenas tendría Fe diez y ocho años; extinguíase de una enfermedad de consunción; era una flor de estufa, quemada por el mismo fuego que la nutría.

Amaba más Fe cuando se marchitaba y envejecíase, y el hombre de su amor alejábase cuanto más era amado; alejábase, no de ella, de su demacración, de su enflaquecimiento, de sus órbitas hundidas, de su fealdad. ¡Hombre cruel! Estaba sola... "¡Sola!" Pero no volvía Fe los ojos a su madre; para lo que estaba allí su madre era para pagar médicos, no se sabía como, para pagar medicinas, para cuidarla, para verla de rodillas a su lado en las noches crueles, para quedarse ciega de llorar por la hija de su amor que iba a morir. ¿Creerían sinceramente, esta hija y esta madre, que las madres y los hijos deben nacer y vivir para eso?

Iba a morir Fe, y consiguió la madre arrastrar al hombre hasta el lecho... Yo admiro a las matronas augustas de la antigüedad; yo admiro sus acciones heroicas, pero se me figura muy poco todo aquello comparado con el amor de esta madre por una hija moribunda vuelta de espaldas a ella, para entregar su último estertor a un hombre, a un extraño.

—Mi amor, — decía ella, agonizante, — una cosa te pido; después que haya muerto, bésame en la frente, para que tu beso me acompañe en la eterna soledad.

La esclava gime en su rincón. El tirano muere... Muere sin pedirle un beso a ella. No se le ocurre el pensamiento de que va a descansar de su tirano. Llora en su rincón, de rodillas, sin ofensas, sin cólera, considerando quizás muy lógico y justo que no merezca la adoración que un extraño a su hija merece.

El hombre ha ofrecido a la moribunda cumplir su deseo... Y ofreciéndolo, reflexiona con disgusto que aquellas mejillas, antes de rosa, llenas y frescas, se han hundido, que aquella brillante tersura de los pómulos son huesos salientes, acardenados, que la flor divina de su boca no tiene colores ni perfumes. Se va el hombre y muere ella, como si aquel ser siniestro hubiese sido árbitro de su vida.

La llevan al camposanto. Detrás del coche van algunas personas indiferentes, hablando de sus asuntos. Es el acompañamiento; pero el novio no va en él; después del acompañamiento, muy detrás, va la madre.

Se ha despedido del duelo; las preces concluyen; el cadáver está junto a la fosa; van a enterrarlo.

—¡Esperad! — dice la madre;— quiere esperar al hombre; vendrá, sin duda, a besar a la muerta; espera que cumpla, aunque sea en el borde de la fosa.

Pasa tiempo y van a enterrarla.

—¡Esperad! — repite la madre de rodillas, con los brazos tendidos.

Esperan aún, pero pasa tiempo y van a enterrarla.

—¡Esperad! — repite la madre con desgarrado grito de súplica.

Piensa que él ha de condenarse y que su hija no encontrará reposo en la eternidad, esperando siempre el beso ofrecido.

Pero no aguardan más; están impacientes y van a enterrarla.

La madre, entonces, se arroja sobre el atáud, convulsa, loca, palpitante y grita, en un rugido de dolor:

—¡Ya que él no viene, hija de mi alma, deja al menos que yo te bese por él!

Y allí, sobre el atáud, quedan sus labios, y allí, junto al atáud, queda ella muerta.

La tarde declina, una dulce tarde de estío; y todo, todo, al declinar aquella tarde, las siempreviva de las tumbas, los arbustillos de la tierra, irguiéndose y doblándose como surtidores de lágrimas, las copas de los cipreses movidas con suavidad al impulso del viento, el susurro de la fuentecilla próxima, las bocas frías, heladas, de los sepulcros, todo en el silencio solemne de la noche que empieza, creyérase que se une en concertante melodioso para lanzar un himno a la maternidad, la maternidad santa, con todos sus misterios, todas sus hermosuras y todas sus debilidades.

## EL AGUILA

Dijo el águila altiva: — Soy reina del espacio
Simbolizo la excelsa majestad imperial;
El hombre me contempla azorado y despacio
Sigue con tarda mente mi vuelo ascensional.

Muy cerca de Dios vivo, cuyo augusto palacio
Las altas cumbres tiene como ruta inicial;
Y entre nubes doradas y cielos de topacio
Yo—sobre ese camino—guardo el fúlgido umbral...

Y al decir esto, ufana las alas extendía
Cual si expresar quisiera: la Tierra es toda mía,
Cuando la hirió de pronto repentina explosión:

Era el vulgar disparo que le hizo un villano...
Y el águila soberbia vino rodando al llano,
Miserable despojo de una enorme ilusión.

*Domingo SASSO*

# EL TRAJE NUEVO

**Por M. Martínez Mendoza**

Si algún lector afortunado ha tenido la dicha de estrenar un traje en época no tan remota que de su imaginación se haya borrado tan solemne acto, yo le bendigo, le admiro y le compadezco. Y compadezco también al sastre confeccionador.

Les compadezco, sí; no rectifico ni una sola letra.

Yo conceptúo mucho más difícil estrenar un traje que un sainete; porque, para esto último, basta tomar el asunto de otros ya estrenado, cambiando ligeramente el diálogo y el lugar de la acción; no rendirse ante las vejaciones de empresarios más o menos corteses y correctos — casi siempre menos—, y... tener paciencia para esperar una ocasión. Pero el estreno de un traje, es algo más serio por mucha paciencia que se tenga almacenada en el recóndito lugar del alma o del cuerpo destinado para albergue de esa cualidad, que no sé si es virtud o defecto...

Para estrenar un traje, lo primero que se necesita es dinero. Cuando se posee este talismán, no hay problema, en el sentido económico de la frase: el problema se inicia cuando se encarga el traje careciendo aún de dinero para pagar al sastre, que dicho sea secretamente es el caso de la mayoría de los mortales.

Pero vamos al tema inicial de esta charla, del cual nos hemos desviado un tanto: el acto de estrenar un traje—un traje en un acto, que suele dividirse en muchos cuadros; sobre todo si es así el dibujo de la tela.

La llegada del dependiente de la sastrería al domicilio del parroquiano, es un verdadero acontecimiento familiar.

—Señorito: aquí traen ya el traje—grita la criada, o quien abra la puerta, si es que no hay criada o no la da la reverendísima gana de abrir.

—¡Ya!... ¡Ya era hora! — exclama a lo lejos, con vanidoso acento, una voz varonil.

—Está bien—dice ufano al dependiente, tomando con despectivo gesto las prendas que componen el anhelado traje, y simulando no advertir un doblado papelito que también le ofrece el dependiente—. Me lo probaré y ya veremos qué ha hecho aquí ese hombre—"ese hombre", es el sastre.

—¿Va usted a pagarlo ahora?— se atreve a insinuar tímidamente el portador, acercándole más la factura.

—¡Hombre, ya he dicho que me lo probaré! ¡No es puñalada de pícaro!—responde amostazado el señor.

—Son ciento treinta pesos, nada más—añade el dependiente, leyendo la factura.

—¡Se lo probará! ¡Se lo probará! —exclama al unísono toda la familia.

Y el dependiente sale cabizbajo, pensando en el café que le dará su jefe al verle regresar con la factura, y en la esfumación de la propina que esperó alcanzar del parroquiano. ¡Ilusiones muertas!

No bien ha desaparecido tras la puerta de la escalera el desconsolado dependiente, en cuyos oídos sigue repercutiendo la fatídica frase: "¡Se lo probará!", el afortunado poseedor del traje corre a encerrarse en cualquier habitación, para probarse, efectivamente, una tras otra, las prendas que lo componen. A la puerta quedan sus familiares, impacientes por ver al mimado de la suerte, cuya tardanza suele prolongarse demasiado:

—¿Qué tal te sienta? — pregunta la más impaciente de las mujeres, acercando su boquita a la rendija de la puerta, en la que deja estampada la huella carmín de sus frescos y suaves labios.

—¡Ahora lo veréis, caramba!— responde el preguntado, ahuecando la voz y dando a la frase cierto acento mayestático y rimbombante.

—Pero... ¿cuándo vas a salir?— pregunta ya intranquila, otra.

—¡Ahora voy, diantre; que es que me había abrochado el chaleco en los ojales de la americana!...

Y tres segundos después, hora más o menos, se abre la puerta y en su centro aparece el ídolo de aquella minúscula multitud, ostentando orgulloso el flamante y codiciado terno y procurando erguir el cuerpo y elevar la faz, un poco sonriente, para dar mayor interés y vistosidad a su cuerpo jacarandoso.

—¿Qué tal me está?

—¡Admirable!

—¡Estupendo!

—Mejor que a una anguila su propia piel.

—No tiene ni un solo defecto.

—¡Gracias a Dios que voy a llevar un traje a mi gusto!—exclama el homenajeado, a la vez que gira lentamente sobre los talones, para exhibir el traje en toda su extensión.

—De aquí, de la sisa, parece que te tira un poco...

—Sí, eso iba a decir yo — afirma otra.

—Y los botones no están a nivel de los ojales...

—A ver: vuélvete de espaldas— tercia otra—.El cuello está bastante desbocado...

—Y la americana, en general, muy corta.

—Eso podría pasar — reincide la primera—. Lo que no es admisible, ni tiene arreglo fácil es el pantalón. Te lo han dejado como una lavativa. ¡Ahora que se llevan tan holgaditos!...

—Y el chaleco está excesivamente descotado. ¡Parece para frac!

Cerca de media hora dura el capítulo de defectos hasta que ya el "favorecido" termina por despojarse de las prendas y arrojarlas, malhumorado, como viles guiñapos, sobre la silla más a su alcance.

—¡Lo llevaré al sastre y que lo rehaga totalmente!

—¿Llevárselo? Se le envía recado y que mande recogerlo a un dependiente. ¡Para eso se le paga!

—No; lo llevaré puesto, para que pueda contemplar su obra.

Y, al siguiente día el poseedor del traje cumple su palabra del día anterior y sale a la calle embutido en aquel terno, que a él sigue gustándole y pareciéndole admirablemente confecionado; pero que, después de todo lo ocurrido, no sabe ya si va hecho un Adonis o un elefante con americana y pantalón "chanchullo".

Los amigos se encargan de poner el segundo capítulo a la obra.

—¡Chico, qué bien te está ese traje! Si no fuese porque el pantalón parece unos guardamontes y el chaleco es cerrado en demasía, admirable.

—Pero puede pasar — tercia otro pollo—. Lo peor es la americana, que parece un levitón... Demasiado larga, para mi gusto.

—Pues para el mío, todo eso es *peccata minuta* — aduce un nuevo opinante—. Lo que no tiene cura es la tela, que parece el forro de un cortinón. ¡Qué mal gusto has tenido!

Lo cierto es que el "víctima", anonadado ante la abrumadora avalancha de discrepantes opiniones, torna a su casa, maltrecho y cejijunto, renegando de la hora en que se le ocurrió encargarse un traje, y sin saber si el pantalón parece lavativa o guardamontes, si la americana se asemeja a un levitón o a un cubrecorsé, si el chaleco peca de abierto o de cerrado, ni si la tela es lo bonita que a él le pareció o da la sensación de un cubrecamas de hospital.

Y, ante la duda, renuncia a visitar el sastre, ni siquiera para recoger la maldita factura que tan preparada llevara el dependiente en el solemne acto de la entrega del terno.

Es frecuente, en los casos de esta índole, que al regresar a casa el parroquiano se encuentre, sentadito en la escalera, al dependiente de la sastrería.

—¿Qué haces aquí?

—Venía a presentarle la factura; y como me han dicho que no estaba usted en casa, cumpliendo el mandato de mi jefe, me he sentado a esperarle, dispuesto a no marcharme sin cobrar. Es una costumbre de la casa.

—Pues si es que tú te obstinas en cobrar, cobrarás... ¡Vaya si cobrarás! Pero mejor será que digas a tu jefe, que no le pagaré hasta que yo quiera, por las mismas razones: porque... es una costumbre de la casa.

Y, por muchas veces que esta escena se repita el desdichado sastre no consigue ver *traducido* a pesos el manoseado papelito hasta que, transcurridos algunos meses, la familia y amistades del parroquiano, acostumbrados ya al trajecito origen de sus censuras, se cansan de ponerles faltas.

Que es, precisamente, cuando empiezan a sentar bien los trajes nuevos: cuando nadie se ocupa en censurarlos y van perdiendo ya su acentuada novedad...

## Pensamientos

*La fortuna no es sino para los que obran con decisión.* ARISTOTELES.

*

*Si no conviene, no lo hagas; si no es verdad, no lo digas. Sé dueño de tus inclinaciones.* — MARCO AURELIO.

*

*¿Queréis ser grande? Que vuestra persona desaparezca detrás de vuestras obras.* — CARMEN SILVA.

*

*Los perros no olvidan la mano que les ha acariciado una vez. El hombre que olvida los beneficios recibidos, es peor que un perro.* — ARMANDO PALACIO VALDES

*

*Las cosas de que hay que avergonzarse o arrepentirse, no deben decirse ni hacerse.* — AULO GELIO.

*

*La honradez conduce por la vía recta a quien la profesa, el da vigor y le sostiene, y se convierte en el manantial más abundante de acciones enérgicas.* — SMILES.

*

*La glotonería es la coquetería del gusto, como la coquetería es la glotonería de la vanidad.* — LOIRE.

*

*Sin la mujer... qué fastidio. Con la mujer cuanto... ay!!!.* — LOIRE.

# LOBOS Y OVEJAS

**Por Valentín Hurtado**

I

—Los lobos no han tenido siempre la mala costumbre de devorar a las ovejas — comenzó diciéndonos aquel pastor en cuya choza hicimos alto una noche de otoño—. Hubo una época en que, por el contrario, su alimentación fué muy distinta de como es actualmente. Escuchadme:

Hace ya muchos años las ovejas de una comarca, se reunieron en una vasta pradera para ver el modo de defenderse contra los lobos, aquel año más numerosos y dañinos que nunca.

Cuatro ovejas y algunos carneros viejos hicieron uso de la palabra para proponer distintos medios defensivos. Al fin, no sin que se consumieran numerosos turnos en pro y en contra, fué aprobada una proposición por la que se acordaba que una comisión visitase a Júpiter — el rey de los animales— invocando su ayuda.

Prontamente fueron despachados los emisarios que habían de comparecer ante la real persona. Y cuando una vez llegados y concedióseles la audiencia, se hallaron ante Júpiter, éste les recibió con grandes muestras de atención y llevó su benevolencia hasta el extremo de llamarles "mis queridos y nunca olvidados súbditos". Luego, mientras el hablar hacía oscilar aquella barba que despedía majestad y elegancia, les preguntó qué deseaban.

—Señor — dijo una oveja, inclinando la testuz en señal de respeto—: Nada se oculta a tu poder ni a tu infinita sabiduría. Renuncio, por tanto, a enumerarte las vejaciones de que somos objeto por parte de los lobos. ¿Por qué el encono de esos animales, cuando nosotros no ofendemos a nadie? ¿Por qué esa furia homicida, cuando no hicimos nada para merecerla? Muchos hermanos nuestros han caído bajo el colmillo de esas bestias malignas... Todos acabaremos pereciendo si tú lo remedias. Señor: no pedimos venganza, pedimos sólo misericordia.

La voz del padre Júpiter sonó agitada por una dulce cólera. Centelleaban más profundamente los rayos que se desprendían de su corona y su ceño era más profundo.

—Hicisteis bien en venir a verme. Puedo daros la confianza de que pronto desaparecerán vuestros temores y pastaréis sin temor alguno. Ahora mismo haré venir a los lobos y les hablaré de tal forma que dejarán de atormentaros. Id tranquilas.

Retiráronse las ovejas, y entró en seguida una comisión de lobos, que había sido llamada con urgencia.

—¿Por qué me afligís con vuestra conducta? — les preguntó Júpiter—. Las ovejas han venido a quejarse... ¡Son animales que no ofenden a nadie!...

—Señor — dijo, después de pedir venía para hablar, un lobo que llevaba la voz cantante—: Es cierto que devoramos a las ovejas; pero ¿puede decirse que somos culpables? Si tuviéramos otra cosa con qué alimentarnos no comeríamos la carne de los rebaños, ni tendríamos necesidad de perder muchas horas espiando los descuidos de los pastores...

—Es verdad — dijo Júpiter—. Los animales razonáis exclusivamente con el estómago, y, por otra parte, no es posible exigir escrúpulos a un estómago hambriento. La única forma de arreglar esto será variar vuestro modo de alimentación. En uso de mis facultades sobrenaturales os convierto en animales herbívoros. De hoy en adelante, para aplacar vuestro apetito no tendréis necesidad de derramar sangre; comeréis las florecillas del campo.

—¿Entonces?...

—Desde este momento sois vegetarianos.

Después de hablar tan acertadamente Júpiter se retiró frotándose las manos de gusto, e hizo saber a sus súbditos que por aquel día quedaban suspendidas las audiencias.

II

Tres meses más tarde solicitaron las ovejas una nueva entrevista. Alegaban que les inducía a pedirla un móvil urgente.

Y habló el pequeño número de ovejas:

—Otra vez nos vemos obligados a suplicar tu ayuda.

—¡Cómo! — gritó Júpiter echando chispas por los ojos—. ¿Acaso los lobos no han cumplido mis órdenes?... Si ha sido así os prometo que haré un escarmiento.

—No es eso; los lobos han obedecido al pie de la letra.

—¿Entonces?...

—Señor: cuando comparecimos ante ti por primera vez nuestra queja era injusta. Es verdad que los lobos devoraban de vez en cuando algunos de nuestros familiares; pero ahora... Ahora todos es dolor y desolación en nuestros rebaños. Todas las praderas están llenas de cadáveres de nuestros hermanos.

—¿Cómo es eso?...

—Los lobos se comen toda la hierba, y nosotras perecemos de hambre. Si antes, con su ferocidad, nos causaban cien víctimas, ahora con su mansedumbre nos causan muchos miles. Es preferible que volvamos al estado de antes. ¡Todo antes de que esto continúe un momento más!

Júpiter se pasó la mano por la barba, modo habitual en él de demostrar su contrariedad. Habló al fin:

—Nadie sabe lo que es mejor. Os equivocásteis cuando os quejábais de los lobos, y, lo que es más doloroso, me equivoqué yo cuando discurrí aquel medio de libraros de su tiranía. Sin embargo, podéis marchar descuidadamente. Os prometo restablecer el orden lógico de las cosas.

Marcharon las ovejas, y coincidiendo casi con su salida penetraron los lobos en la cámara regia.

Júpiter les habló bondadosamente.

—Desde este momento — dijo — dejáis de ser vegetarianos.

—Entonces ¿podremos comernos de nuevo a las ovejas?

Júpiter volvió a pasarse la mano por la barba.

—Podéis coméroslas — concedió con voz apagada.

Y al decir esto dió permiso a los lobos para salir de su real presencia.

No se lo hicieron repetir dos veces. Les rebullía por el cuero el ansia no olvidada de la sangre fresca, y apretaron el paso para ver de alcanzar a la Comisión de ovejas que unos momentos antes entrevistárase con Júpiter.

## CUANDO SOLOS AL FIN...

Cuando sólos al fin, queriendo hablarte
pude apenas callar, mientras sentía
que el alma hasta la boca me subía
con ansia de morir y de besarte.

Al comprender que inútil ocultarte
era el amor que en mí ya no cabía,
con el dardo sutil de la ironía,
yo, que muero por tí, quise matarte.

Mas al lanzar el hierro que filudo
buscó tu corazón, ahogando un grito
quedé de espanto y de congoja mudo:

que a tí, la que traicionas, la que engañas
herirte quise, y en mi afán maldito
me traspasé yo mismo las entrañas

*DIMITRI IVANOVITCH.*

## Sobre la poesía

*Se debería esperar libando durante toda la vida, durante toda una larga vida, si es posible, y tal vez entonces, muy tarde, se podría escribir diez líneas que fueran buenas. Porque los versos no son, como algunos creen, sentimientos, (los sentimientos vienen siempre muy temprano), son experiencias. Para escribir un solo verso hay que haber visto muchas ciudades, hombres y cosas; hay que conocer a los animales, hay que saber como vuelan los pájaros y que movimiento hacen las florecitas al abrirse en la mañana. Hay que poder pensar en caminos abiertos, en regiones desconocidas y en encuentros inesperados y en separaciones que se veían llegar desde hacía mucho tiempo; y en los días de la infancia, cuyo misterio no está todavía aclarado; y en aquellos padres a quienes había de herir cuando nos llevaban un gozo que nosotros no comprendíamos, (era un gozo hecho, para otros). y en aquellas enfermedades de la niñez que comienzan tan singularmente, por tan profundas y graves transformaciones; y en los días pasados en cuartos tranquilos y contenidos; en las mañanas a la orilla del mar, en el mar mismo, en los mares; y en las noches de viaje que temblaban las estrellas; y no basta saber pensar en todo eso.*

*Hay que tener recuerdo de muchas noches de amor, entre las cuales ninguna se parecía a la otra; y de gritos de mujeres aullando de la entrega del hijo; y de ligeras, blancas y dormidas mujeres enfermas. Y hay que haber estado cerca de los moribundos y haberse quedado sentado al lado de los muertos en el cuarto, con la ventana abierta y los ruidos que llegan de repente. Y no basta tampoco con tener recuerdos. Hay que saber olvidarlos cuando son numerosos y hay que saber tener la larga paciencia de esperar que vuelvan. Pero los recuerdos en sí mismo no son todavía eso. Sólo cuando ellos se han vuelto sangre, gesto y mirada, cuando ya no se distingue de nosotros, sólo entonces puede suceder que en una hora muy rara, de enmedio de ellos se levante la primera palabra de un verso.*

*R. M. RILKE*

## Podrán reproducirse las conversaciones telefónicas

Los abonados de teléfono podrán conservar la prueba material de una conversación telefónica que les interese. La dirección de los teléfonos franceses acaba de autorizar la adaptación a todos los aparatos telefónicos de dispositivos especiales vendidos en el comercio, que permitirán, por una parte, el registro fonográfico de las conversaciones y, por otra parte, la reproducción exacta de estas conversaciones en el momento deseado.

Estos dispositivos se adaptan a un aparato telefónico cualquiera, que puede también ser utilizado en condiciones ordinarias, ya para la petición de comunicaciones, ya para la recepción de las llamadas.

# El capitán Brown cuenta como mató a Richthofen

**Cuando el "as" alemán estaba a punto de hacer la víctima número 81, cayó atravesado por las balas inglesas. — Emocionante relato de un día de prueba para "camellos" y "circos".**

(CONTINUACION)

En la maña del 21 de abril de 1918 los *narices rojas* corrieron una aventura de la cual no creímos ninguno salir con vida: los cinco *camellos* de un solo asiento de mi escuadrilla hubieron de vérselas con una flotilla de veintidós *circos* triplanos Fokker y Albatros D. 5-S

Abajo corría violento el Soma. En el aire, muchos *circos*. Miles de soldados británicos contemplaban desde abajo la pelea. No se daba ni se pedía cuartel. Era una lucha a muerte.

En la batalla cayeron cuatro aparatos. May, Mellersh y Mackenzie derribaron cada uno un triplano. Yo tuve la suerte de matar a Richthofen.

Mackenzie resultó gravemente herido. Fué nuestra única baja. Cuatro de nuestros aeroplanos sufrieron los efectos del fuego enemigo; pero volvieron todos.

Y poco antes del combate, Sammy Taylor, de nuestro escuadrón —el 29 escuadrón de las Fuerzas Aéreas Reales, aunque no de mi escuadrilla—, había derribado un albatros envuelto en llamas. Esta caída fué como el heraldo de la victoria que había de venir.

Actualmente, *Wop* May, hoy capitán Wilfred R. May, D. F. C. —ganó su condecoración más adelante—vive en Edmonton, Alberta. Habíamos ido a la escuela juntos cuando ninguno de los dos pensaba en vuelos, ni en guerras, ni en barones alemanes que cruzaran el cielo en aeroplanos rojos. Mi cariño a May contribuyó a la muerte de Richthofen.

Porque aquel era el primer combate de May, la primera vez que veía aeroplanos alemanes, y estuvo bien cerca de ser la última.

En cuestión de segundos estuvo que el Caballero Rojo no obtuviera su victoria número 81 y llegase yo a tiempo de salvar a May Por fortuna, mis ametralladoras tomaron la iniciativa. Richthofen cayó antes de que hubiera podido matar a May.

No quiero decir yo con esto que mi cariño a May me hiciera matar a Richthofen. No sabía yo que se tratara de Richthofen. Pero yo vigilaba a May, como era mi costumbre hacer con los muchachos recién llegados del campo de instrucción, para evitar que los cazasen antes de que fueran aprendiendo a combatir. Por esto fué por lo que acudí en su ayuda. He creído siempre que esta actitud mía con la flotilla ha sido el factor más importante de mi victoria.

May fué, inconscientemente, el cebo que puso a Richthofen en mis manos. El *as* alemán, en su afan de aumentar una unidad en su *récord* de derribar al piloto que volaba frente a él, se expuso abiertamente a mi ataque. Era inevitable que cayera, más tarde o más temprano. Mi suerte fué hallarlo en el lugar preciso, en el instante preciso.

Los combatientes del aire pueden sentirse empujados por diversos motivos: ansia de matar, deseo ardiente de vencer, como si se tratara de un deporte; ambición de gloria personal y aun deseo de que la guerra termine de una vez para él.

No cabe duda de que a Richthofen le gustaba matar. Buscaba además la gloria y los honores: era un egoista.

No parece que en aquella su última batalla hubiese hecho nada hasta que sus ojos de halcón descubrieron a May en posición de desventaja, volando ya de retirada, después de haber derribado a algún alemán. Entonces se lanzó, y fué a costa de su vida.

Aquella táctica era la que le había llenado de gloria en su patria. No era de especial utilidad en la guerra, puesto que si derribaba un aparato subían dos en su lugar. No hay recuerdo de que imposibilitase nunca la misión de las expediciones de bombardeo o información. Nosotros los aviadores ingleses apenas sabíamos nada de Richthofen, a pesar de su famoso *récord*. Durante mi servicio de vuelo en el frente jamás oí a nadie que se preocupase de cruzar unos disparos con él más que con otro cualquiera. Por otra parte, las flotillas de combate no solían encontrarlo. Para los más de nosotros era un ser fantástico. Y así continuábamos nuestra misión sin acordarnos de él.

A la pregunta "¿Salieron pilotos o patrullas británicas exprofeso a cazar a Richthofen?", puedo contestar absoluta y definitivamente: "No".

Sobre el cadáver de Richthofen se encontró un documento que, traducido, decía así:

"26 marzo, 9,40 de la mañana. Comandante de grupo de Aviación núm. 12 a primer escuadrón de caza. Los informes aéreos son de que no se puede volar sobre el Ancre (río) en dirección Oeste, a causa de la fuerte resistencia del enemigo. Encargo que se fuerce esa barrera aérea para poder hacer un reconocimiento de la línea Marieux Puchevillers. Capitán de grupo de Aviación núm. 12".

El primer escuadrón de caza era el de Richthofen. Hay en este documento una queja, para nosotros amable, porque las fuerzas aéreas británicas dominaban en el frente, y hay también una excitación a la acción. Arroja luz sobre la moral de los servicios aéreos alemanes durante aquel período, a pesar de las victorias de Richthofen.

Mis opiniones particulares respecto de mis pilotos, pueden ser en este punto de algún interés. Me justifica en el propósito de darlas mi creencia de que contribuirán a aclarar el fin de Richthofen.

Cuando me llegaba un piloto nuevo del campo de instrucción — *Wop* May había llegado dos días antes de que encontrásemos a Richthofen — solía yo obsequiarle con un sermón bueno para la salud del alma y para la conservación del cuerpo. Algo así, por ejemplo:

"No sé cuál será su opinión sobre la guerra, y especialmente en la parte que a usted le toca; pero voy a decirle cómo se me presenta a mí. El Gobierno ha gastado tiempo y dinero, y probablemente usted ha estrellado más de un aparato en su adiestramiento para venir aquí. Hasta ahora ha sido usted una carga y una obligación. Ahora se le presenta oportunidad de pagar los dividendos. Para hacer esto tiene usted que evitar que lo maten. Es posible que cuando salgamos hoy se vea usted enredado en una pelea de todos los demonios. Deberá usted hacer todo lo posible para matar alemanes, eso sí. Pero usted no debe querer que lo maten; por lo menos, yo no quiero. Todavía no sabe usted el oficio. Si se empeña usted en seguir hoy detrás de un alemán, antes de que



## TERNURA

*Vuelvo a hablarte, como te lo había prometido. Hace ya un año que somos "nosotros". Yo sé bien que tú no me lo has olvidado. Estamos aún demasiado mezclados para que yo no soporte el mismo dolor cada vez que "reflexiono".*

*Sin embargo, estos doce meses no han sido enteramente inútiles. Han puesto un liviano crespón de duelo sobre el pasado.*

*¡Ya tiene un velo encima!..*

*Muchas cosas se atenúan y algunos detalles se han perdido en el olvido. Han muerto. Lo constato cuando por azar, uno de ellos ha resucitado.*

*He preocupado recordar la expresión exacta que tú tenías sobre el rostro la primera vez que te ví. Y no he podido encontrarla, ni precisarla.*

*Intenta tú recordar mi primera mirada. Te darás así cuenta de cómo todo el mundo se borra.*

*El otro día he sonreído.*

*¿A quién?... ¿Por qué?... A nadie. A nada. Era un rayo de sol abierto a lo largo de un camino en el bosque que me obligó a sonreir a pasar de mis labios.*

*Yo había ensayado, desde hace un cierto tiempo, sonreir un poco. Y sin embargo, como te lo cuento un día he sonreído contra mí mismo, como un reflejo. Y veo que de más en más a menudo, tú también, con el pretexto simple del tiempo bueno, y aun del porvenir, levantas la cabeza y te sonríes.*

Henry BARBUSE

pueda capturarlo habrá usted caído del lado de las líneas enemigas.

No es que haya de importarle a usted que lo maten: ese es su oficio. Pero su primera obligación es regresar. Si se encuentra usted hoy en medio de la pelea, elija un alemán y dispare sobre él. Que le da, muy bien; que no le da, muy bien. Dé la vuelta y a casa. Nadie le preguntará nada. Tenga en cuenta que si hoy no ha hecho usted nada, vivo queda para hacerlo en otra ocasión".

May, después de haber acabado con un alemán en su primera salida, se retiraba ya, en cumplimiento de mis órdenes, cuando el Caballero Rojo se precipitó tras él. Yo, que vigilaba a May, vi a Richthofen a su cola y me hice con él.

Aquel domingo por la mañana, el 21 de abril de 1918, se daba la coincidencia de que por primera vez volábamos en patrulla de escuadrón, práctica que acababan de adoptar los ingleses. Hasta entonces la unidad de operación era la flotilla de cinco aparatos.

Pero los alemanes habían empezado a elevar grupos de veinte, treinta y hasta cuarenta aeroplanos. Una flotilla inglesa resultaba demasiado pequeña para oponerse, y se decidió que en lo futuro voláramos por escuadrones de tres escuadrillas; en total, quince aparatos. Las tres escuadrillas volaban en forma de uve, y cada una por su parte dibujada una uve también.

Antes de la salida habíamos debatido cómo debía maniobrar el escuadrón. La verdad es que ninguno de nosotros entendía mucho el asunto. Decidimos no intentar maniobras complicadas; que cada cual, a la distancia suficiente de los demás para moverse con independencia, buscara sus oportunidades para sacar partido de su posición.

Ya hice referencia de cuál era por entonces mi estado de ánimo. Se me habían aflojado los nervios y estaba hecho una ruina. Cada día que pasaba era un suplicio; cada hora, como una posdata de la vida. Mi único deseo era acabar, acabar de una vez, de una manera o de otra.

Salimos del aeródromo de Bertangles a las 9,33, con misión de patrullar desde Hangar Norte a la carretera de Amiens-Albert, sobre el Soma.

Ascendimos guardando muy bien la formación. A los doce mil pies de altura empezamos a patrullar arriba y abajo del frente. Pocos signos de guerra. Un vivo deseo de acción me hizo separarme del escuadrón, prescindiendo de las órdenes, a buscar alemanes. Peor que aquella maldita calma nada podía haber.

El primer síntima de cambio se presentó a las 10,25. Ibamos a dar la vuelta en el límite Norte de la extensión que patrullábamos cuando Sammy Taylor, abandonando su puesto, descendió rápidamente. Había visto un albatros hacia el Norte, sobre Beaucourt. Miramos con gran interés, pero el albatros estaba solo. Cayó envuelto en llamas a la primera bomba de Sammy. Era el primero de aquel domingo.

El incidente me animó. Mejor dicho, vino a deshacer la formación. Mientras Taylor volvía a su puesto, los *narices rojas* anduvieron de Sur a Este, al borde de las líneas enemigas, a ver qué pasaba.

Serían las once menos cuarto. En Amiens, unas millas más atrás, era mala por la niebla, y al principio nada pudimos descubrir. De pronto vi yo dos de nuestros R. E. 8-s, allá abajo, sobre el Soma, cerca de Gerisy. Eran aparatos de observación de la artillería, de dos asientos y de poca marcha. Parecían huir como amenazados de peligro. No pasó mucho sin que viéramos las blancas explosiones de las granadas británicas multiplicándose en torno de ellos. Es curioso que las explosiones inglesas fueran blancas y las alemanas negras.

Indudablemente los aeroplanos ingleses iban atacados por fuerzas aéreas enemigas.

Nos lanzamos a una rápida y larga zambullida, y pronto nos dió en los ojos el brillo de un par de triplanos. ¡Carne, carne fresca! ¡Bien íbamos a estropearles el juego! Este fué nuestro pensamiento. Y nos precipitamos rápidos en su persecución. Pero no habían pasado treinta segundos cuando tuvimos que poner nuevamente hélice arriba. El momento fué de prueba. Los dos se habían convertido en veintidós: toda una nube de aeroplanos alemanes.

Era terrible ver aquel subir y bajar, oscilar y revólveres de los pobres R. E. 8-s. bajo el enjambre de tábanos alemanes.

Era el *circo* en masa, por más que no se viera rastro del triplano de Richthofen.

Los cañones ingleses seguían enviando granadas al enjambre. Alrededor de él semejaban las explosiones blancas vedijas de algodón. Era inútil. Los aeroplanos alemanes avanzaban. Los R. E. 8-s., condenados a muerte, según todas las probabilidades, se debatían como ovejas ojeadas. Parecía imposible que hubieran podido resistir tanto.

A la verdad, yo no sabía qué hacer. Miré alrededor. El escuadrón había perdido su orden. Ya no éramos quince. Detrás de mí sólo venían dos aparatos de mi propia escuadrilla, compuesta por cinco en conjunto. Y más atrás otros cuantos *camellos*.

Atacar de cara con tal desventaja era sencillamente un suicidio.

"Hay que dispersar la flota".

Este fué el pensamiento que se me apoderó. Dudé. Era desagradable cosa decidir de la vida de los demás pilotos que estaban a mi cola esperando la señal que yo diese.

Miré entonces de nuevo cómo los alemanes hostigaban a los indefensos aparatos de la artillería. Como una inspiración se me impuso: "¡Hay que salvar a esos R. E. 8-s.!"

Hice la señal. Ni siquiera miré si la flotilla me seguía. Bajé rápidamente contra el triplano que atacaba el aparato inglés más cercano a mí. Todo lo que recuerdo de él es la cola azul. Bajé tan rápido que casi me di contra él al tiempo que apretaba el gatillo de la ametralladora. Mellersh estaba a mi lado disparando también. El fué quien lo cazó. Le vimos estrellarse contra el suelo desde dos mil pies de altura.

Los R. E. 8-s. estaban libres y volaban hacia su aeródromo. Los *circos* se rehicieron y vinieron sobre nosotros. Me vi en seguida empeñado en lucha a muerte. Tres triplanos venían a mí en convergente dirección, con el propósito de hacer de mí un *sandwich*. El fuego cruzado de sus ametralladoras describía aros en torno mío.

No me explico cómo pude escapar. Sin embargo, conservaba frialdad para defenderme. Giraba, me retorcía, bajaba, daba vueltas y zigzagueaba para no ofrecer blanco fijo. Recurrí a todas las tretas que sabía. Hasta creo que puse en práctica alguna no intentada hasta entonces. Tenía yo la remota esperanza de que mis maniobras los llevasen a estrellarse unos con otros. Los llamaba haciendo de cimbel y luégo saltaba hacia arriba y hacia atrás. Dos no chocaron de ala por unos centímetros. El tercero tuvo que ponerse a salvo rápidamente para evitar que yo le alcanzase. Esto me dió algún respiro. Mientras ellos se restablecían yo conseguí ganar un poco de altura. Nuevamente me rodearon y vinieron a mí en convergentes direcciones. Volé hasta que casi me habían dado alcance, y entonces maniobré de lado y me hundí verticalmente bajo ellos. Otra vez estuvieron a punto de chocar. Otra vez pude lograr, ascendiendo rápidamente, que dejaran de acosarme.

Me pellizqué para ver si estaba vivo todavía. Luego miré alrededor. La masa de aeroplanos alemanes había disminuído. La rápida acometida de los *narices rojas* la había dispersado. Racimos que se veían aquí y allá revelaban que mis pilotos estaban comprometidos en lucha con *circos* en número superior. Mi primer pensamiento fué para *Wop* May. Recorrí ansiosamente el cielo con los ojos buscando indicio suyo, con la esperanza de que todavía estuviera en la refriega.

*(Continuará)*

## Al margen del olvido

Una triste rapsodia el violín desgrana,
de Strauss, a dúo siempre con un viejo laúd
debajo del alféizar de rústica ventana,
en la vaga penumbra que proyecta un talúd.

Era una noche de esas serenas, otoñales;
los picos de Guiana remontaba la luna
y por la callejuela venían los chavales
cuando el reloj de torre había dado la una.

Cantaron los mozuelos al son de una guitarra
una copla doliente, una... desilusión...
Escucha Colombine, y siente que la garra
de los remordimientos le oprime el corazón.

Caminito de la fuente
ya no te vuelve a rondar
el amor, porque está ausente
del otro lado del mar.

Dama que sufres a solas
por tu veleidad cruel,
vé a preguntar a las olas
donde está el amor aquél...

Callejuela del olvido
que solitaria te vés;
ya no eres de amor el nido
porque venció el interés.

Adiós callejuela triste,
adiós ingrata mujer;
no sabes lo que perdiste:
tu amor ya no ha de volver.

Por la torcida calle (la de Santa María)
camino de la plaza la ronda va por fin,
y al tiempo que se aleja la triste melodía
parece que más hondo solloza el violín.

Allá dentro los muros sombríos de su alcoba,
como una flor ajada, marchita y sin color,
recuerda Colombine llorando aquella trova
doliente que los mozos cantaron a su amor.

Y mientras el amante arrastra su amargura
por tierras africanas, esclavo de un querer,
el eco quejumbroso del violín murmura:
ingrata Colombine, tu amor no ha de volver...

*Manuel ALVAREZ JUAREZ*

# SIMI Y KALINA

## El país de los pescadores de esponjas

Entre las islas del Archipiélago, Simi y Kalina, son las que puede decirse que han monopolizado la pesca de las esponjas.

Antes, los simiotas y kalinotas se limitaban a pescar en las aguas vecinas, pero desde hace más de medio siglo, recorren las costas de Derna, Bengasi, Trípoli, Sfax, Pantelaria, Lampedira y de toda la Anatolia.

Cuando las barcas parten para la pesca en el mes de abril todo el pueblo sale a despedir a los pescadores; no sólo porque aquellas excursiones son la vida y la riqueza del país, sino porque, por lo general, no todos los que van regresan a su país, pues la pesca de la esponja exige sus víctimas.

Durante seis meses, las lanchas pescadoras no tocan en tierra.

La pesca se efectúa de varias maneras: con escafandra, con el aparato Fernez, en cueros y con la gángava, especie de rastrillo que arranca las esponjas del fondo del mar.

La escafandra exige una tripulación más numerosa, de quince a cuarenta hombres, más aparatos y más lanchas para buscar los bancos de esponjas.

La serenidad de espíritu, la buena disposición de ánimo y la alegría, son condiciones capitales para el buen éxito de la empresa, que trae consigo duras y penosas fatigas causadas por la enorme presión del agua sobre el cuerpo de los buzos, durante las largas inmersiones de más de una hora, a muchos metros de profundidad.

Al salir a la superficie, el rápido desequilibrio de la presión, causa horribles dolores de cabeza, parálisis, sordera y otras molestias que con frecuencia acarrean fatales consecuencias a los pescadores.

El aparato de Fernez es una especie de máscaras que se ajusta a la cabeza y cubre toda la cara, y lleva un tubo que comunica con la nave en la superficie, desde donde se envía aire para que el buzo respire: es una escafandra sin traje flexible.

La pesca en desnudo, como la llaman en el mar del Archipiélago, requiere un velero, generalmente una goleta, con cinco o seis botes de remos, cada uno de los cuales lleva dos remeros y cuatro o cinco buceadores desnudos.

Encontrado el banco de esponjas, el pescador se lanza al agua de cabeza y permanece en el fondo hasta minuto y medio arrancando esponjas con su cuchillo. Alrededor del pecho, sujeto bajo los sobacos, lleva un peso de doce kilos para poder llegar al fondo del mar, y atado a una cuerda, cuya extremidad la tiene uno de los remeros para halar de ella y subir el peso cuando el pescador ha terminado su inmersión y dé la señal convenida. Pendiente del cuello lleva el pescador una red, en la que deposita las esponjas que va pescando. Una vez libre del peso, con un impulso, la presión del agua de abajo a arriba le hace salir rápidamente a la superficie.

Así los cuatro o cinco pescadores repiten la operación durante todo el día y durante casi seis meses del año.

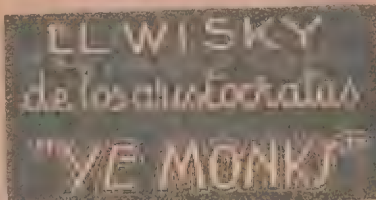
La gángava, no es sino un rastrillo unido a una red remolcado por la embarcación, que va arañando el suelo y arrancando las esponjas que encuentra a su paso.

Las esponjas tal y como se pescan no pueden venderse al comercio y antes tienen que pasar por una serie de operaciones para quitarles las impurezas, los cuerpos extraños y lavarlas detenidamente.

Primero se baten para eliminar los cuerpos extraños que contienen, como fragmentos de rocas y materias animales; después se pasan por agua acidulada con ácido clorhídrico al 1 por 20, para separar las materias calizas adheridas a ellas en las mallas del tejido y que no han podido soltarse en la primera operación, o sea en el batido; luego se tratan por agua para dilatarlas, darles su forma primitiva y separar el ácido; después se escurren mecánicamente y por último se desecan, se cortan o se sierran según su magnitud, para darles el tamaño comercial admitido.



—He visitado a tres especialistas y los tres han opinado de distinto modo respecto a mi enfermedad.
—¿Pero no han estado de acuerdo en ningún punto?
—Sí; los tres me han cobrado cincuenta pesos por la consulta.




Terminadas estas operaciones, suele procederse a un desbarbado o recorte para darles forma más apropiada al uso a que han de dedicarse; principalmente se las blanquea, por medio del hipoclorito de sosa, y se les quita el olor del cloro por varios procedimientos, según las localidades, desecándolas finalmente y ensartándolas en bramantes que forman rosarios que se dejan al aire libre o se exponen en estufas a temperaturas de 50 ó 60 grados.

Kalina, Kalimnos, Kalmios o Claros, que con estos cuatro nombres se conoce, es una isla de 109 kilómetros cuadrados situada al Suroeste de la costa de Anatolia, y cuenta con unos 20.000 habitantes.

Además de la capital, tiene la isla cuatro pequeñas aldeas, en las que los kalinotas llevan una existencia tranquila y sobria.

Su suelo es montañoso y fértil, y produce higos, vino, aceite y buena miel, pero el principal recurso de la vida es, como ya hemos dicho, la pesca de esponjas.

Simi o Sumbegui está igualmente en el mar Egeo muy cerca de la costa de Anatolia, y pertenece al distrito de Rodas.

Es isla montañosa y sus macizos, formados en su mayor parte por una caliza gris, son continuación de los de la península de Cnido.

Cuenta con unos 10.000 habitantes.

Recibió, antiguamente, el nombre de Sima por una hija de Ialisos, o de una ninfa, esposa de Neptuno. En tiempo de la guerra de Troya tenía por rey a Nireo, el más hermoso de los griegos después de Aquiles. Los carios la ocuparon después y luego la abandonaron, yendo a repoblarla una colonia de lacedemonios y argiros al mando de Hipotes.

Conquistada en 1309 por los caballeros de Rodas y comprendida en el dominio particular del gran Maestre, los turcos se apoderaron de ella en 1523.

La isla es pobre, y su único recurso es la pesca de las esponjas, que abundan en sus mares y son de excelente calidad.

El pesimismo de estos pescadores les hace que durante el invierno vivan en constante algazara y orgía. "Nadie está seguro del mañana: divirtámonos. Todo lo que ganamos en la temporada de pesca (que es considerable), y algo más, gastémoslo". Ese es su lema y su vida al terminar la temporada de pesca de esponjas se reduce a beber, bailar, cantar.

## VÉ

*Para FRAY MOCHO*

Tú,
Centauro o silvano
O silfo, que me miras
Ahuecando tus ojos en enorme deseo,
Vé
Y abreva
Tus ansias
En la selva cercana
Donde hay ninfas con brazos y caderas paganas.
(Yo defiendo
La albura
De mi cuerpo intocado)
Luego
Besa mis pies desnudos
Y, eterno Prometeo, solloza encadenado.

*Delia ROMERO LLANOS*

*(Continuación de: Una hija de Albión)*

petuoso, ni mejor educado. Me ha contado sus cosas de familia; su abuelo fué rico y derrochador, su padre acabó de dar al traste con su patrimonio, y por consecuencia él y su anciana madre no tienen ni un céntimo propio.

En Sevilla tiene un primo: el conde de Montelirio, que le ayuda mucho.

Un día le dije: "¿Por qué no se ha casado usted?", y él me contestó: "Yo solo puedo aspirar a partidos pobres. Soy de buena familia, pero no tengo título, que es lo que mejor se cotiza. Además me repugna ser "pescador de dotes".

"Es lástima que Manuel no sepa inglés, si bien me dá el corazón que le está estudiando. Porque, querida Eufrasia, es un hombre excepcional. Sé que me ama profundamente, no me cabe duda; pero nunca me habla de amor, ni me echa el más ligero piropo; este respeto me conmueve. Yo le traduzco trozos de poetas ingleses, y él me recita admirablemente versos españoles. Si hablamos de caballos, me explica el origen de las razas más notables; si de música, me define sus predilecciones con una precisión admirable; si de botánica, me nombra y clasifica los arbustos y las plantas. Sí, prima mía, hay pocos que se le parezcan. ¿Y te extrañas que no haya rendido mi corazón alguno de esos mequetrefes de nuestro mundo, que no salen del club y sólo saben cazar zorras? Me dices en tu última carta que "mi tempestad se avecina": pues bien; te confieso que, aun cuando hasta ahora sólo veo nubes, estoy ya algo mareada.

*"Arabela".*

ARABELA A EUFRASIA

Sevilla, 12 de mayo.

"Querida y maliciosa prima: Tengo mucho que contarte. Los sucesos se atropellan, según tu gusto. Por indicación mía, el doctor Alderson, amigo y médico de mi padre, que es socio de un casino de Sevilla, ha presentado en casa a Manuel Pérez de Vargas. Mi padre le ha recibido bien y le ha encontrado amable e instruído; mas, sin saber por qué, yo estoy algo escamada. Comemos tarde, y Pérez de Vargas se presenta casi todas las noches, después de comer. En una muy calurosa tomamos el té en el jardín y Manuel me encantó con sus conocimientos astronómicos. Parece que ha nacido para mí. Distingue en el cielo los planetas de las estrellas o soles, sabe todos los nombres estelares y los sitios que han de ocupar según las horas, agrupa las constelaciones y conoce las fábulas referentes a ellas, por lo cual nos contó las aventuras de Andrómeda, perseguida por un monstruo y libertada de él por el valiente Perseo, caballero errante de los espacios celestes. Yo le oí embebecida.

"Otra noche fué ya el colmo. El doctor Alderson, que había comido en casa, dijo a Manuel: "Señor Pérez de Vargas, usted tiene fama de cantador y guitarrista, ¿por qué no nos proporciona usted el placer de que le oigamos?" Manuel mandó a su casa por la guitarra y tocó y cantó.

"Mira Eufrasia, tú no puedes comprender, sin haberlos oído, la pasión y la gracia en que rebosan los cantos andaluces. Hay uno llamado "La malagueña", cuyo ritmo sólo puede ser inspiración de Be... ¡Adiós, prima día!, mi mareo crece tan rápidamente como la marea del mar.

*"Arabela".*

III

Arabela estaba agitada y nerviosa. Acostumbrada desde niña a hacer su voluntad, se revolvía contra cualquier obstáculo moral o material. Amaba a Manuel, o mejor dicho, éste ejercía una especie de fascinación sobre ella, parecida a la del cuadro que nos deleita o a la del libro que nos entretiene; pero al mismo tiempo comprendía que su padre experimentaría viva contrariedad si ella llevaba al colmo su amor con el joven sevillano. Una tarde que estaba resuelta a hacer a aquel alguna insinuación referente a este particular, lord Clake dióla a leer una carta de Londres que había recibido. Era del conde de Argile, hijo y heredero del marqués del mismo título, que el año anterior había estado muy enamorado de ella, y que no la había olvidado, puesto que escribía a su padre para que intercediera en favor suyo. Lord Clake le ponderó la conveniencia de este enlace; el joven conde, que era ya un cumplido caballero, y que había merecido la distinción de que el rey le nombrase su primer caballerizo.

Arabela oyó en silencio a su padre y nada le dijo respecto a Pérez de Vargas. Todas las mañanas los jóvenes sabían dónde encontrarse para hacer juntos sus expediciones campestres. Pero éstas no eran tan apacibles como anteriormente. El siempre llegaba el primero a aquella cita, pero ella no se mostraba, como antes, amable y satisfecha, y a veces le miraba de soslayo, hasta con enojo. ¿Por qué? Ni ella misma podría haberlo explicado.

Tal vez se sentía humillada por estar a punto de rendirse a un hombre, ella, que había desdeñado a tantos.

Un día reuniéronse ambos frente a la Puerta de Triana.

Arabela siguió la ribera río abajo, y caminaron un gran trecho.

Vió un banco rústico cerca de la orilla, y la joven pareja sentóse en él, dejando los caballos al cuidado del "groom".

Arabela estaba pensativa: Manuel la observaba en silencio, tratando de adivinar la causa de la mutación de su carácter.

De pronto ella, que miraba al río, dijo:

—Oiga usted, Pérez de Vargas. ¿Por qué esa florecilla azul, con raíces en la ribera, se inclina tanto hacia el agua y se mueve tanto, siendo así que la corriente es tan apacible?

Manuel iba a contestar, pero se detuvo, pues en aquel momento otra flor de la misma especie surgió del río y enlazó sus hojilla con las de la flor de la ribera.

—Ahí tiene usted la explicación, señorita: el amante sube desde el fondo del río a buscar a su amada.

Arabela levantóse bruscamente, diciendo:

—Vámonos.

Montaron a caballo y la inglesa se dirigió río arriba. Después de dejar a un lado el Puente de Triana, puso su caballo al trote y luego al galope. Manuel en el suyo apenas podía seguir al "pur sang" de Arabela, cuyos largos y poderosos remos se comían la tierra. Detuviéronse sorprendidos porque vieron una barrera semejante a las de las plazas de toros.

¡Obstáculos de la suerte, puestos en el camino del hombre! Aquella noche debía verificarse el encierro de los toros que habían de correrse en Sevilla al día siguiente. Viniendo de la estación de Cádiz, puesto que procedía de Jerez, el ganado tenía que pasar por un lado del susodicho paseo, y para que las reses no se descarriasen ponían aquellos tablones.

—¡Quieren detenernos!, — exclamó Arabela riendo nerviosamente.

—¡Pues conmigo no lo logran!

Excitó a su caballo, que en efecto, saltó con la mayor limpieza la barrera improvisada. Manuel, después de vacilar un momento, quiso saltar también, pero su alazán español no era un caballo de carrera; saltó, sin embargo, pero tropezando con los cascos delanteros en la borda de las tablas, caballero y caballo cayeron a tierra.

Arabela exhaló un grito de angustia, pidiendo socorro, porque vió al pobre joven inmóvil debajo de su caballo que se revolvía y coceaba, sin poder levantarse. Acudieron unos peones y levantaron a Manuel, privado de sentido.

Arabela mandó a su "groom" que fuese a buscar su médico a Sevilla.

Un rato después vino el doctor Anderson.

El doctor registró a Manuel.

—Voy a mandar por una camilla le dijo Arabela.

—Lo mismo da, — observó el doctor. — Pérez de Vargas tiene rota la tabla del pecho y tres costillas; de un momento a otro morirá.

Así fué; minutos después, el pobre joven expiró, arrojando sangre por la boca.

IV

Arabela se encerró en su casa y en un mutismo absoluto. Su padre nada la dijo; comprendió el doble dolor que sentía por la muerte de Manuel y por haber sido ella, hasta cierto punto, la causante de su muerte.

El entierro del malogrado joven constituyó en Sevilla una manifestación de duelo, pues gozaba de generales simpatías. Lord Clake y el doctor Alderson acompañaron al fúnebre cortejo.

Quince días después, Arabela y su padre se hallaban en Londres. La víspera de su viaje había rezado aquella en el cementerio de San Fernando, en donde está enterrado Manuel. Pasado algún tiempo, lord Clake dijo a su hija:

—Ese pobre conde de Argile ha vuelto a hablarme de tí; ¿qué le contesto?

—Que me casaré con él, lo mismo me da, — respondió con acento indefinible.

Así, pues, la exaltada y romántica joven fué condesa y después marquesa de Argile. Su marido era notable en el Parlamento por su elocuencia, pero la aburría a ella con su conversación. Arabela representó bien su papel de gran señora; fué una de las muchas *laadys* cargadas de pedrería que brillan en la corte de Inglaterra. En los altos círculos se la conocía con el nombre de "La dama del spleen".

Con pretexto de la feria, Arabela hacía todos los años un viaje a Sevilla, primeramente acompañada de su marido y luego sola; rezaba en el cementerio de San Fernando, recorría los sitios por donde había paseado con Manuel y volvía a Londres. Indudablemente, llevaba en el corazón el "rayo de dolor" de que habla Espronceda.

Este año no ha estado en Sevilla.

¿Habrá muerto?...

## RIBEREÑA

¡El poniente era de fuego!...
En el Plata melancólico, bogaban
Los esquifes silenciosos y mil ánades de ensueño...
Era un día del estío,
Macilento;
Las divinas anorexias
Invitaban al olvido del recuerdo;
Y la sombra de la noche...
Y la noche de la sombra...
Ya dejaban taciturnas: ¡ver su velo!...

Remembraba una balada
La romántica garganta de un barquero...
La balada del crepúsculo,
¡La balada inolvidable del misterio!
Que evocaba con su lírica armonía
Los miríficos acordes
Del antiguo stradivarius del ensueño,
Cuyas cuerdas,
Cuyas cuerdas impalpables para el arco del profano,
Sólo entienden los troveros!

Terminó la serenata...
A lo lejos
Ya morían lentamente
Las siluetas transatlánticas del puerto!...
Una sombra meditaba... Los esquifes
En la bruma se perdieron
Con oceánicas esquivas,
Y los ánades del sueño inaccesible de un cerebro,
Tal vez, so las ondas trashumantes,
Ya sin luz se adormecieron...
Mas, la sombra meditaba:
¡El poniente era de fuego!...

*Wéllington ZERDA*

# El pescador que robó su tesoro a la hija del Océano

Sobre las quebradas rocas del ardiente litoral del Golfo Pérsico, que los matutinos rayos del sol teñían con vivos matices de oro y fuego, la falange de pescadores de Manaar, mostrando sus bronceados cuerpos desnudos, hacían los últimos preparativos para lanzarse a las profundidades submarinas y arrancarle al océano sus tesoros.

¡Eran los pescadores de perlas! ¡De qué mágica sugestión están revestidas estas palabras!...

Porque las perlas, más que los brillantes, más que los encendidos rubíes y más que los záfiros, tienen una misteriosa leyenda y su vida propia; esa vida sólo comprendida por los pescadores del Golfo Pérsico, quienes con una bolsa pendiente de la cintura y un cuchillo sujeto entre los dientes se sumergen entre las ondas, abiertos los escrutadores ojos, hasta dar con el banco de ostras guardadoras de las ambicionadas perlas.

¡Poco importaba a los esforzados nadadores de Manaar — los más famosos del litoral — salir a la superficie después de una inmersión de dos o tres minutos, sangrando por nariz y oídos, si eran portadores de perlas, porque en este caso el tesoro arrancado a las ondas podría convertirles en dueños del placer y la riqueza!...

Muchas veces, el Océano, celoso de hermosas perlas de finísimo oriente, arrancadas de las entrañas oceánicas, pues aquél siempre le rechazaba, mientras que decía:

—¡Sólo la perla negra exigida te dará la mano de Susila!

* * *

Ni las súplicas ni las lágrimas de Susila, ni los reiterados ofrecimientos de Ramadata conmovían el endurecido corazón del comerciante, que de día en día manteníase más inflexible en el cumplimiento de su decisión.

El desaliento y la desesperación se adueñaron de Ramadata, quien sólo pensó en la muerte, como único medio de liberar su atormentado espíritu del dolor que le infligiera su desdichada pasión.

Se hallaba Ramadata el más pobre é infortunado entre todos los pescadores de perlas del Golfo Pérsico. Y al pensar en que nunca podría considerar a la dulce Susila como preciado don a su vida de afanes, sintióse a tal punto atormentado por la dolorosa obsesión de su desgraciado amor, que sólo se ofrecía a su mirada la muerte como único y desolador horizonte...

Decidido a morir, Ramadata, una noche, bajo los pálidos rayos de la luna, saltó a su ligero esquife y bogando rápidamente se alejó de la costa. Mar adentro, su cerebro dedicó amoroso recuerdo a la amada, y, febrilmente, anudóse al tobillo una cuerda, al extremo de la cual sujetó gruesa piedra que le sirviera de lastre en su postrera exploración a los abismos marinos. Luego, Ramadata, dió un salto y su cuerpo se sumergió rápidamente, rasgando las inquietas ondas que se abrieron suavemente para acogerle en su misterioso seno.

Entonces se desarrolló un cuadro maravilloso ante los atónitos ojos de Ramadata, quien contempló lleno de estupor cómo las linfas amargas se iluminaban con miradas de luces de múltiples reflejos. Hacia el desesperado amante nadaban, formando magnífico y deslumbrador cortejo, todos los genios, tritones y sirenas del mar. En medio de la maravillosa comitiva, la hija del Océano, mitad mujer y mitad sirena, avanzaba majestuosamente, sueltos los rubios cabellos adornados de perlas y de corales, dibujando en sus labios insinuadora sonrisa.

Ramadata fué dulcemente atraído por la fascinadora sirena, que le ofreció su mano, su corazón y su belleza. Más aún, sus tesoros. Sus tesoros fabulosos, incalculables, constituídos por fantásticos castillos de coral, guarnecidos por ejércitos de peces de las más raras formas y millones de perlas de cegadoras irisaciones.

Obedeciendo a una señal de la hija del Océano, los tritones y sirenas mostraron a Ramadata un fantástico banco de ostras, que ofrecían en sus abiertas conchas las más opulentas perlas, y entre ellas una espléndida, magnífica, de negro y deslumbrador matiz.

Ramadata, fascinado, tendió sus manos hacia las perlas; las palpó las acarició y sus ojos se volvieron hacia la hija del Océano, como implorando amor... Mas el recuerdo de la bienamada Susila vino a herirle en la imaginación, y el ansia de vivir para ella le dió sobrehumanos alientos para resistir la tentación. Con titánico ímpetu sedesasió de la cuerda que le aprisionaba por la pierna a la piedra y se elevó a la superficie del mar, aprisionando en la diestra un puñado de perlas.

Los genios marinos emprendieron la persecución del ladrón; pero en aquel momento, Krisna, el dios del Amor, que velaba, se apiadó de Ramadata y produjo en las aguas violenta tempestad que alejó a los perseguidores y condujo felizmente a la orilla al enamorado indo.

* * *

Cuando la aurora con sus vivos matices alumbraba las rocas, varios pescadores encontraron el cuerpo de Ramadata, que yacía desmayado en la arena, con la mano derecha fuertemente cerrada. Reanimado por los cuidados de sus compañeros, Ramadata fué volviendo a la vida. Ebrio de felicidad, corrió presuroso a la casa de su amada para mostrar ante los ojos del insaciable Devala la codiciada perla negra. Accedió el padre a entregar su hija como esposa a Ramadata, y así pudo éste desposarse con su suspirada elegida terrestre.

Cuenta la leyenda que cuando Ramadata, la noche de su boda con Susila, concilió el sueño, se le apareció el dios Krisna, quien le habló así:

—¡Fuiste, Ramadata, pescador que robó su tesoro a la hija del Océano, porque a tu espíritu de mortal lo animó el amor, y con el amor pudiste vencer al dolor y la muerte!...

*J. CARMONA VICTORIO*

## Curioso discurso, en castellano antiguo, con que el doctor Carlos F. Melo, presentó a la conferencista española señora María León de Sebastián.

I

*Sennores:*
*Otrogadme voso parcimiento por fablar paladinamientre en roman antigo.*

II

*Domna María Leon de Sebastian, escoiecha por dignidat e por lenaien e meiorada por disciplina, será vozera avivadora de esleidas glosas de antigas fablas e estorias de guarnidos fazedores, e de blandeces e aventurias que glosaron los cristianos en su lenguaie et los sarracins en su algarbía.*

*La su fermosura, sabencia, e espiramiento; el su dezir delectoso, amostrarán ascondidas membrancias, e farán piedades, e afalagamiento, e sabor, a omnes; e a mulieres, sallir las lácrimas furtadamiéntre.*

III

*Barbatos, velludos, membridos, et de renes sobrepuiants, eran quelles omnes de Leon et de Castiella que viencieron a los sarracins. Et vevían en temprancia; et, lo que dezían era tenedero; Et les mulieres eran fermosas, et avian fermidumbre e castidat; e eran percibidas; e las unas de lengua lana, e las otras de fablar gent. Et, todas, rendean gualardon al merecimiento.*

*Los reyes amabant irusticia a avian piedat del poblo, et lo gobiernaban segund derecho, et mandaban atiemplar en alguna cosa a los pobres la pena de las leyes; e se alegraban con sos poblos*

*E los tortizeros tremaban, e les bons e desamparados sabian su amparo.*

IV

*El Santo rey don Fernando fué ornamiento e espéculo do Leon et Castiella; avia fe e pie dat e verdat e iusticia, e voluntade e mansuetumbre e firmidumbre e sabedoria. Nonca ovo en Castiella e Leon omne egual; e por él fué ganada a los moros cuasi toda Espanna.*

*Paso aquí mi faula.*

V

*Otros laudarán la sabedoria mora et las amistades e el sabor de las dolcezas e folgancias, et el laud que encantó a omnes e mulieres, e el rabel que sonaron los pastores.*

*Enxalto Leon et Castiella et les tempos de Don Fernando, por la Castiellana Domna Maria.*

*Oyed e catad lo que dezirá; e le dad de corazón vosa loancia.*



## Obreros que han llegado a millonarios.

Mister James Hodgkinson, de Mánchester, que se ha hecho famoso vendiendo a los americanos por cinco millones de dólares un invento que producirá una revolución en la industria de la sal, fué en sus mocedades un simple obrero.

Mergenthaler, el inventor de las linotipos, era obrero de una fábrica cuando se le ocurrió la idea de las maravillosas máquinas que en un año le hicieron millonario.

Argand, inventor del mechero de su nombre, era un menestral tan pobre, que su mujer le reprochaba los pocos pesos que gastaba en sus experimentos, los cuales concluyeron por hacerle millonario.

Carlos Depoele, inventor del "trolley" subterráneo para tranvías eléctricos, fué otro obrero, cuya idea le valió más de diez millones de pesos.

Varios millones obtuvo Augusto Klootz, oficial de una fábrica de ladrillos, por su invento de una piedra artificial que lleva su nombre.

También reunió una gran fortuna L. C. Crowell, maquinista de una imprenta, que inventó la plegadora de su nombre.

# La cigarra periódica

## Vive dieciséis años bajo tierra y uno en la superficie.

Once o doce estados de la Unión Norteamericana tiemblan ante la casi segura peste que les amenaza para este verano; la aparición de la cigarra de los diecisiete años o cigarra periódica.

Su ciclo está bien estudiado, y este año saldrán a la superficie, después de haber permanecido un largo período bajo tierra en Conecticut, Columbia, Indiana, Maryland, Michigan, Nueva Jersey, Nueva York, Carolina del Norte, Pensilvania y las Virginias.

Ya ha hecho su aparición treinta veces, y siempre con los intervalos indicados, y este verano les toca a los dichos estados.

Aunque nada tiene que ver con la familia de las langostas, esta cigarra, por su número y los destrozos que, causa en la agricultura, ha recibido el nombre popular de langosta periódica, pero como decimos es una cigarra.

El desarrollo de casi todos los insectos, desde el huevo al animal completo ,tarda por lo general un año y algunos tardan hasta cuatro, pero este de que nos ocupamos, tarda dieciséis, en su evolución, que pasa bajo tierra y uno en el completo estado de insecto adulto.

En algunos países meridionales, el período de vida subterránea suele reducirse a trece años.

La última aparición fué en los Estados Orientales de la Unión, ahora amenazados; sufrieron esta plaga en el verano de 1911, y lo que entonces ocurrió, dice lo que casi con toda seguridad ocurrirá el próximo agosto.

Un ruido ensordecedor, producido por los tambores de estos insectos, atruena el campo, y sus redobles se oyen desde muy lejos.

De cerca, se distinguen varios sonidos, notas distintas, producidas por diferentes ejemplares, y algunos agudos, lanzados por los machos cuando dan la señal de alarma.

En esta familia, sólo los machos cantan, si cantar se puede llamar al desagradable sonido que emiten; las hembras son mudas. Ya lo dijo el poeta de Rodas, Jenarchoa:

*"Feliz vida la de las cigarras,*
*Sus mujeres son mudas".*

El por qué solamente los machos tienen en la base del abdomen el órgano que produce ese sonido, se ignora aún.

Una vez que nuestros oídos se han acostumbrado al desagradable redoble, miramos a los árboles, y en sus troncos, en sus ramas, en las hojas caídas vemos miles de estos insectos, luchando unos con otros para conquistar un buen lugar donde colocarse, mientras que otros trepan, o se arrastran, torpemente, en busca de buen acomodo.

La cigarra periódica es un animal de tres a cuatro centímetros de largo, de color negro a rayas y con manchas anaranjadas en el abdomen; sus patas son rojizas. Brillantes motas de rojo vivo adornan la parte anterior del cuerpo, y sus cuatro alas brillantes y transparentes, con venas anaranjadas, parecen un fino encaje.

En cada ala delantera llevan una marca de color pardo obscuro, en forma de W.

Su aparato destructor reside primero, en la boca, aunque no puede morder, pues carece de mandíbulas. Posee un largo pico o trompa de color rojizo, con la que horada los tiernos brotes de las plantas para chupar su jugo, pero éste no es el mayor daño que causan a la agricultura; éste lo hacen las hembras, que están provistas de un aparato largo y encorvado, de materia dura y resistente, que es por donde ponen los huevos. Con ese aparato cortan la madera en astillas verticales, simétricas y de admirable precisión. Esta operación causa grandes perjuicios en las ramitas de los árboles, que acaban por romperse. En las huertas se pierden así cosechas enteras de los nuevos frutos.

A mediados de junio ya están depositados en esa forma todos los huevos, y entonces termina la vida de los padres. El insecto adulto no tiene más misión que reproducirse, y completada esta función, muere. En pocos días se ve el campo cubierto de cadáveres de machos y hembras adultas.

La nueva progenie que se incuba en lo alto de los árboles cae a tierra y empieza a cavar un agujero con su máquina especial cavadora. Sus patas anteriores, desarrolladas y fuertes para este trabajo, van abriendo el camino subterráneo, y llegan a abrir pozos en la tierra de cerca de medio metro de profundidad.

Allí, en las profundidades subterráneas, pasan la niñez y la odolescencia chupando la savia de las raíces, y creciendo a medida que van pasando los años.

Durante su estado de ninfa, la cigarra presenta un color castaño claro, como de cuero curtido, y esta envoltura la muda cada dos o tres años para que el animal pueda crecer en su interior. En un principio no tienen más de tres milímetros de largo; al final alcanzan hasta 25 ó 28 milímetros.

La nueva generación ya ha sentido la llamada de la primera y se prepara para acudir a ella, para abandonar su obscura vivienda subterránea, y salir al aire libre.

Ahora están envueltos en su cáscara de crisálida, en la que ya han aparecido sus alas rudimentarias. Pronto, a una señal invisible, todos se agitan y buscan una salida al exterior.

Quizá encuentren en su camino una raíz, un pedrusco que antes no existía, y entonces tienen que dar un gran rodeo, abandonando su ruta vertical subterránea; quizá, sobre su nido se ha construído un edificio y entonces es la consternación, la desesperación, la catástrofe, la muerte.

Los más afortunados logran salir al exterior, trepan por la primera planta, árbol o tapia que encuentran y allí se verifica su completa transformación en insecto alado. La envoltura de la crisálida se rasga a lo largo en el centro del cuerpo, y transversalmente por la cabeza, y por esa abertura en forma de T sale a la luz la cigarra periódica, al principio pálida y débil del esfuerzo empleado en el proceso, pero a poco adquiere color, se fortalece su cuerpo, y parte volando.

Su número es tal, que forman verdaderas nubes hasta que se posan en los árboles, en las tapias, en las paredes de los edificios, cubriéndolo todo.

Entonces se buscan machos y hembras, y el proceso de los diecisiete años acaba aquel mismo otoño para volver a un nuevo ciclo...



# Saludo al Pueblo Uruguayo

## En el día de la celebración de su Independencia

*Para "FRAY MOCHO"*

A tí, Pueblo, cuyas dotes de cultura he recordado
Desde el día en que a mis ojos tu nobleza se ofreció,
Y, no obstante verte sólo desde lejos bosquejado,
Te concibo como cuando siendo niño te vi yo;

Con el justo arrobamiento que me inspira el denodado
Heroísmo de tu Artigas que la Libertad te dió;
Y de aquellos tus titanes Treinta y Tres que te han legado
La epopeya más grandiosa que a tu Estirpe reveló;

Aunque oculto y sin blasones moro en tu vecina orilla
Desde dónde de tus vates juzgo excelsa maravilla
La Leyenda de tus Glorias y tu docto Tabaré:

Inmiscuido en la mesnada... de que con placer aludo,
Pulsador de humilde plectro, con el alma te saludo,
Y con toda la vehemencia que a tu nombre consagré.

*Domingo GARCIA SILVA*

# Enemigos de las Abejas

El atropos de cabeza de muerto, aquerontía de la tribu de las esfíngidas, mariposa nocturna, es un gigante: mide de 9 a 10 centímetros. Se desliza en las colmenas, donde penetra sin peligro, merced al chirrido que le es propio y que imita muy bien el grito de reina. Ese grito produce en las abejas una impresión respetuosa que las inmoviliza. El atropos aprovecha esa turbación para engullirse de una sentada de seis a siete gramos de miel.

Con ser tan grandes los perjuicios de este coloso, aun son mayores las de la falsa polilla "galleria cerolla". Es una mariposa nocturna de color ceniciento, con alas levantadas en cola de gallo en la parte posterior. Sus larvas abren galerías en la cera, destruyendo los panales con sus roeduras. Cuando la larva sale del capullo se rodea de hilos de seda que forman en torno suyo una coraza contra las picaduras de las abejas. Las "galerías" vuelan torpemente, pero corren con tal ligereza, que las abejas no pueden alcanzarlas, y los estragos llegan a ser tan grandes, que las obreras se desaniman y acaban por abandonar la colmena.

Es, pues, necesario examinar a menudo las colmenas, arrancar los capullos adheridos a las paredes y limpiar los panales con un cepillo y agua caliente, anestesiando mientras tanto a las abejas con una débil evaporación de cloroformo.

# Conocimientos útiles :: *Fórmulas, procedimientos e indicaciones de provecho para el hogar*

*Para pegar las correas* da excelente resultado esta composición. Se echan en remojo en agua fría durante seis horas 100 gramos de cola de pescado y después se funden al baño-maría. En seguida se añaden poco a poco, 3 gramos de bicromato de potasa disueltos en 6 gramos de glicerina.

Después de raspar para ponerlos rugosos los extremos de la correa que se vaya a soldar, se aplica entre las dos superficies una mano de cola y se les tiene sólidamente apretados durante 24 horas. El resultado es excelente.

* * *

*Tinta roja.* — Se hace una muy buena con los siguientes ingredientes:

Palo del Brasil ........ 100 gms.
Vinagre claro .......... 400 „

Téngase la mezcla tapada durante cuatro días. Después se cuece, se cuela y se le añade:

Goma y alumbre ........ 11 gms.
Azúcar de pilón ...... 100 „

* * *

*Cualquier objeto de cobre puede broncearse* en casa con gran facilidad.

Si se quiere obtener el bronce "verde antiguo" se sumerge y se baña el metal en una solución compuesta de:

Sal marina ............ 15 gms.
Cremor de tártaro ...... 12 „
Acetato de cobre ...... 12 „
Vinagre ................ 250 „
Carbonato de sosa ...... 35 „

Para obtener bronce "verde-gris" se emplea sal de amoníaco.

Para el bronce florentino se usa sulfato de cobre y después se frota con creta el objeto bronceado.

El bronce verde limón se produce sirviéndose de una mezcla de rojo y plombagina da un hermoso bronceado al cobre.

Este último procedimiento se puede aplicar a las medallas.

* * *

*Para destruir los gusanos y la polilla de los libros.* — En un armario, cuyas rendijas estén tapadas con papel, se colocan los libros atacados, abiertos y de pie sobre sus tapas, para que las hojas queden libres; se pone junto a él, y de modo que le llegue bien el olor, un frasco conteniendo de 300 a 400 gramos de sulfato de carbono. Hecho esto, se cierra herméticamente el armario, se tapan cuidadosamente las rendijas con papel mascado y se deja durante una semana, sin abrir.

Al terminar este período, los huevos, larvas e insectos que había en el libro habrán muerto.

* * *

*Las piezas de mármol* de los muebles, se pegan muy bien con este cemento.

Se echa en agua fría una cantidad de cola proporcionada, y pasadas unas cuantas horas, se pone a hervir. Cuando se haya disuelto la cola, se prepara una pasta flúida de yeso y agua, se echa en la cola y se bate con fuerza. Inmediatamente se aplica al mármol despegado y se le pone peso encima hasta que agarre.

* * *

*Barniz de tetracloruro de carbono.* — El tetracloruro es un gran disolvente para diversas resinas, muchas de las cuales son casi insolubles en el alcohol. Algunas de la clase del copal que se deshacen con mucho trabajo en la trementina, se disuelven fácilmente en el tetracloruro y producen con él muy buenos barnices. La goma laca, la sandaraca y otras resinas se disuelven en alcohol comercial a 90°, pero con cierta dificultad. Si se añade de 10 a 20 por 100 de tetracloruro, la operación se facilita grandemente.

* * *

*Para quitar las manchas que deja la resina,* la brea, la grasa de ruedas de carro y otros substancias semejantes, hay que tener en cuenta con qué clase de tejido se va a operar. Si se trata de tela blanca se pone primero en remojo, se empapan bien las manchas con una esponja mojada en esencia de trementina, se cubren luego con un trozo de papel filtro y se pasa varias veces por encima una plancha caliente. Después se lava la tela en agua caliente con jabón.

Para telas de colores, de algodón o de lana, se ponen las prendas en remojo, se cubre la mancha con grasa, se la da luego una mano de jabón, que se deja reposar unos cuantos minutos, y, por último, se lavan varias veces alternativamente en agua caliente y esencia de trementina. Si este procedimiento no diese resultado, cúbrase la mancha con yema de huevo mezclada con esencia de trementina y déjese secar esta mezcla, que luego se quitará raspándola, lavando después la tela en agua caliente. Por último, vuélvanse a lavar las prendas en agua con un poquito de ácido clorhídrico y enjuáguense con agua clara.

Si se trata de seda, raso, etc., se humedecen las prendas y se moja la mancha con una esponja empapada en una mezcla de cloroformo y éter. Extiéndase por encima arcilla blanca, cúbrase con papel filtro y plánchese con una plancha caliente.

* * *

*Los muebles esmaltados de blanco,* se limpian frotando las manchas con un trapo empapado en alcohol metílico, frotando después para secarlo. Luego, se lava el mueble con agua tibia y jabón. La sosa no debe emplearse nunca. Después de seco, se frota con un paño empapado en yeso mate y sáquese brillo con una gamuza.

## UNA VELADA...

*—¿Y quedan muchos criminales impunes? — preguntó una voz femenina.*

*—Muchos, no, señora — respondió Doirel—; solamente algunos.*

*El comisario de Policía Doirel había despertado la curiosidad de sus oyentes.*

*—¿De modo que hay asesinos que la Policía no logra nunca descubrir? — prosiguió la joven.*

*—Desgraciadamente, así es. Sin embargo, estos casos son raros. En general, los criminales solitarios son los que escapan.*

*—El crimen de la villa Mercedes sería obra de un criminal de esa especie — dijo una voz que partió del fondo del salón.*

*—Habla usted del asesinato de la bailarina Mercedes — respondió el policía—. En efecto, el criminal trabajó solo y de una manera desconcertante. Hace tres años que cometió el crimen, y aun no tenemos la menor pista.*

*—¿Conoce usted bien el asunto? — prosiguió la voz.*

*—Perfectamente, señor.*

*—Aquel crimen me interesó mucho. ¿Ha perdido usted la esperanza de encontrar al autor?*

*—Nada de eso.*

*—Sin embargo, después de tres años...*

*—Eso no es motivo para desesperar. Ustedes no ignoran que una curiosidad mórbida atrae con fuerza irresistible a los asesinos al lugar de sus crímenes.*

*—En efecto, lo he oído decir.*

*—Pero lo que no es tan conocido es el violento deseo de hablar que experimentan con el tiempo algunos criminales. Han logrado despistar a la Policía, han previsto todo, han guardado un silencio absoluto y, de pronto, se apodera de ellos un imperioso deseo de hablar. Luchan con todas sus fuerzas, sufren, se resisten durante meses y meses, y, al cabo, concluyen por ceder.*

*—Es verdad, me explico perfectamente esa lucha. Y volviendo al crimen de que hablábamos, lo que me asombra es que no lograse la Policía descubrir el camino que siguió el asesino.*

*—¿Sospecha usted algo, por casualidad, caballero?*

*—Sí — respondió el interrogado—. Creo que el matador entró por la ventana que daba al gabinetito situado en la parte trasera de la casa. Es una ventana muy estrecha; pero suficiente para que pudiera entrar un hombre delgado como yo, por ejemplo — dijo riendo.*

*—Es posible que entrase por allí; pero no salió por el mismo sitio, porque la ventana estaba cerrada.*

*—Yo me he referido a la entrada. En cuanto a salir, mi opinión es que lo hizo por la puerta, y que con un instrumento especial sacó al exterior la llave que estaba por dentro. De modo que la Policía pudo encontrar la puerta y la ventana cerradas y...*

*—Esa hipótesis se ha admitido — dijo el policía, mirando fijamente a su interlocutor;—pero nada prueba que sea verdadera.*

*El invitado guardó silencio un rato, y prosiguió:*

*—Me parece ver la escena. Una vez dentro del gabinete, el criminal cierra la ventana y abre la puerta sin ruido. A la derecha, una escalera; en el primer piso, enfrente, una habitación. Se percibe un rayo de luz. Mercedes está allí. Sube, abre lentamente la puerta. Mercedes, que está frente al espejo, ve reflejarse en él la mirada que le espía... El terror le impide hacer el menor movimiento, y el criminal aprovecha este instante para arrojar un lazo al cuello de la bailarina y apretar hasta estrangularla. El asesino registra la habitación, deja las joyas cuya posesión pudiera comprometerle y se apodera de los billetes de Banco. Una ojeada... Todo ha salido perfectamente. No dejaba ningún rastro que pudiera delatarme, y huí.*

*Aquel "huí", que era la confesión del crimen, fué acogido con un grito de horror. El policía, que aguardaba ansioso el momento de la revelación, se lanzó sobre el asesino. Este se había refugiado en un rincón del salón.*

*—¡Sí! — exclamó con voz ronca, volviéndose hacia Doirel.— ¡Yo soy el asesino! ¡No puedo más! ¡El silencio me ahoga al cabo del tiempo! Vivo sin cesar con el espectro de mi víctima, que me empuja a confesar mi crimen. ¡Ya está hecho! ¡Mi suplicio acabó! ¡Soy libre!*

*El comisario Doirel dió un paso. Demasiado tarde. Sonó una detonación; el asesino dejó caer el revólver y cayó muerto.*

*Claude ORVAL.*

# Notas cinematográficas

"LAS BATALLAS DE CORONEL Y DE LAS ISLAS MALVINAS". — En la grandiosa reproducción cinematográfica de los encuentros de las escuadras británica y alemana en coronel (costas de Chile) e Islas Malvinas, los únicos decisovos de la guerra naval última, realizada con la intervención del Almirantazgo Británico, que cedió para el caso buques, oficiales, tropas de marinería, apostaderos navales, etc., hay una escena que llega a provocar una intensa emoción.

Efectivamente; en medio del fragor de la pelea, cuando el crucero británico "KENT" persigue al alemán "NUREMBERG" éste va a lograr ponerse fuera del alcance de los cañones enemigos porque el Kent ordena echar a las calderas todo el material combustible. De pronto un marinero ve el armonium de la capillita de abordo y carga con él.

—No te parece que cometemos un Sacrilegio? le dice un compañero mientras aquél destruye a mazazos el instrumento. Hay un momento de silencio pero... Y ahí están las rojas fauces de la caldera que necesitan alimento...

Y así, el instrumento hecho para despertar con sus dulces y graves voces el sentimiento místico del alma humana, es destruído por el furor de los hombres.

Este film extraordinario fué estrenado días pasados por la casa MAX GLUCKSMANN.

JOSEFINA BAKER QUE APARECERA EN "LA SIRENA de los TROPICOS" ES LA REINA DE SABA MODERNA. — Josefina Baker, que el 28 del pasado mes la vimos aparecer en la primera, y hasta ahora única película de argumento en que ha tomado parte, "LA SIRENA de los TROPICOS", es una verdadera Reina de Saba trasladada a la época moderna.

Todos los días Josefina Baker recibe la ofrenda admirativa de París en todas las formas y en todos los momentos que constituyen la vida de aquella ciudad. De mañana en las sombreadas calles del Bosque de Boulogne, con sus enormes y regios automóviles, tapizados con pieles de pantera, o con perros lanudos de la estepa; de tarde en los lujosos bulevares de la Paix o de la Opera, con sus vestidos fantásticos y sus toilettes excéntricos; a la hora del almuerzo o de la cena, en el Café de la Paix o en el Hotel de los Embajadores, con su cohorte de admiradores y de imitadoras; de noche, en los cabarets, con sus cabras, sus loros, sus serpientes o sus monos, que hacen la envidia de las elegantes y finalmente, en las veladas fastuosas de la Opera o de la Comedia, Josefina Baker reina absoluta y despóticamente convirtiendo en órdenes sus caprichos, en esclavos a sus admiradores y en religiosos feligreses a los curiosos.

La protagonista de "LA SIRENA de los TROPICOS", film que se estrenó días pasados, es la nueva emperatriz morena, que el París frívolo se ha creado en ese eterno afan de adoración y de culto a la mujer.

"LA SIRENA de los TROPICOS' nos presentará una nueva modalidad del temperamento artístico de esta moderna Reina de Saba.

## EXTASIS

*Para Angélica.—*

No puedo concebir, mi bienamada,
una hermosura de mayor pureza
que la inefable y cándida belleza
que triunfa en el fulgor de tu mirada.

De tal modo me rindo a los halagos
de tu mirar dulcísimo que, a veces,
en éxtasis te miro, y me pareces
una hechicera por tus ojos magos.

Tus ojos taumaturgos me llevaron
un día en pos de tí y te lograron
esta grande pasión con que te aludo.

Yo no sé si será de mucho amarte,
que en llegando a los ojos a mirarte,
en dulce arrobo te contemplo mudo.

*Diego DOSIL SANCHEZ*

"LA BORRACHERA DEL TANGO". — Esta película que acaba de estrenar la Maipo Film consta de diez actos estando su argumento basado en la conocida obra teatral de Elías Alippi y C. Schaefer Gallo, y siendo interpretada por *Nedda Francy, Eduardo Morera, Felipe Farah, Carlos Dux, Siches de Alarcón, Elena Guido, Alicia Vignoli, Elena y Haydee Bozan, etc.*

La dirección artística ha estado a cargo de Edmo. E. Cominetti, director que obtuvo un sonado éxito con el film "BAJO LA MIRADA DE DIOS"; y en cuanto a la técnica fotográfica ha realizado un trabajo de mérito el señor Alberto J. Bissetti.

Obra de sana moral, ha sido cuidada esmeradamente en su presentación, y todos sus detalles y al estrenarla acompañada de un interesante material de propaganda en el que figura un acto de película titulada "Como se hace un film en la Argentina" esperamos cooperar a imponer la cinematografía argentina, rogando la cooperación al periodismo argentino, alma de toda empresa patriótica.

LA MAS ALTA EXPRESION DEL ARTE RUSO ES LA EXTRAORDINARIA PRODUCCION "ZAR Y POETA". — "Zar y poeta", la extraordinaria producción que presentó la distribuidora local Sola Film, es una de las pocas películas que deja entrever hasta que grado de adelanto, cultura e intensidad emotiva ha llegado la cinematografía rusa.

La prensa europea se ha hecho lenguas de esta notable obra de los soviets. Todos los documentos de una época necesarios para dar el carácter real y artístico a un film este los contiene.

El arte ruso, en medios históricos hay que admirarlo en "Zar y poeta" condiciones por las cuales llegó a producir asombro especialmente en los pasajes más trágicos de la vida del poeta Puchkin una celebridad definida en las letras mundiales.

El famoso director Gardín ha sido el "metteur en scene" de "Zar y poeta" en cuya adaptación colaboró Eugenio Cherviakof que tiene a su cargo el rol de poeta.

Para dar una somera idea de la grandiosidad de esta nueva manifestación del arte cinematográfico ruso publicamos las sintéticas líneas en que condensó su crítica un importante rotativo berlinés. Dice: "Zar y poeta" es un film histórico tan bueno como "Casanova" y como "Napoleón" y como las mejores producciones mundiales. Es una película elegante de muy buen gusto que puede parangonarse con las extraordinarias más admiradas de estos últimos tiempos".

"Zar y poeta" fué estrenada en los cines Petit Splendid, Empire Theatre Callao y Mignon, de Belgrano.

*Laura La Plante.* — Los países de habla española han dado a Laura La Plata un nuevo nombre. Ella es ahora conocida en España, Méjico y otros países latinos simplemente como Laurita.

La estrella de la Universal tiene el honor de merecer ser conocida simplemente por el diminutivo de su nombre, como otra gran figura de la pantalla, Charlie Chaplin, que es universalmente conocido como Carlitos.

Laura La Plante en solo cinco años de trabajo en la pantalla ha logrado ponerse a la altura de los más renombrados ases de la pantalla, siendo considerada en Norte América como la "reina de las comedias".

## El cine en Norte América

En los Estados Unidos hay más de siete millones de espectadores de cinematógrafo, que asisten cotidianamente a las salas de proyección, lo cual representa para las empresas una recaudación de dos millones de dólares.

La total recaudación anual puede estimarse en seiscientos cincuenta millones de dólares.

Los capitales empleados en las empresas de espectáculos cinematográficos ascienden a más de mil millones de dólares.


FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: CERRITO, 607 — BUENOS AIRES

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. Mayo 1899

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| En la Capital | | En el Interior | | En el Exterior | |
|---|---|---|---|---|---|
| Trimestre | $ 2.50 | Trimestre | $ 3.00 | Trimestre | $ oro 2.00 |
| Semestre | ,, 5.00 | Semestre | ,, 6.00 | Semestre | ,, oro 4.00 |
| Año | ,, 9.00 | Año | ,, 11.00 | Año | ,, oro 8.00 |
| N.o suelto | ,, 0.20 | N.o suelto | ,, 0.25 | | |
| N.o atrasado | ,, 0.40 | N.o atrasado | ,, 0.50 | | |

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista

# Entretenimientos

CIENCIA RECREATIVA, JEROGLÍFICOS, CHARADAS, etc. PARA DISTRACCIÓN DE CHICOS Y GRANDES

N.o 1 — CHARADA

Conocí a *primera quinta*
en *prima dos tercia cuarta;*
bella y *tres cuarta* la *todo,*
la *prima dos* con el alma.
Su *primera dos postrera*
conversación entusiasma,
pues recibió desde niña
educación esmerada.
Ninguna *cuarta, postrera*
en su cabeza se halla.
*Primera quinta* es muy joven
linda y virtuosa muchacha.
Actualmente está viviendo
en *prima segunda cuarta*,
importante población
cerca de Guadalajara.

N.o 2 — COMPRIMIDO

A O

N.o 3 — ADIVINANZA

—¿Qué empleados son los que pasan la vida más divertida?

N.o 4 — JEROGLIFICO



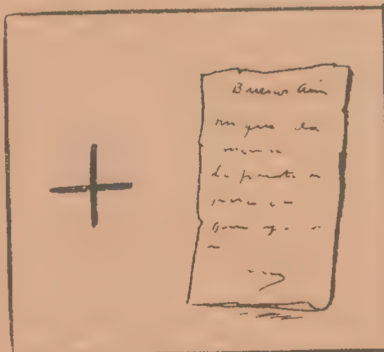
N.o 5 — COMPRIMIDO

42: DM LUNES MARTES

N.o 6 — CHARADA

—Mira ese pobre bicho como *prima segunda* en lo alto del *prima tercia.*
—*Tercia prima segunda* nadie y si alguien *prima segunda* lo hará muy *todo,* porque no oigo nada.

N.o 7 — Jeroglífico



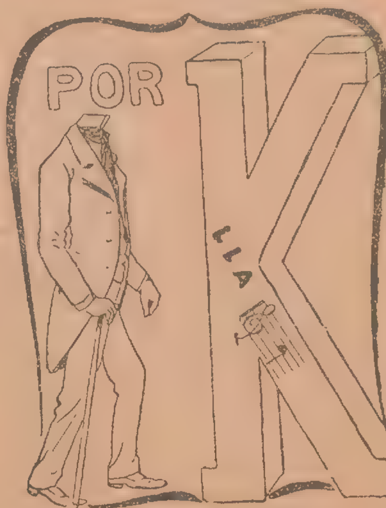
N.o 8 — COMPRIMIDO

C RIOS

N.o 9 — CHARADA

—Me ha invitado Juan a dar un paseo en su *prima cuarta* y como tiene fama de ser algo *segunda tercia segunda,* no me atrevo.
—*Segunda tercia segunda,* no; lo que es un *todo.*

N.o 10 JEROGLIFICO




SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

N.o 30—Romance.
„ 31—Escarabajo.
„ 32—La pierna.
„ 33—Clientela.
„ 34—Ladrando a la luna.
„ 35—Música clásica.
„ 36—Menoscabo.
„ 37—Zurcidora.
„ 38—Resentimiento.
„ 39—Dolores del Río.

## Los lagartos gigantes de hoy y los de hace millones de años

El reciente descubrimiento de reptiles fósiles de enorme tamaño hecho por el Dr. Daude, y del que se ha ocupado toda la prensa científica mundial, ha vuelto a sacar a relucir al famoso lagarto dragón de las Indias Neerlandesas, y, particularmente, el de la isla de Komodo, el famoso lagarto carnívoro que tanto ha llamado la atención de los naturalistas.

Estos lagartos son los más viejos, pues datan desde los comienzo de la aparición de los mamíferos en la Tierra, y son substancialmente los mismos que recorrían la superficie de nuestro planeta hace cerca de sesenta millones de años.

Según el naturalista Burden no son los más grandes de su género, pues durante la Edad de Piedra vivían en el norte de Australia otros parecidos, pero de bastante mayor tamaño.

Estos animales tenían cerca de diez metros de largo y pesaban unos 1.500 kilogramos.

Burden, en su expedición a las Indias Holandesas, encontró un lagarto dragón de cerca de tres metros de largo y un esqueleto aun mayor.

El por qué estos lagartos existen aún en la isla de Komodo es un misterio que la ciencia no ha podido explicar hasta ahora.

El lagarto dragón es carnívoro y le atrae de preferencia la carne muerta.

La expedición Burden empleaba como cebo en sus trampas para cogerlos jabalíes y venados.

Cuando algunos lagartos pequeños de esta especie están comiendo algún animal muerto que encuentran en su camino, huyen veloces y despavoridos al ver acercarse a otro mayor. Al observar a estos reptiles, basta ver huir a los pequeños para saber que indefectiblemente uno de grandes dimensiones anda por las cercanías.

El primero que los expedicionarios cogieron vivo se debió a esta circunstancia.

Montada la trampa, ya iban a retirarse los cazadores cuando vieron que unos lagartos jóvenes se acercaban al cepo sin decidirse a entrar. De repente, como a una señal dada, los pequeños lagartos huyeron veloces.

Entonces vieron aparecer un reptil enorme, de unos tres metros de largo, que, guiado por el olfato, se acercó a la trampa, metió medio cuerpo en ella, hizo presa en el cebo y los expedicionarios soltaron el fleje. El nudo corredizo aprisionó al enorme lagarto, que salió arrastrado por la cuerda y quedó agitándose en el aire colgado de la rama.

Los lagartos de Komodo son completamente sordos, pero su vista es finísima.

Siempre llevan la lengua, que es bífida, afuera, y la agitan constantemente cuando andan.

Cuando comen utilizan sus garras, de largas y fuertes uñas, en desgarrar el alimento, y con sus dientes arrancan a golpes enormes trozos de carne, que comen con deleite.

Dice Burden que en una ocasión vió cómo uno de estos monstruos engullía de un solo bocado todo un cuarto trasero de un jabalí, con pezuñas, patas, pernil, vértebras, es decir, una completa cuarta parte del saino.

Los lagartos de Komodo se irritan con gran facilidad, y en estos momentos arrojan cuanto tienen en el estómago. Al sentirse pasos, con un lazo sacuden formidables coletazos, de los que hay que ponerse a buen recaudo. Saben nadar y pueden permanecer debajo del agua más de dos minutos.

Es difícil que estos animales luchen con otro animal, pues los jabalíes y venados, huyen de su presencia. La expedición Burden vió cómo uno de estos lagartos perseguía a un jabalí, fuerte y robusto, hasta que éste desapareció en la intrincada selva.

Aunque la caza mayor abunda mucho en la isla de Komodo, mueren pocos de muerte natural, por lo que los lagartos siempre tienen hambre.

Es opinión general que estos lagartos, de tres metros de largo, son los descendientes de aquellos otros que poblaron el mundo hace millones de años, lagartos cuyos restos fósiles indican tenían cerca de 50 metros de largo.

Estos gigantescos reptiles existían antes de que apareciesen los mamíferos en la edad eocena, en una época en que la tierra estaba cubierta por una capa de tierra pantanosa de exuberante vegetación. Aquellos enormes animales, al pisar suelo tan blando, dejaban impresas en él sus huellas, y de éstas, ya convertidas en piedra, se conservan multitud de ejemplares en los museos de historia natural.

Según Daude, había en aquella época árboles que tenían 175 metros de diámetro, y 400 de alto, con una corteza de nueve de grueso. Esta apreciación de Daude ha sido considerada exagerada por algunos de sus colegas.

Aseguran algunos exploradores que en el interior del Perú existen aún algunos de los mamíferos de aquellas antigüedades, en regiones aisladas por altas montañas y precipicios infranqueables, pero tal afirmación no parece exacta, pues es raro que hasta ahora no se haya oído hablar de semejante cosa y ni siquiera los indios de las más remotas y recónditas regiones peruanas tengan idea de la existencia de tales animales.

# Plantas carnívoras y flores del aire

Existen, verdaderamente, plantas carnívoras, vegetales clorofilianos, que capturan presas vivas para nutrirse, las digieren por medio de líquidos, que segregan para absorber las substancias tranformadas en peptonas, como acontece en el tubo digestivo de ciertos animales carnívoros?

Esta cuestión ha dado lugar a infinitas discusiones, y aún sigue discutiéndose, a pesar de que el famoso naturalista Darwin demostró hace más de medio siglo que, en efecto, existía esa clase de plantas.

Existe un gran número de personas para las cuales ésta no es sino una curiosidad científica, uno de tantos contrastes de la naturaleza, y no se explican por qué los sabios le conceden tanta importancia. Y esta extrañeza estaba fundada en la clásica definición de los tres reinos de la naturaleza, que delimitaba las funciones y adscribía a cada uno formas y funcionamientos diversos.

La barrera alzada en tiempos pasados entre los reinos animal y vegetal parece quedar destruída y tomar cuerpo la doctrina de la fisiología general, que tuvo su mejor paladín en el francés Claudio Bernard, que suponía unas mismas leyes fisiológicas para los reinos animal y vegetal, unos mismos mecanismos vitales, una indentidad en los resortes íntimos de vida.

La comprobación de la existencia de plantas carnívoras es importante. En 1786, el botánico inglés Ellis envió al gran naturalista Linneo una nota sobre una planta curiosísima que había traído de América: la "Dionea papamoscas". Cuando un insecto se posa sobre la cara superior de las hojas, los dos lóbulos del limbo se cierran sobre sí, como las hojas de un libro, y se abren cuando el cuerpo se ha desagregado Linneo no quiso admitir que esta planta se nutriese de insectos.

No obstante la autorizada opinión de este hombre de ciencia, se siguió investigando sobre plantas carníceras, y dos géneros, "Droseras" y "Nepentas", fueron objeto de estudio y crítica. En las regiones pantanosas de Francia existe una pequeña y curiosa planta cuyas hojas, dispuestas en roseta, tienen en la cara superior una especie de pelos, cuya extremidad segrega un líquido viscoso y brillante. Cuando en la superficie de la hoja se produce una excitación mecánica, los pelos se enredan hacia el punto excitado y su contracción se acompaña de una secreción violeta. Si la excitación la ocasiona un insecto, entonces los pelos tentaculares lo recogen y lo devoran, no tardando en morir y descomponerse.

Las víctimas de las "Droseras" son digeridas de modo idéntico al de una ostra introducida en nuestro estómago. Las plantas carnívoras pueden, como las restantes plantas verdes, fabricar alimentos orgánicos para su propia nutrición con los medios que la naturaleza les presta del suelo y del aire.

Los procedimientos de la "Dionea papamoscas" no son los únicos empleados por las plantas carnívoras para capturar insectos. Existen otras que parecen llevar un recipiente azucarado donde se coloca un líquido azucarado para atacar a las moscas y a las hormigas. Tales son las curiosas urnas de las *Dorlingtonias*, de las *Sarracenias* y de las *Népenthis*.

Estas últimas adoptan la forma de pequeños vasos, suspendidos a las extremidades de las hojas, y cuya parte superior está hermética. mente cerrada por una cubierta que no se levanta sino en raras ocasiones. Los recipientes son depósitos acuosos que sirven para regularizar la transpiración vegetal y contienen siempre, en mayor o menor cantidad, un líquido un poco ácido y azucarado. Cuando el vaso queda cerrado, el líquido queda límpido, pero cuando la tapa se levanta, los insectos, atraídos por el néctar y el agua, se ahogan en él en gran número. El líquido entonces se enturbia no sólo por la descomposición de los cadáveres de los insectos, sino por el desarrollo rápido de hongos, de fermentos, algas, microbios y ciertos infusorios perfectamente vivos.

En los estudios que sobre esta cuestión se publican actualmente en América encontramos datos curiosos. Un autor sienta la conclusión de que en las urnas de las *Népenthis* viven, en mayor o menor estado de simbiosis, bacterías, y que los tejidos de los insectos ahogados toman parte en el proceso final de su digestión, y que, por tanto, las urnas cerradas segregan líquido, que es atractivo solamente cuando se excitan las urnas.

Como si el número de plantas carnívoras no fuese ya de por sí considerable, acaba de acrecer con el ingreso en él de las llamadas *plantas epifites*.

Se da este nombre a los vegetales paradógicos de los trópicos, que parece obtienen su nutrición exclusivamente de la atmósfera, y por eso, en algunos lugares de Hispanoamérica les llaman "flores de aire". Unos no tienen sino raíces aéreas, y otras están completamente desprovistas de estos órganos de nutrición indispensables para la generalidad de los vegetales.

Estas plantas pertenecen a tres familias muy diferentes: helechos, orquídeas y bromoliáceas. A menudo son de gran talla, pero ordinariamente son de dimensiones reducidas, como las de la última familia citada. Tal la *Tillondsia dianthaides*. Esta flor crece en el Uruguay, rodeando a veces estrechamente las hojas de los árboles o creciendo en las rocas desprovistas de tierra vegetal. Las hojas de esta planta, dispuestas en rosetas de color verde glauco, están cubiertas de escamas, cuya explicación morfológica y fisiológica parece haber escapado a los botánicos. La inflorescencia en espiga simple muestra brácteos de un rojo obscuro; los sépalos son rojos y los pétalos violeta.

Trasladadas a climas distintos resisten temperaturas de — 5°, y en varios períodos prolongados, durante meses de calor intenso, se han conservado al aire libre suspendidas por medio de un alambre.

En el país de origen, estas plantas forman grandes tapices suspendidos de las paredes de los precipicios, de donde caen por su propio peso o por el viento y arrastradas centenares de kilómetros a través de la *sábana*, para ir a vivir y florecer muy lejos.

Se concibe que la forma cómo se nutren estas plantas verdes sin raíces, de una robustez y fecundidad maravillosas, haya intrigado a los fisiólogos y para explicarla se hayan formulado curiosas hipótesis.

Estas plantas excretorían por las heridas causadas por los insectos que a ellas acuden una goma que encierra fermentos digestivos. Los insectos englobados en estas gomas serían digeridos y el conjunto absorbido por la planta.

Lo mismo que acontece a las "Néprenthis" ocurre a una especie de "Tillandsia", la "Tillandsia upreoides", que posee urnas llenas de un líquido precioso que es cebo de los insectos. Por otra parte, se sabe que las hojas de los epifitos son susceptibles de absorber ciertas substancias depositadas en su superficie. El viento se encarga de llevarle las partículas minerales y la lluvia le porporciona el agua que no puede absorber de otro modo, por su carencia de raíces.

La "Tillandsia dianthoides" no posee urnas, pero sus hojas están salpicadas de pequeñas cavidades que segregan, cuando el medio está saturado de humedad, un líquido ácido parecido al de las plantas carnívoras que hemos estudiado. Estas cavidades son minúsculas cajitas, cuya forma elegante semeja en su interior a las de las cajitas de papel que los pasteleros emplean para empaquetar confites.

Importantísima es la misión que estas plantas cumplen para su nutrición. Las materias albuminoideas elaboradas por los microbios fijadores de ázoe experimentan la evolución ordinaria y pasan al estado de humus. Sin estos microbios fijadores se llegaría al agotamiento. Son los auxiliares indispensables del Sol.

Resumiendo, las pretendidas digestiones por medio de fermentos segregados por los órganos verdes de ciertas plantas son, en realidad, el resultado de la actividad de microbios u otros hongos inferiores, que son a veces fijadores del ázoe atmosférico.

# El cacto sin espinas

La transformación de los páramos estériles e incultos eriales en campos productivos es problema de gran importancia en todos los países, porque todos cuentan con grandes extensiones de terreno sin vegetación.

El cacto, desprovisto de sus punzantes y venenosas espinas, que le hacían inaccesible a toda clase de animales, puede saciarlos con sus hojas abundantísimas y verdes.

En virtud de su extremada rusticidad, el cacto vegetal, con exuberancia, lo mismo en el Polo que en el Ecuador, produce frutos que sirven de alimento, tanto al hombre como a los animales.

Si el cultivo del cacto se explotara en las tierras desiertas de entrambos continentes, bastaría su solo fruto para sostener el doble de los habitantes que hoy pueblan el mundo.

# TEATROS

EL BENEFICIO DE CASAUX

Para el miércoles de la semana anterior se anunciaba el beneficio del primer actor del teatro Nuevo, don Roberto Casaux.

La crónica de una función en beneficio de Casaux, puede hacerse por anticipado. Una sala llena de gente; Casaux realizando una labor llena de entusiasmo y de talento, como si tratara de darse a conocer; aplausos insistentes, después de grandes risas; por ahí, de pronto, si la pieza tiene un pasaje dramático, la emoción del auditorio y, a la salida, caras contentas, como de haber pasado una velada gratísima y el comentario unánime sobre los méritos artísticos del ilustre actor.

Vaya por anticipado este comentario, dejando para el próximo número la crónica del estreno de "No se jubile don Pancho", pieza de Alippi y Botta y de una reducción de "M. Ferdinand Pontac", que completaba el programa de la noche.

LAMENTABLE

En grata recordación y coincidiendo, para más amplio fausto, con el centenario de la Convención preliminar de paz con el Brasil, se conmemoró durante los últimos días el aniversario de la independencia uruguaya, país hermano para el que esta expresión no constituye un lugar común de documento oficial, sino una de esas verdades históricas que mantienen su certidumbre a través de todas las vicitudes de los tiempos. Por ello resulta fácil al sentimiento argentino exteriorizarse en homenajes que tienen el calor popular logrado por la más simple enunciación de propósitos, bella solidaridad de esta noble América, que tiene tan pronto los brazos para el trabajo, para el heroísmo y para el afecto.

Por esto, porque toda demostración de simpatía cuenta siempre con el fervor de todos, es de lamentar cualquier omisión que prive a tales homenajes de la universalidad que debieran tener como manifestación de un afecto que, por ser comprensivo (y ese sería su mayor valor de estimación), no debe incurrir en olvidos, ni sujetarse a fórmulas o expedientes de monótona repetición.

Esa laguna a que aludimos, ese olvido en los homenajes al Uruguay, se refiere a la figura simpática y representativa de Florencio Sánchez, padre del teatro rioplatense.

Contrista, realmente, que en los programas de festejos se rinda culto ampliamente a las manifestaciones más diversas del pueblo uruguayo y no haya una recordación cariñosa para ese formidable precursor, cuya influencia espiritual sigue dando sano y abundante fruto.

Sería de justicia que en años próximos, nuestros escenarios sirvieran para dar esa nota de amistad, de justicia y de reivindicación, representando en la fecha patria de la república vecina, algunas de las obras del fecundo y admirable autor.

LOS AUTORES DE ANTES HACIAN SAINETES

Antes, los autores escribían, buenos o malos, sainetes. Eran sainetes por el fondo y por la forma, mejores unos, peores otros, pero siempre dentro de las normas que definen el género. En cambio, los autores de ahora escriben cualquier cosa, por regla general sin otra preocupación que la de hacer reír o más exactamente, ayudar a hacer reír, porque la misión primordial se confía a los actores.

Así ocurre con la pieza de Botta y Rodríguez Acasuso titulada "Los muchachos de antes fumaban Avanti", estrenada en el Cómico. A pesar del cabaret, del tango, de las variedades, de los recursos más o menos viejos de las notas sentimentales, la pieza pasó merced a la eficaz labor de los actores que con tenaz empeño estaban decididos el día del estreno a luchar por el éxito.

Arata, en primer término; Mecha Delgado, Berta Gangloff y el trío nacional Parada-Gómez-Díaz, son los héroes de la jornada.

LEON ZARATE

El popular actor de la compañía del Liceo realizó en la anterior semana su función de beneficio con el estreno de la pieza de Villalba y Braga "El clásico del amor", de la que nos ocuparemos en el número próximo.

UN INFIERNO Y UN MILAGRO

En los dominios de Ruggero, que por ahora comprenden la escena del Smart, se preparan dos estrenos: "El infierno de Dante", de Rafael M. Cabrera y "El milagro de Chichilo", de Florencio Chiarello.

No sabemos cuál de estas piezas ocupará primero el cartel.

PST

A este raro nombre responde el protagonista de la bella opereta *La Citta Rosa*, de Lombardo y Ranzato, que con éxito formidable y merecido ha sido estrenada en el Politeama. Un asunto festivo y una música alegre y pegadiza, sirven de lucimiento a Anita Orizona y Salvador Siddivó, que aprovechan ampliamente las oportunidades que la opereta les brinda para hacer derroche de gracia.

EL DEBUT DEL ATENEO

Se presentó en la sala del Ateneo la compañía de revistas organizada por el maestro Antonio de Bassi, en el que figuran conocidos elementos del género, "El mundo en broma", ambas de dicho autor en colaboración con Antonio Botta, constituían el programa inaugural, que si no desnucó a los habitantes de la metrópoli, atrajo bastantes espectadores.

"El mundo en broma", es una producción en el que el ingenio ha sido reemplazado por la variedad, sino con ventaja, por lo menos en forma que permite ver la revista con relativo agrado. Hay tanta diversidad de cuadros y de cosas, que más que una revista "El mundo en broma" es una suerte de catálogo bataclánico puesto en acción. Algunos cuadros pretendidamente nuevos, por carecer de fuerza teatral pasaron sin pena ni gloria, al contrario de otros de temas viejos que fueron aplaudidos como nuevos. Hecho un balance a la ligera, podría afirmarse que la revista posee elementos de éxito capaces de mantenerla en el cartel, sobre todo si se aligera e interpreta con mayor agilidad.

De las figuras del elenco, Lucy Clory es la estrella de mayor magnitud y a ella convergieron la mayor parte de los aplausos.

LA MONTOYA

Con "La sombra", de Niccodemi, se realizó en el Avenida una función en homenaje del autor y su traductor al castellano, Julio F. Escobar. La actriz mejicana señora Montoya reafirmó en la interpretación de la protagonista sus notables dotes de artista dramática, por todos reconocidas.

MUCHOS PROTAGONISTAS

La compañía de la Comedia estrenó en momentos de entrar en prensa esta edición, la obra de Raniero Nicolai intitulada "Cinco protagonistas", a la que aludiremos en nuestro próximo número.

Desde ahora, suponemos por el título que ha de ser difícil entender la comedia, pues son demasiado protagonistas para una sola obra... No piensa así De Rosas, quien espera que la primera producción del poeta italiano residente entre nosotros, resulte clara y sea aplaudida como si tuviera un protagonista únicamente...

EL ESTRENO DE PARRA

Por fin estrenó Parravicini la pieza cómica de Hicken "El harem de don Florencio", que esperaba pacientemente ver caer del cartel a su predecesora "En Villa Bonete ha sonado un cohete", que sonó cien veces consecutivas.

Sin tiempo para comentar en este número la nueva producción del ingenioso ingeniero Hicken, nos limitaremos a apuntar que la pieza fué aplaudida.

SIGUE LA MUSICA

La música italiana, debe entenderse, en el Marconi y bajo la meticulosa batuta del maestro Capizzano que tiene a los músicos de línea y no permite la menor "perdiz".

El público del Colón del oeste, en buen número, acude a las funciones y oye complacido los gorjeos de los cantantes que se esfuerzan en rivalizar con las grandes figuras del arte lírico.

¡PERDIGUERO SOLO!

Por tercera vez en la temporada, insiste el aplaudido actor español Arsenio Perdiguero, en actuar en el Mayo, escenario que le fué tan propicio otros años.

Hace apenas unos días ha reaparecido al frente de una compañía de zarzuela y con el viejo repertorio del género y algunas novedades que reserva en cartera, espera triunfar definitivamente. Por lo pronto, las primeras funciones congregaron bastante público, siendo de desear que no se retraiga en lo sucesivo.

CARUSO ESTRENO

El conocido secretario del Buenos Aires, Juan A. Caruso, que suma en su haber varios éxitos sostenidos, ocupa parte del cartel de dicho teatro, a raíz de haber estrenado su nuevo sainete "No pregunto cuántos son", que fué recibido con aplausos por el público que llenó la sala de Muiño. En otro número le dedicaremos mayor comentario, no sin dejar constancia de que es interesante la obra y que Muiño tuvo a su cargo un papel que le viene de perlas.

LA PAGANO

Estrenaron en el Ideal "La hermana María", nueva obra del aplaudido escritor Sr. José J. Berutti, a la que aludiremos en otro número.

CASENAVE Y BARRETA

Con buena fortuna viene trabajando en el San Martín la compañía que encabezan estos actores españoles, muy vinculados a nuestro público por largos años de labor.

Este conjunto prepara novedades para mantener mayor interés por sus espectáculos, siempre cuidados.

GRAND SPLENDID

"La sirena de los trópicos", por Josefina Baker, la celebrada bailarina de color, ha sido hecha conocer al público de este hermoso salón, punto de convergencia de las mejores familias de nuestra sociedad. La película nombrada pertenece a la categoría de las más selectas y así lo juzgó la concurrencia, que salió bien impresionada.

En esta semana los programas incluirán bonitas producciones que sin duda provocarán llenos en la regia sala que administra el señor Carbone.

CAPITOL

Lindas películas se exhibirán en la corriente semana en este acreditado cine de la calle Santa Fe, cuyos carteles se singularizan por la selección de las cintas, que por cierto son de las verdaderamente atrayentes para el público, sin que esto signifique que cedan un ápice en la parte artística.

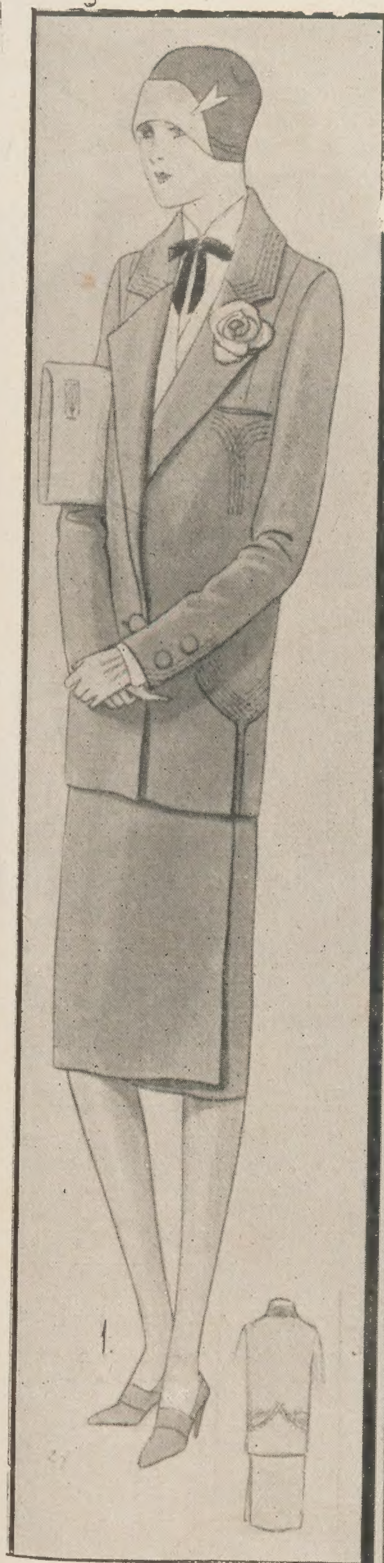
GLORIA

El salón de la Avenida de Mayo a cuyo frente se encuentra el señor Marcos Sánchez, renueva constantemente sus carteleras para brindar importantes trabajos del arte mudo, que representan un alarde de belleza y de buen gusto difícil de superar. Un cartel de gran atracción se ha confeccionado para la semana primera de septiembre.

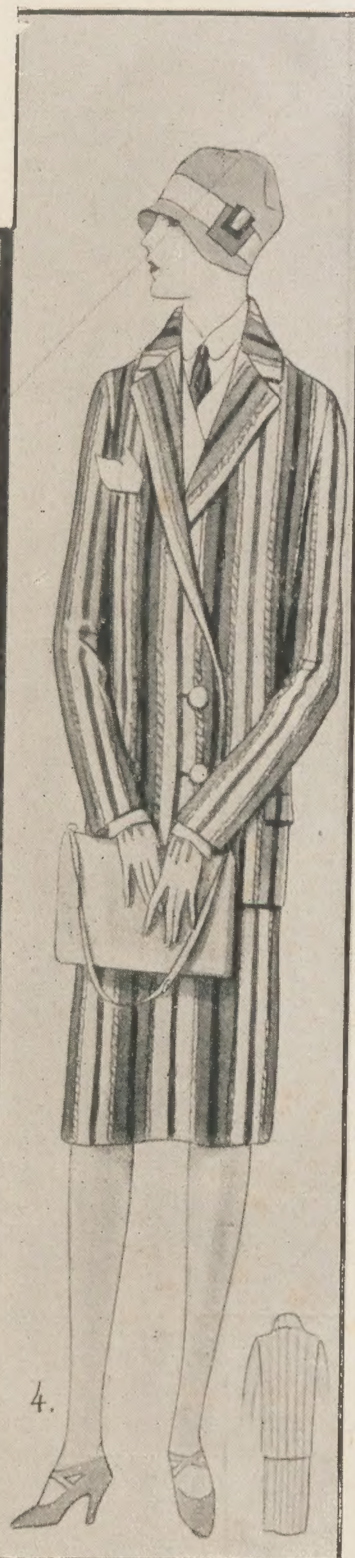
PARC

Con cintas muy bellas vienen desarrollando su temporada oficial este importante salón de Palermo, favorito de las familias de las inmediaciones y aún de otros barrios que se dan cita en la aristocrática sala de Max Glucksmann situada frente a la plaza Italia.

# Ultimas creaciones de la moda femenina











1.—Modelo Premet.—Vestido sastre confeccionado en ''ratine'' color topo, con falda enrollada.—2.—Modelo Bernard.—Traje ejecutado con tela puntillada color negro y puntos blancos. Cuello de astrakán gris. — 3. — Modelo Bechoff.—Vestido sastre con chaqueta cortada en raso tablero gris y negro. Reveses de raso color negro como igualmente la falta. — 4. — Modelo Drecoll.—Traje sastre clásico con chaqueta abotonada de corozo, confeccionado con tela a rayas blancas y negras y de anchos desiguales.




## *He aquí tres productos Bagley que vale la pena recordar*

*Galletitas Amor*— Deliciosos bocados finos de diversas formas y gustos, con relleno de rica crema de chocolate, vainilla y chantilly.

*Galletitas Sandwich*—Tostadas, quebradizas, tiernas. Especiales para preparar sandwiches de toda clase. Muy livianas, sabrosas y nutritivas. Solas también son riquisimas.

El *Surtido Visitas,* está formado por las mejores y más solicitadas galletitas Bagley, especialmente elegidas para este conjunto.

Todos los productos Bagley son elaborados con ingredientes de la más alta calidad y pureza, en el establecimiento del ramo más importante y moderno de Sud América.




**MERMELADA DE DAMASCO**
**"GIRASOL"**
**elaboración BAGLEY**
**con fruta pura y azúcar de primera calidad.**

# GALLETITAS BAGLEY

## AMOR - SANDWICH - SURTIDO VISITAS

